

Un debate entre dos modos de entender la teoría de las crisis y el alcance y la vigencia de la ley del descenso tendencial de la tasa de ganancia de K. Marx

Índice de contenidos

Un debate entre dos modos de entender la teoría de las crisis y el alcance y la vigencia de la ley del descenso tendencial de la tasa de ganancia de K. Marx.....	1
Teoría de la crisis y la caída de la tasa de ganancia, por David Harvey.....	2
Harvey contra Marx sobre las crisis del capitalismo, parte 1: malinterpretando a Marx, por Andrew Kliman.....	19
Harvey contra Marx sobre las crisis del capitalismo, parte 2: malinterpretando la rentabilidad, por Andrew Kliman.....	27
La naturaleza del capital – una respuesta a Andrew Kliman, por David Harvey.....	34
Harvey contra Marx sobre las crisis del capitalismo, parte 3: una réplica, por Andrew Kliman. .	40

Texto original de David Harvey

Crisis Theory and the Falling Rate of Profit

<https://thenextrecession.files.wordpress.com/2014/12/harvey-on-ltrpf.pdf>

Traducción del EEC

Teoría de la crisis y la caída de la tasa de ganancia, por David Harvey

Este es el borrador de un ensayo que será publicado en 2015 en "The great meltdown of 2008: systemic, conjunctural or policy-created?"

En mitad de las crisis, los marxistas apelan frecuentemente a la teoría de la caída tendencial de la tasa de ganancia como explicación subyacente¹ de las mismas. En una presentación reciente, Michael Roberts, por ejemplo, atribuía la actual gran depresión a esta tendencia². Esta tendencia/ley opera como sigue:

1. La competencia fuerza a los productores capitalistas a invertir en tecnologías ahorradoras de trabajo con objeto de preservar cuota de mercado.
2. El valor de los medios de producción consumidos (c. capital constante) tiende a superar el valor de la fuerza de trabajo (v. capital variable) empleada.
3. La razón entre los capitales constante y variable empleados (la productividad o la composición de valor del capital, c/v) se incrementa. Si la tasa de explotación (s/v , la razón entre plusvalor producido y capital variable empleado) permanece constante, entonces la tasa de ganancia ($s/c+v$) caerá.
4. Hay, sin embargo, tendencias contrarrestantes. La tasa de explotación de la fuerza de trabajo puede aumentar. El capital constante se puede hacer más barato con el aumento de productividad de los sectores suministradores de maquinaria, materias primas y productos intermedios. Pero se mantiene que estas tendencias contrarrestantes son insuficientes en el largo plazo para compensar la tendencia decreciente de la tasa de ganancia. "Así", concluye Roberts, "la rentabilidad tiende a caer y el capitalismo tiende hacia la crisis, un movimiento interrumpido solo por cortos periodos de crecimiento."

Esta ley dibuja un escenario hipotético factible para el curso del rendimiento del capital con el transcurso del tiempo. Roberts refuerza su postura añadiendo una serie de gráficos y datos estadísticos sobre tasas de rendimiento descendentes como prueba de la validez de su ley. Si los datos apoyan su argumento depende de a) lo confiables y apropiados que sean los datos en relación a la teoría y b) si hay otros mecanismos distintos a los descritos por Roberts que puedan dar lugar a rendimientos decrecientes. Así pues, ¿que puede estar mal en su argumento?

Marx se adentró en su trabajo teórico como una crítica de la economía política clásica. En los Grundrisse fue principalmente la versión de Ricardo de la ley de los rendimientos decrecientes la

-
- 1 Puede consultar entre otros: Carchedi, G., *Behind the Crisis: Marx's Dialectics of Value and Knowledge*, Brill, Leiden, 2011; Kliman, A., *The Failure of Capitalist Production: Underlying Causes of the Great Recession*, London, Pluto Press, 2011; Shaikh, A., "The First Great Depression of the 21st century," (ver <http://homepage.newschool.edu/~AShaikh/>); Moseley, F., *The Falling Rate of Profit in the Postwar United States Economy*. New York: St. Martin's Press, 1990; Maito, Esteban Ezequiel, "The Historical Transience of Capital: The Downward Trend in the Rate of Profit since XIX Century," no publicado, University of Buenos Aires, Argentina, n.d.
 - 2 Presentación en Power Point: Michael Roberts, "The Nature of Current Long Depression," *Marxism* 2014; 11 July 2014. Disponible en <https://thenextrecession.files.wordpress.com/2014/07/marxism-2014.pptx>

que Marx criticó y rechazó. Ricardo atribuía los rendimientos decrecientes a la tesis de Malthus sobre la caída en la productividad marginal de la tierra. Esto significaría precios crecientes de los alimentos que deberían ser compensados con incrementos de salarios. Precios crecientes de los alimentos aumentarían el poder de la clase terrateniente y llevarían a un aumento de las rentas, especialmente en las tierras más fértiles. Los rendimientos del capital productivo serían exprimidos entre los salarios y las rentas crecientes. Esto llevaría en último término al fin del capitalismo industrial.

Marx estaba obviamente atraído por esta idea, pero él era remiso a atribuir el cambio social a causas naturales (tales como escasez natural o límites malthusianos). Así que buscó un motivo para los rendimientos decrecientes derivado de las contradicciones internas del capital. Esto es lo que su versión de la teoría hace. Es la productividad siempre creciente del capital forjada en la perpetua búsqueda competitiva de plusvalía relativa, lo que empuja la tasa de ganancia a caer. En los *Grundrisse*, Marx fue tan lejano como para sugerir que esto podría ser el sepulturero del capitalismo³.

Marx enunció la ley bajo ciertas premisas previas. Él confinó su trabajo teórico a lo largo de la mayoría de *El capital* -como he mostrado en otro sitio- a lo que él llamó la esfera de la generalidad semejante a ley. Él excluyó de sus razonamientos cualquier consideración de condiciones universales (los imprevistos de la relación con la naturaleza), particularidades (arreglos distributivos, luchas sobre la apropiación del plusvalor -de clase u otras-, así como el estado de la competencia) y singularidades (tales como los caprichos de las modas de consumo y los efectos de políticas estatales). Él examinó cómo funciona el capital en lo que él consideraba su estado “puro”⁴. El hecho de que Marx excluyera tanto en su obra magna no debe entenderse como que para él la relación con la naturaleza, las particularidades de los arreglos en la distribución y el mercado o las singularidades de la elección humana fueran características irrelevantes o siquiera mínimas de un sistema social. Sus trabajos históricos y políticos sugieren exactamente lo contrario. Pero el escenario teórico que él escogió explorar en *El capital*, y que engloba su teoría de la tasa de ganancia descendente, está más restringida.⁵

Marx enunció incluso más presunciones específicas al construir su “ley general de la acumulación del capital” en el Volumen 1 de *El capital*. En primer lugar, los capitalistas no tienen problema vendiendo sus productos en el mercado a su valor o reutilizando de vuelta en la producción el plusvalor que obtienen. Todas las mercancías se intercambian a su valor (con la excepción de la fuerza de trabajo); no hay problemas para encontrar un mercado ni hay carencia de demanda efectiva. En segundo lugar, la manera en que la plusvalía es “dividida en varias partes... tales como beneficio, interés, ganancia comercial, renta de la tierra, etc”⁶ se excluye de la consideración. En tercer lugar, Marx afirma “en orden a examinar el objeto de nuestra investigación en su integridad, libre de cualquier circunstancia subsidiaria turbadora, debemos tratar el mundo del comercio en su totalidad como una nación, y asumir que la producción capitalista está establecida en todos sitios y

3 Marx, K., *Grundrisse* p.750-54

4 He documentado en algún detalle el papel que estas distinciones jugaron al guiar el procedimiento de Marx a lo largo de *El capital*. Ver Harvey, D., “History versus Theory: a Commentary on Marx’s Method in Capital,” *Historical Materialism*, volume 20, Issue 2, 2012, pp.3-38; Ver también la ‘Introducción’ a Harvey, D., *A Companion to Marx’s Capital*, Volume 2, Verso, London, 2013.

5 Este es el punto que Calinicos no entiende en su reciente crítica a mis argumentos acerca del desarrollo de las exclusiones de Marx a lo largo de los tres volúmenes de *El capital*. Ver Calinicos, A., *Deciphering Capital: Marx’s Capital and Its Destiny*, London, Bookmarks, 2014, pp.21-2.

6 Marx, K., *Capital Volume 1*, pp. 709-10 (n.d.t. - en todas las citas de *El Capital* de Marx, se incluye la referencia original de Harvey a la edición inglesa. Si se ha conseguido localizar la referencia de Harvey, se utiliza la traducción de Pedro Scaron de la edición de Siglo XXI de 1975 y se incluye adicionalmente la referencia a la página correspondiente en esa edición; si no, la traducción es propia)

ha tomado posesión de todas las ramas de la industria”.⁷

Todas estas presunciones llevan a la derivación de Marx de la la caída de la tasa de ganancia en el Volumen 3. En ambos volúmenes Marx construye modelos altamente simplificados de las dinámicas de la acumulación de capital derivados de la teoría de la plusvalía absoluta y relativa operando en un sistema cerrado caracterizado por una competencia perfecta y sin dificultades en la realización o en la distribución de la plusvalía. Mientras que los dos modelos revelan importantes características de la dinámica del capital, no pueden adquirir el estatus de algo cercano a la verdad absoluta de estas dinámicas cuando el capital es visto como un todo. Ambos modelos son tan buenos como sus presunciones comunes lo permiten. La unidad contradictoria entre producción y realización está reprimida, como lo están las contradicciones entre producción y distribución, entre monopolio y competencia y muchas otras cosas. Esto restringe severamente la aplicabilidad de ley deducida.

No estoy criticando a Marx por aplicar tales abstracciones. Él fue un brillante pionero en enseñarnos cómo meter mano a las complejidades de la acumulación de capital formulando abstracciones e inició lo que ahora llamamos el modelado de sistemas económicos. Mientras que Marx expone escrupulosamente sus presunciones en el Volumen 1, no lo hace en el caso de la teoría del rendimiento decreciente. Esto es comprensible dada la naturaleza preparatoria de los materiales que han llegado hasta nosotros. Sin embargo, algunos defensores de la ley de los rendimientos decrecientes han dado, en mi opinión, una lectura desafortunada de las exclusiones hechas por Marx. Si Marx puede ignorar temas de distribución (en particular el rol de las finanzas, el crédito y del capital productor de intereses) en su exposición de la ley de los rendimientos decrecientes, esto implica -sugieren ellos- que la financiarización no tuvo nada que ver con el crash de 2007-8. Esta afirmación parece ridícula frente al curso actual de los acontecimientos. Además, deja a banqueros y financieros fuera del radar en respecto a su papel en la creación de la crisis.⁸

La naturaleza draconiana de las presunciones de Marx nos debe hacer cautos respecto a llevar sus conclusiones teóricas demasiado lejos. La producción de un cada vez más pobre ejercito industrial de reserva en el Volumen 1 y la tendencia de la tasa de ganancia a caer en el Volumen 3 son proposiciones contingentes. Ambas tendencias son motivadas exclusivamente por las dinámicas del cambio tecnológico. Una lectura de sus cuadernos originales sugieren que Marx veía cada vez más las crisis no como un signo de la inminente disolución del capitalismo, sino como fases de reconstrucción y renovación del capitalismo. Así, escribe “Las crisis no son sino momentáneas, violentas soluciones a las contradicciones existentes, erupciones violentas que restablecen el equilibrio perdido en ese momento”⁹. Las crisis que se generan de la productividad creciente del trabajo no desaparecen de su pensamiento, pero pueden y deben ser suplementadas o relacionadas con otras contradicciones, tales como las periódicas “plétoras de capital” y la tendencia crónica hacia la sobreacumulación.¹⁰

Michael Heinrich, uno de los académicos alemanes responsables de la edición de los manuscritos originales, ha causado una tormentosa controversia al sugerir que Marx fue bastante menos entusiasta acerca de la ley de rendimientos decrecientes que lo que sugieren las ediciones preparadas por Engels¹¹. Las protestas de parte de los adherentes a la ley han sido, por decirlo

7 Marx, K., Capital Volume I, p.727

8 Andrew Kliman ha sido más estridente en su defensa de que la crisis no tuvo nada que ver con la financiarización.

9 Marx, K., Capital Volume 3, p.357

10 Esto aparece también con mucha fuerza en Marx, K., Capital, Volumen 3, capítulo 15; Ver también Harvey, D., The Limits to Capital, Oxford, Basil Blackwell, 1982, pp. 176-203 (n.d.t. disponible en castellano como Harvey, D., Los límites del capitalismo y la teoría económica, México, FCE, 1990).

11 Heinrich, M. “Crisis Theory, the Law of the Tendency of the Profit Rate to Fall, and Marx’s Studies in the 1870s,”

suavemente, vigorosas¹². Ya que no leo alemán dejaré a los académicos poner orden en este tema. Pero encuentro las afirmaciones de Heinrich ampliamente consistentes con mi propio escepticismo -mantenido largamente- sobre la relevancia general de la ley. Sabemos que los textos de Marx vacilan entre llamar a su descubrimiento una ley, una ley tendencial o, a veces, una mera tendencia. Marx no hizo mención a ninguna tendencia de la tasa de ganancia a caer en sus escritos políticos tales como La guerra civil en Francia. Incluso en el Volumen 3 de El capital, donde considera las dos crisis de 1848 y 1857, estas crisis son caracterizadas como “crisis comerciales y financieras” y fueron analizadas en los capítulos sobre banca, crédito y finanzas. Solo hay referencias de pasada a la caída de la tasa de ganancia en estos análisis¹³. También sabemos que Marx nunca volvió a a teoría del descenso de la tasa de ganancia -a pesar de su evidente estado incompleto y supuesta importancia- tras 1868¹⁴. Mientras no podamos decir lo contrario, parece extraño que Marx optara por ignorar durante doce años en sus investigaciones lo que anteriormente había caracterizado en los Grundrisse como “la ley más importante de política económica”.

“Al final de los 1870s”, observa Heinrich, “Marx se enfrentó con un nuevo tipo de crisis: un estancamiento que duró años, algo nítidamente distinto de los movimientos coyunturales de alzas y bajas que había conocido hasta el momento”. La idea de crisis como disrupciones “momentáneas” ya no debió parecer adecuada. “En este contexto, la atención de Marx se dirigió al entonces importante papel internacional de los bancos nacionales, que tuvo un considerable influencia en el curso de la crisis. Las observaciones reportadas por Marx dejan claro que un tratamiento sistemático de la teoría de la crisis no es posible sobre la base inmediata de la ley de la caída tendencial de la tasa de ganancia (como se sugiere en la edición de Engels del tercer volumen de El capital), sino solo tras una presentación del capital que devenga interés y el crédito”. Esto explicaría por qué las crisis de 1848 y 1857 son llamadas “crisis comerciales y financieras” y examinadas en los capítulos de banca y finanzas. Si, por el contrario, “los bancos nacionales juegan un papel importante”, dice Heinrich, “entonces es muy dudoso que el sistema crediticio pueda ser categóricamente presentado excluyendo un análisis del Estado. Lo mismo ocurre con el mercado mundial”¹⁵. Marx encontró evidentemente necesario abandonar las presunciones formales sobre las que había derivado previamente su ley de los beneficios decrecientes para, presumiblemente, dar respuesta a las dinámicas de la acumulación del momento. Dejó también atrás el nivel de generalidad e incorporó las particularidades de la distribución (el sistema de crédito en particular) y la competencia del mercado en su teorización.¹⁶

Heinrich concluye que “un tratamiento sistemático de la teoría de la crisis no puede... derivarse automáticamente de la ‘ley de la tendencia al descenso de la tasa de ganancia’, sino únicamente después de que las categorías de capital que devenga interés y crédito hayan sido desarrolladas”¹⁷.

Monthly Review, Volume 64, Issue 11, April 2013. Ver también: Heinrich, M., “Reconstruction or Deconstruction? Methodological Controversies about Value and Capital, and New Insights from the Critical Edition,” en Bellofiore, R. and R.Fineschi (eds) Re-Reading Marx: New Perspectives after the Critical Edition, London, Palgrave Macmillan, 2009, pp.71-98; Thomas, P. and G.Reuten, “Crisis and the Rate of Profit in Marx’s Laboratory,” en Bellofiore, R., G.Starosta, and P.Thomas, (eds), In Marx’s Laboratory: Critical Interpretations of the Grundrisse, Chicago, Haymarket, 2014

12 Ver el sumario de objeciones en el blog de Michael Roberts:

<https://thenextrecession.wordpress.com/2013/05/19/michael-heinrich-marxs-law-and-crisis-theory/>

13 Referencias a las crisis están dispersas por los textos de Marx sobre crédito, banca y finanzas, pero están concentradas principalmente en Marx, K, El Capital, Volumen 3 capítulos 30-34.

14 Moseley, F., “The Development of Marx’s Theory of the Falling Rate of Profit in the Four Drafts of Capital,” ponencia presentada en el simposio MEGA en el Institute for Economic and Historical Research, Amsterdam, 10-12 de octubre, 2014.

15 Heinrich

16 Harvey, D., “History versus Theory: a Commentary on Marx’s Method in Capital,” Historical Materialism, volume 20, Issue 2, 2012, pp.3-38; Harvey, D., A Companion to Marx’s Capital, Volume 2, London, Verso, 2013.

17 Heinrich, M., Hay más evidencia textual en Thomas, P. y G.Reuten, “Crisis and the Rate of Profit in Marx’s

Cómo de en serio debemos tomarnos las aparentes vacilaciones y ambivalencia de Marx dependerá no solo de lo que decidamos hacer con sus draconianas presunciones sino también de la fuerza y generalidad de los factores contrarrestantes que él identificó. Los defensores de la ley típicamente minimizan estas tendencias. Marx enumera seis de ellas en El capital pero “dos de ellas (comercio internacional y un incremento en el capital accionario) no cumplen con sus presunciones iniciales (una economía cerrada y un concepto de plusvalía que excluye el hecho de la distribución)”¹⁸.

Pero ante condiciones de crisis real no podemos permitirnos, como sus comentarios sobre las crisis de 1848 y 1857 muestran en el Volumen 3, excluir cuestiones de finanzas y capital accionario ya que juegan un importante papel en la apariencia formal si no en las causas subyacentes de la crisis. Tampoco podemos permitirnos, tras la evidencia ofrecida en los capítulos sobre dinero y finanzas, el ignorar las vacilantes influencias de los desequilibrios en el comercio internacional (sumideros de lingotes tal y como fueron descritos). Marx pone, por supuesto, énfasis en las dos tendencias contrarrestantes señaladas por Roberts, pero añade “caída de los salarios por debajo del valor de la fuerza de trabajo y un incremento en el ejército industrial de reserva” que protegen ciertos sectores de los estragos del progreso tecnológico al disminuir el incentivo a reemplazar fuerza de trabajo por máquinas (tecnologías inventadas en Gran Bretaña no fueron desplegadas allí, señala en el volumen 1 de El Capital, debido al excedente de fuerza de trabajo, pero fueron usadas en los Estados Unidos, donde la fuerza de trabajo era escasa).¹⁹

En los Grundrisse, Marx enumera una variedad de factores adicionales que pueden estabilizar la tasa de ganancia “de maneras distintas a la crisis”. Si la tasa de ganancia debe ser resucitada, una forma en la que una crisis lo puede conseguir es producir una devaluación masiva en el capital constante existente (el capital fijo en particular). Pero Marx también menciona “la constante devaluación de una parte del capital existente (por la cual presumo que se refiere a la obsolescencia prematura y devaluaciones del capital fijo en equipamientos como resultado del cambio tecnológico), la transformación de una gran parte de capital en capital fijo que no actúa así como agente de producción directa (inversión en obras públicas y urbanización, por ejemplo, el cual circulará íntegramente como retorno por interés sin relación con beneficio de empresa) y gasto improductivo (como gasto militar, al cual Marx consideraba equivalente a tomar mercancías y hundirlas en el océano). También hace notar de forma relevante que la caída en la tasa de ganancia puede ser “postergada por la creación de nuevas ramas de producción en las que es necesaria una mayor proporción de trabajo directo en relación al capital, o donde el poder productivo del trabajo aún no ha sido desarrollado”. Y, finalmente, la monopolización es tratada como un antídoto a la caída de la tasa de ganancia, presumiblemente por la menor presión competitiva a innovar.²⁰

Este es “un abigarrado conjunto de factores” a ser tenidos en consideración²¹. Algunos de ellos (como la monopolización o la apertura de nuevas líneas de producción) pueden ser de una importancia decisiva. Otros, como la inversión en capital fijo sobre suelo y urbanización, como he tratado de mostrar en otros escritos, están conectados crucialmente con la formación y resolución de

Laboratory,” en Bellofiore, R., G. Starosta y P. Thomas, In Marx’s Laboratory: Critical Interpretations of the Grundrisse, Chicago, Haymarket Books, 2013, 321; ver también Bellofiore, R. y R. Fineschi (eds) Re-Reading Marx: New Perspectives after the Critical Edition, London, Palgrave Macmillan, 2009.

18 Marx, K., El Capital, volumen 3, capítulo 15; Harvey, D., The Limits to Capital, Oxford, Basil Blackwell, 1982, chapter 6. (n.d.t. disponible en castellano como Harvey, D., Los límites del capitalismo y la teoría económica, México, FCE, 1990)

19 Marx, K., Capital, Volume 1, pp. 516-517

20 Marx, K. Grundrisse, 750-51

21 Mi forma de hablar en 1982, ver: Harvey, D., The Limits to Capital, Oxford, Basil Blackwell, 1982 p.178 (n.d.t. disponible en castellano como Harvey, D., Los límites del capitalismo y la teoría económica, México, FCE, 1990)

las crisis hasta el punto que están jugando ahora un papel crítico (como fue tan obvio en el caso de 2007-8). Los teóricos del capitalismo monopolista estatal del Partido Comunista Francés de finales de los 60 consideraban la circulación de capital colectivo fijo a cambio sólo de interés como uno de los medios más importantes para contrarrestar la tasa de ganancia decreciente (lo cual significaba que elementos de capital colectivo constante circulaban con descuento)²². La historia de salir de las crisis “construyendo casas y llenándolas de cosas” en los Estados Unidos es bien conocida (y fue crucial en los 60) y está siendo replicada ahora en China donde una cuarta parte del crecimiento reciente del PIB ha sido atribuido al sector de la construcción. Al contrario, desmoronamientos del mercado de la propiedad han sido un desencadenante habitual de crisis más generales (con el 2007-8 como un ejemplo reciente y obvio, pero con 1928 en Estados Unidos como ejemplo crítico histórico pasado por alto).²³

No es difícil añadir unas pocas más influencias contrarrestantes. Engels, por ejemplo, reconoce que una aceleración en el tiempo de retorno tanto en producción como en circulación (temas examinados ambos en el volumen 2) pueden afectar a la tasa de ganancia e insertó (creo que correctamente) un capítulo sobre el tema en el Volumen 3 de *El capital*, aunque no hizo notar su impacto en el descenso de la tasa de ganancia²⁴. Esta característica ha sido generalmente ignorada por los defensores de la ley. Marx indica vagamente otras posibilidades. Si la productividad en un industria dada se duplica, el precio de cada unidad producida puede ser reducido a la mitad y la producción total duplicada (suponiendo que hay necesidad, interés o deseo por esa mercancía en forma de demanda efectiva). El efecto sería el mantenimiento del empleo (y de la producción de plusvalía) en esa industria constante aunque la productividad del trabajo se hubiera doblado. Con una demanda efectiva en aumento sustentada por necesidades o deseos no satisfechos, el empleo y la producción de plusvalía pueden incluso incrementarse. Esto es lo que ocurrió en la práctica con la historia de la producción en cadena de Henry Ford del modelo T y hemos visto recientemente un fenómeno similar con los ordenadores y los teléfonos móviles. En todos estos casos, un mundo de consumo fue creado a partir de un lujo que deviene rápidamente un necesidad y donde una demanda efectiva creciente (¿basada en el crédito?) expande el mercado para el producto. Una productividad creciente y unos crecimientos de empleo y de producción de plusvalía pueden ir confortablemente de la mano en determinadas circunstancias. No es difícil concluir que, al final del día, los beneficios hayan podido crecer tan fácilmente como descender. Aquí la intervención de Engels es crucial, pues fue él quien añadió las fatídicas palabras en el Volumen 3 de *El capital*: “Pero en realidad, como ya se ha visto, la tasa de ganancia disminuirá a la larga”.²⁵

En el capítulo siguiente del Volumen 3, “*El desarrollo de las contradicciones internas de la ley*”, el tema se hace mucho más interesante. El engañoso título fue impuesto por Engels. El título implica que la ley/tendencia permanece intacta aunque con contradicciones internas, cuando en realidad el capítulo trata sobre lo que ocurre cuando se retiran las presunciones hechas al derivar la ley. El resultado es un retrato mucho más vasto del proceso de formación de crisis con múltiples contradicciones interactuando. El lenguaje cambia de tal manera que ahora las crisis son firmemente representadas como explosiones violentas que sirven a la restauración del equilibrio (no como momentos que anuncian el fin del capitalismo). Problemas de realización en el mercado, de producción del mercado global, relaciones con formaciones sociales no capitalistas, grados de centralización y descentralización de capital, disturbaciones monetarias y excesos especulativos localizados en el sistema crediticio, devaluaciones y la problemática de la circulación de capital fijo, son todos introducidos junto a conceptos tales como la sobreacumulación de capital, el rol de la

22 Boccara, P., *Etudes sur le Capitalisme Monopoliste d'Etat, sa Crise et son Issue*, Paris, Seuil, 1974.

23 Harvey, D. *Rebel Cities: From the Right to the City to the Urban Revolution*, London, Verso, 2013, capítulo 2 (n.d.t. disponible en castellano como Harvey, D., *Ciudades rebeldes*, Madrid, Akal, 2013)

24 Marx, K., *El Capital Volumen 3*, capítulo 4.

25 Marx, K., *Capital*, volume 3, p.337. [n.d.t. en castellano, página 293]

llamada “plétora” de capital y la incapacidad crónica para satisfacer las necesidades del total de la población de “una forma humana”. Todo esto pasa a formar parte de la historia de la formación de las crisis²⁶. Marx plantea aquí múltiples cuestiones mientras que la edición de Engels sugiere que dispone de respuestas claras e inequívocas. “El problema es”, dice Geert Reuten, uno de los más familiarizados con los manuscritos, “que Engels, en su labor editorial, pulió hasta dejar fuera muchas de las preocupaciones de Marx e hizo creer que El capital Volumen 3 era un texto casi acabado en lugar de un manuscrito de investigación...”²⁷. Es a partir de este remolino de fuerzas interactuantes y múltiples contradicciones como yo he construido a lo largo de los años mi propia visión de como las crisis se desarrollan bajo el capitalismo, y de cómo las tendencias a la crisis nunca desaparecen sino que se mueven de un lado a otro.²⁸

Así que ¿cuáles eran otras de las contradicciones y mecanismos que pueden llevar a una tasa de rendimiento decreciente? En el Volumen 3 de El capital, por ejemplo, Marx sugiere que “la razón última de todas las crisis reales siempre sigue siendo la pobreza y la restricción del consumo de las masas en contraste con la tendencia de la producción capitalista a desarrollar las fuerzas productivas como si solamente la capacidad absoluta de consumo de la sociedad constituyese su límite”²⁹. En el Volumen 2 también podemos leer: “Contradicción en el modo capitalista de producción. Los trabajadores son importantes para el mercado como compradores de mercancías. Pero como vendedores de su mercancía -fuerza de trabajo- la sociedad capitalista tiene la tendencia a restringirles a su precio mínimo. Contradicción adicional: los períodos en los que la producción capitalista ejerce todas sus fuerzas regularmente los pone en períodos de sobreproducción; porque el límite de aplicación de las fuerzas productivas no es la mera producción de valor, sino su realización. Sin embargo, la venta de las mercancías, la realización del capital mercantil y, por tanto, de la plusvalía, no está restringida por las necesidades de consumo de la sociedad en general, sino por las necesidades de consumo de una sociedad en la que la gran mayoría son siempre pobres y deben permanecer siempre pobres”³⁰. Esto se convierte en el crucial capítulo quince del volumen 3 en una restricción a la capacidad de realización debida a “relaciones antagónicas de distribución, que reduce el consumo de la gran masa de la sociedad a un mínimo solamente modificable dentro de límites más o menos estrechos”³¹.

Marx, sin embargo, confunde los temas al explorar posibilidades opuestas. Tras remarcar que “es una pura tautología afirmar que las crisis son provocadas por una falta de demanda efectiva o consumo efectivo” porque el capitalismo “no reconoce ninguna otra forma de consumo que aquella de los que pueden pagar”, añade “que las crisis siempre se preparan en un período en el que los salarios generalmente ascienden, y la clase trabajadora recibe de hecho una cuota mayor en la parte del producto anual destinado a consumo”³². Las crisis pueden, por lo tanto, ocurrir en períodos de salarios en alza de la clase trabajadora y/o expectativas crecientes así como en períodos de represión de los salarios y demanda inadecuada. Marx había mostrado en su ley general de la acumulación capitalista cómo los incrementos salariales que acompañaban a las fases de acumulación vigorosa podían hacer mella en los beneficios y, por tanto, disminuir la acumulación³³. Las crisis pueden

26 Marx, K., El Capital, volumen 3, capítulo 15

27 Reuten, G., “Marx’s General Rate of Profit Transformation,” en Bellofiore, R. y R.Fineschi (eds) Re-Reading Marx: New Perspectives after the Critical Edition, London, Palgrave Macmillan, 2009, p.229

28 Harvey, D., The Enigma of Capital, London, Profile Press, 2010; Seventeen Contradictions and the End of Capitalism, London, Profile Press, 2014 (n.d.t. disponible en castellano como Harvey, D. Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo, Madrid, Traficantes, 2014).

29 Marx, K., Capital, volume 3, p.615 [n.d.t. en castellano, página 623]

30 Marx, K., Capital, volume 2, p.391

31 Marx, K. Capital, volume 3, p. 352 [n.d.t. en castellano, páginas 313-314]

32 Marx., Capital, volume 2., 486-7.

33 Las teorías de la crisis llamadas “profit squeeze” [literalmente “estrujado de beneficios”] fueron, comprensiblemente, más populares en los primeros 1970s. Ver Glyn, A. y Sutcliffe, R., British Capitalism, Workers

llegar, podemos concluir, desde múltiples direcciones. Si los salarios suben mucho, habrá una crisis de acumulación ya que la parte de los beneficios desciende, mientras que si los salarios son muy bajos, será la falta de demanda efectiva la que planteará un problema. Las crisis dependen, consecuentemente, de elementos coyunturales e incluso altamente localizados.

La teoría de Marx de la tasa de ganancia decreciente debe ser tratada como una proposición contingente en lugar de definitiva. Lo que dice, en la práctica, es que si hay una caída en la tasa de ganancia, ésta es una de las múltiples vías en las que puede desarrollarse³⁴. Si éste es, o no, el mecanismo actualmente actuante depende, sin embargo, de un cuidadoso análisis de las dinámicas actualmente existentes. Mi propia opinión es que las crisis desencadenadas por este mecanismo son relativamente raras.

Esto no contradice en modo alguno el punto de vista más amplio de Marx concerniente a los efectos desestabilizadores, y a veces disruptivos, del cambio tecnológico en la historia del capitalismo. Estos efectos han estado frecuentemente implicados en la formación de las crisis. En el caso de la formación y uso de capital fijo, por ejemplo, cambios tecnológicos en aceleración constante han precipitado oleadas muy profundas de devaluación de capital fijo existente, incluyendo cantidades masivas invertidas en el entorno de la construcción y en infraestructuras físicas. Debemos tomarnos en serio la observación de Marx de que “mediante este ciclo que abarca una serie de años y está formado por rotaciones conexas en las cuales el capital se ve retenido por su parte constitutiva fija, se da un fundamento material para las crisis periódicas...”³⁵. Esta observación corre en paralelo con algunos de los argumentos adelantados relativos al papel de la devaluación de capital fijo existente como una influencia contrarrestante sobre la tasa de beneficio. Encuentro, sin embargo, interesante que la explicación de Marx sobre esta base material de las crisis periódicas ha atraído escasos comentarios, ¡comparado con la obtenida por la caída de la tasa de ganancia!

Las oleadas de cambio tecnológico que han tenido el efecto de crear un ejército de reserva disponible de trabajadores desempleados pueden producir el efecto simultáneo en la circulación del capital de disminuir la demanda efectiva. El desmoronamiento abrupto que inició la crisis de 2007-8 presenta una apariencia muy distinta de la larguísima saga de desindustrialización y devaluación que barrió los distritos industriales tradicionales alrededor del mundo tras 1980. Las factorías del Ruhr, el medio-oeste americano, la Gran Bretaña industrial e incluso en Mumbai fueron cerradas en parte como resultado de una revolución en las tecnologías del transporte y las comunicaciones que hicieron posible una nueva globalización. Mientras algunos pueden argumentar razonablemente que éstas fueron crisis localizadas y no generales que se abatieron sobre lugares como Detroit, Essen, Sheffield, Mumbai y las ciudades industriales del norte de China, también es cierto que nunca ha habido una crisis verdaderamente global en la que todo el mundo en todos sitios haya estado simultáneamente implicado, incluso si nos restringimos a aquello a lo que nos referimos de forma genérica como “el mundo capitalista” (sin incluir aquellas partes del mundo fuera de las redes de comercio internacional). Hubo, de hecho, bastantes lugares escasamente afectados por los eventos de 2007-8 (gran parte de Latino-América, por ejemplo) mientras que la muy prolongada y penosa desindustrialización de los centros tradicionales de manufactura durante el período 1980-2000 fue sentido a lo largo de todo el mundo capitalista.

Así que, ¿ha habido una tendencia general de la tasa de ganancia a caer a lo largo del tiempo como muchos economistas marxistas sostienen? ¿Y cómo esta tasa decreciente, si ha existido, explica una

and the Profit Squeeze, Harmondsworth Middlesex, Penguin, 1972.

34 Mi propia postura está expuesta en Harvey, D., *The Limits to Capital*, Oxford, Basil Blackwell, 1982, pp.125-133 [n.d.t. disponible en castellano como *Los límites del capitalismo y la teoría marxista*, México, FCE, 1990]

35 Marx, K, *Capital*, Volume 2, p.264. [n.d.t. en castellano, pag. 224]

crisis que en la superficie al menos fue una crisis comercial y financiera que comenzó en los mercados de vivienda de California, Arizona, Nevada, Florida y Georgia (con presencia extraordinaria en España, Irlanda, Hungría y varios otros países) antes de extenderse mundialmente por contagio a través de un sistema financiero global que infectó toda clase de sectores de forma particular con distintas intensidades en diferentes lugares y momentos?

Antes de rendirse pacíficamente bajo el peso de la evidencia empírica acumulada por Roberts y muchos otros proponentes de la teoría de la tendencia al descenso de la tasa de ganancia, algunas preguntas importantes deben ser formuladas. Dado que no soy proclive ni estoy cualificado para intentar un sofisticado contra-análisis basado en conjuntos de datos, debo confinar mis aportaciones a unas muy generales observaciones sobre las dificultades de ensamblar datos relevantes e inteligibles.

Unos datos que muestran una tasa de ganancia descendente no tienen porqué confirmar necesariamente la existencia del mecanismo específico al que Marx aludía. Esta es, para mí, la objeción más importante a la mayoría de la literatura al respecto. Tasas de beneficio pueden caer por muchas razones. Como hemos visto, la falta de una demanda agregada efectiva en el mercado puede producir beneficios decrecientes, igual que lo puede provocar unos salarios en alza por una mayor presión de clase. Cuando aparece el cambio tecnológico, el efecto neto es producir mayores desigualdades. En ausencia de oposición o de una fuerza contrarrestante, el rico se hace más rico y el pobre más pobre. Así es como la ley general de la acumulación capitalista de Marx trabaja. Por otro lado, una clase trabajadora organizada amparada por unas fuertes instituciones estatales puede forzar unos salarios tan altos como para general crisis de beneficios decrecientes. Esto es lo que ocurrió en 1965-75 en Norte América y Europa mientras los salarios ascendían, los beneficios cayeron y la productividad se estancó gracias a un recalcitrante poder de la clase trabajadora.

La escasez o las restricciones a los recursos (especialmente en lo referente a alimentos, energía y materias primas) puede derivar en rendimientos decrecientes en virtud a los mecanismos descritos por Ricardo. No hace falta apelar a límites maltusianos impuestos por la naturaleza para sostener este argumento. La escasez puede ser orquestada mediante actividades especulativas o restricciones en la demanda efectiva. Escasez de petróleo o de alimentos son claramente provocadas con objeto de obtener mayores rentas. Poderes monopolísticos en ascenso y, quizás de más importancia en nuestros días, unos poderes de extracción de renta más fuertes, pueden llevar a rendimientos decrecientes del capital industrial. Marx asumió que unas rentas en descenso pueden aumentar beneficios, así que, ¿por qué no aceptar también que unas rentas en ascenso pueden provocar el efecto contrario? La renta sobre el mismo capital dinerario (interés) está controlada por la oferta y la demanda, la competencia y el poder fáctico de la clase financiera. Los rentistas, lejos de sufrir la eutanasia que Keynes predijo, están actualmente encontrando nichos de los que obtener cada vez más plusvalía a expensas de los capitalistas industriales, lo que significa rendimientos decrecientes para los productores directos.

Hay toda clase de motivos por los que la tasa de ganancia puede caer y ninguna acumulación de gráficas mostrando rendimientos decrecientes nos da una razón para aceptar un mecanismo particular sobre los otros. La única vía de salida sería medir los impactos directos de una productividad del trabajo cambiante en la tasa de beneficio. Al medir la productividad del trabajo, Marx distinguió entre las composiciones orgánicas y de valor del capital -la primera definida por la razón entre capital constante y variable, en una empresa o incluso en un sector al completo o "departamento"; mientras la segunda mide la productividad del capital como un todo-. La mayoría de los teóricos tratan los dos términos como sinónimos cuando no lo son. Ambos son altamente sensibles a los tiempos de retorno (del capital fijo en particular) y al grado de integración vertical en

la producción³⁶. La forma de organización industrial es un asunto crucial para su medición. Imagine una mina de hierro sobre la que se construye una planta de acero que alimenta directamente la producción de coches. El capital constante será el que se use en la mina de hierro más las energías consumidas y el capital fijo en las otras fases del sistema de producción integrado descrito. La mayor parte del valor total será atribuido al añadido por el trabajo. Ahora separe el proceso en firmas separadas que producen hierro, acero y coches. El capital constante medio se incrementará, mientras que la parte del trabajo descenderá notablemente. Aunque el ejemplo que propongo pueda resultar un tanto extremo, considere como el incremento en subcontratación que ha tenido lugar estos últimos cuarenta años puede haber afectado a la composición del valor.

Mientras que sí tiene sentido sacar conclusiones de la composición orgánica media del capital en una empresa o incluso en una industria o “departamento” (como se hace en el Volumen 2 de El capital), la composición en valor de capital como un todo no pasa de ser como mucho una tautología o, en el peor de los casos, un concepto totalmente incoherente. Esto es así porque la única medida de la productividad relevante al capital es la producción de plusvalía, y esto es lo que los cambios en productividad se supone que deberían explicar³⁷. Hay toda clase de problemas adicionales: ¿Es el capital constante el valor de capital empleado (incluyendo capital fijo o de larga vida) o es el valor del capital usado (la fracción de valor de capital fijo “quemada”) en un periodo de producción (de qué longitud)? ¿Están los capitalistas interesados en la tasa o en el total de plusvalía?

El segundo mayor problema aparece porque Marx especificó su teoría en términos de valor, mientras que los datos usados para ilustrarlo o probarlo están expresados en términos de dinero. El dinero no es equivalente al valor pero es una representación indispensable del valor³⁸. La relación entre valor y su representación como dinero es profundamente contradictoria: la generalidad de valores sociales inmateriales fue tradicionalmente representada por las materialidades particulares del oro y la plata como mercancías; así es cómo la inmaterialidad de una relación social adquiere su forma de representación material. El problema es que las condiciones particulares de la producción de oro entran en la representación de la generalidad de todo el trabajo humano y que el aspecto social del valor se abre por tanto a la apropiación por parte de particulares. Dinero que adquiere un poder social que puede ser usado como instrumento de dominación y control de clase. Cuando la base metálica del sistema monetario mundial se abandonó en los 1970s, el dinero, sin embargo, cobró una vida propia, ya que adquirió la capacidad de divergir sustancialmente de aquello a lo que supuestamente representa. El poder disciplinar una vez ejercido por el oro y la plata es reemplazado por el poder disciplinar de los bancos centrales. El foco fetichista puesto por las autoridades monetarias sobre el control de la inflación tras 1980 es un claro indicador de este cambio. Por otro lado, cuando la Reserva Federal añade billones a la oferta de dinero mediante “quantitative easing” (n.d.t para una definición en castellano, consultar en wikipedia “expansión cuantitativa”), esto no tiene necesariamente una relación con creación de valor. La mayoría de él parece haber acabado en los mercados de acciones para inflar los precios de los activos que tan importantes son para los ricos y poderosos.

No hay nada, hace notar Marx, que se pueda hacer para impedir una divergencia, no solo cuantitativa, sino cualitativa, entre los precios de mercado y el valor de cosas tales como el honor, la consciencia, la tierra virgen, los futuros de emisiones de CO2 y de sabe dios qué cosas que pueden

36 Harvey, D. The Limits to Capital, Oxford, Basil Blackwell, 1982, pp.125-33. (n.d.t. disponible en castellano como Harvey, D., Los límites del capitalismo y la teoría económica, México, FCE, 1990)

37 Marx, K., Capital Volume 1, p.644

38 Harvey, D., Seventeen Contradictions and the End of Capitalism, London, Profile Publishers, 2014, Contradicción 2. (n.d.t. disponible en castellano como Harvey, D. Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo, Madrid, Traficantes, 2014)

ser llevadas al mercado como mercancías cuando claramente no lo son³⁹. Invertir en corrupción (o en su versión legalizada llamada lobby (n.d.t. grupo de presión)) es un gran -y lucrativo- negocio en nuestros días. Algunos de los negocios más lucrativos son ilegales y las variadas mafias alrededor del mundo son grandes centros de acumulación de valor. La aplicación de un lobby exitoso puede aumentar los beneficios sustancialmente en determinados sectores sin ninguna inversión adicional en producción.

La rentabilidad en la construcción de casas es altamente dependiente de movimientos especulativos con los precios de las viviendas y la extracción de rentas (tanto de tierra como de interés) a través del sistema crediticio. La tasa de beneficio en valor como Marx la definió tiene poco o nada que ver con los rendimientos de los zapatos Nike cuyo valor monetario ha sido aumentado por una campaña de marca adecuada (¿genera valor la publicidad?)⁴⁰. El precio de una acción depende tanto de la reputación como actividad o capacidad productiva. El espacio entre la creación del valor y lo que hace el dinero crece más y más. Esta contradicción entre el valor y su representación es normalmente ignorada por aquellos que usan medidas monetarias como prueba definitiva de una teoría expuesta en términos de valor.

Esto no significa que sus datos no tengan valor. Al contrario. Vivimos en el mundo del dinero y operamos a la sombra del valor al que éste representa. Respondemos de manera necesaria a las señales dinerarias de la rentabilidad. La tasa de beneficios es algo real -después de todo, los negocios deben cerrar si no la cumplen-. Existen las señales monetarias que afectan nuestras vidas, nuestros comportamientos y que frecuentemente guían nuestras acciones. Los poderes públicos están pendientes de los agregados monetarios y planean estrategias para guiar la economía -también una ficción muy real- en una u otra dirección dependiendo de los intereses de clase a los que sirvan. Una evidencia convincente de que la tasa de beneficios expresada en términos monetarios está bajando es un hecho social significativo que nos afecta a todos y ante lo cual habitualmente reaccionamos. Estudios de qué le ha ocurrido a las tasas de beneficio monetarias alrededor del mundo son vitales.

Pero también hay algunas cuestiones espinosas que deben ser negociadas. Hay un hueco entre dónde el beneficio (valor) es producido y dónde puede ser realizado. El valor producido en las fábricas de China puede ser realizado en un supermercado Walmart en Estados Unidos, y parte de lo que Walmart realiza en Oklahoma puede acabar en los rentistas financieros de la ciudad de Nueva York⁴¹. La tasa de beneficios registrada en la manufactura puede estar cayendo mientras que la parte obtenida por los distribuidores, los financieros y los terratenientes puede estar en alza. La tasa de beneficio marginal de Apple (en Estados Unidos) ha sido comunicada en un 27 por ciento, mientras Foxconn (en China), que produce los ordenadores Apple reporta un tres por ciento. Las relaciones de poder entre capital de mercantil y capital productor impide la igualación de la tasa de ganancia. Y a la inversa, como Marx hace notar, las tasas de beneficio en la industria pueden subir por reducciones en rentas o impuestos. Los productores directos pueden conceder mayores salarios y recibir menores beneficios, pero los trabajadores pueden encontrarse con sus ganancias vueltas a recuperar por caseros predadores, compañías de teléfono o de tarjetas de crédito, comerciantes o similares, que practican una política de acumulación por desposesión de las clases trabajadoras. El capital es un flujo, como lo son resultados generados a partir del valor de producción. Los patrones de tales flujos de capital y beneficios son intrincados y no está claro que los datos almacenados en un punto concreto del sistema representen los movimientos en su totalidad.

39 Marx, K., Capital, Volume 1, p.197.

40 Sobre la importancia de la gestión de la marca y su impacto potencial sobre la teoría del valor ver Arvidsson A. y N. Pietersen, *The Ethical Economy: Rebuilding Value after the Crisis*, New York, Columbia University Press, 2013.

41 Esta es la implicación de los primeros cuatro capítulos de *El Capital*, Volumen 2. Ver también Harvey, D., *A Companion to Marx's Capital*, Volume 2, London, Verso, 2013, capítulos 1 y 2.

Una gran variedad de otras consideraciones pueden afectar a los beneficios declarados. Gran parte del comercio mundial se da dentro de las corporaciones y ellas tienen la posibilidad de fijar los acuerdos sobre precios de coste de transferencia entre fronteras para disimular sus beneficios o para anotarlos en la jurisdicción con las menores tasas de impuestos. A veces pareciera que si declaran cualquier tipo de ganancia es con objeto de hacer subir el precio de sus acciones. Los datos de beneficios puntuales nos dicen cosas, pero el qué exactamente es algo difícil de concretar.

Hay buenas razones para ser escépticos acerca de algunos de los juegos de datos disponibles. Los informes actuales en la prensa de negocios nos dicen que los negocios en los Estados Unidos están operando con una alta tasa de beneficio, mientras que las series de datos que Roberts y otros manejan apuntan hacia una conclusión opuesta. Un informe de la Reserva Federal muestra un remarcable aumento en la masa, si no en la tasa de beneficio. “Desde el año 2000 a la actualidad, los beneficios trimestrales después de impuestos han aumentado desde los 529.000 millones de dólares hasta el billón y medio⁴² [n.d.t.: billones españoles]”. La prensa de negocios también informa de que la tasa de reinversión marca un mínimo histórico y que parece haber poco interés en la expansión (de aquí el bajo crecimiento y la constante represión a los salarios) que en algunos trimestres es atribuida a la falta de una demanda efectiva desde el mercado. Hay mucha evidencia anecdótica en las publicaciones financieras que indican un fuerte revivir de las tasas de beneficio en los Estados Unidos aparejada con oportunidades de beneficio restrictivas debidas a una falta de demanda y a unas políticas de austeridad (los tres grandes factores que acusan la mayor falta de demanda efectiva en los Estados Unidos son el mercado de vivienda, y los gastos de los gobiernos estatales y federal, reprimidos por las políticas de austeridad).

La mayoría de los juegos de datos sobre tasas de beneficio han sido recopilados desde las redes de fuentes estatales al efecto, y todas salvo unas pocas pretenden estar representando la situación global⁴³. Cuál es la tasa de beneficio en China, Indonesia, Bolivia o Mali (por no mencionar a Siria o a Iraq en la actualidad) y cómo pueden ser agregados en una visión global de cuál es tasa de retorno del capital es simplemente desconocido, si no imposible de conocer. Un juego de datos obtenido para los Estados Unidos es útil en sí mismo, por supuesto, pero no puede ser tomado como evidencia de qué le está pasando al capital global, incluso si asumimos que todas las objeciones ya expuestas son dejadas de lado.

Hay, sin embargo, un juego de datos que ofrece una relevancia potencial como indicador de lo que puede estar pasando en el dominio de la producción de valor, y que es, además, fácil de obtener. Si la teoría general de la tendencia de la tasa de ganancia a descender es cierta, entonces el despliegue de cambios tecnológicos ahorradores de trabajo (forzados por la presión competitiva en busca de la plusvalía relativa) debe suponer una tendencia a la baja en el número de trabajadores asalariados empleados por el capital. Esto es algo que el mismo Marx admitió abiertamente⁴⁴. Sabemos que el empleo en la agricultura descendió dramáticamente con la industrialización y que la proporción de fuerza de trabajo global empleada en la industria ha permanecido bastante constante (esto ha sido así incluso en China) por la automatización. Esto tiende a apoyar la tesis de la caída de la tasa de ganancia.

Pero cuando miramos a la tasa de participación del trabajo en una escala global, vemos un incremento masivo en la fuerza de trabajo global. Un informe de la OIT de 2007 concluía que, por

42 Edsall, T., “America Out of Whack,” New York Times Opinion Section, September 23rd, 2014.

43 Sin embargo, hay un remarcable juego de datos compilado por Maito, Esteban Ezequiel, “The Historical Transience of Capital: The Downward Trend in the Rate of Profit since XIX Century,” unpublished paper, University of Buenos Aires, Argentina, n.d.

44 Marx, K., Capital, Volume 3, 356.

ejemplo, “en 2005 se estimaba un número de 3.050 millones de individuos en la fuerza de trabajo global, una cantidad que representaba un incremento de 1.100 millones -más del 35 por ciento- desde 1980”⁴⁵. Mucho del crecimiento de esos años fue provocado por el incremento de población y por el acceso de los antiguos estados comunistas al mercado mundial. En un horizonte de tiempo mucho más amplio el acceso de las mujeres a la fuerza de trabajo ha sido enormemente significativo, junto con la destrucción de los modos de vida de autosuficiencia campesina. Sin entrar en detalles y diferencias regionales (por importantes que sean), esto claramente no sugiere un descenso en la fuerza de trabajo global disponible para la creación de valor y la extracción de plusvalía. Los mil cien millones de trabajadores adicionales sugieren un incremento -más que un descenso- dramático en las perspectivas extracción de plusvalía y un más probable incremento que declive en las tasas de ganancia.

El único argumento contra esta conclusión es que el incremento en la fuerza de trabajo asalariada activa fue absorbido en trabajo no productivo o que no fue empleado de ninguna forma por el capital (por ejemplo, guardias de seguridad para los ultra ricos). Bastante de este aflujo es ciertamente atribuible al crecimiento de la, así llamada, economía de servicios, más que un incremento de empleos en agricultura, minería y manufacturas. Pero la distinción entre trabajo productivo e improductivo es algo difícil. Como muchas de las categorías marxianas, se hace cada vez más oscura conforme Marx se distanciaba de la visión de Adam Smith y abrazaba la idea de que la producción de valor involucraba más al trabajador “colectivo” que al individual, y conforme más buscaba integrar ciencia, tecnología y producción de conocimiento en el concepto de actividades creadoras de valor⁴⁶. Incluso aferrándose a sus definiciones más restrictivas, hay muchas situaciones en las que lo que llamamos servicios es claramente producción de valor.

Por ejemplo, Marx insistió en que el transporte es productor de valor y, potencialmente, de plusvalor⁴⁷. El creciente sector logístico es rico en producción de valor y plusvalor. Y mientras General Motors ha sido desplazado por MacDonaldis como uno de los mayores empleadores en los Estados Unidos, ¿por qué habríamos de decir que hacer un coche es productor de valor mientras que hacer una hamburguesa no lo es? Los restaurantes son productores de valor y plusvalor (incluso los camareros pueden ser vistos como parte del trabajador colectivo en producción de valor). Todo lo que tenemos que hacer entonces es sugerir que las firmas de diseño, asesoría de marca y publicidad, el personal científico y técnico, incluso los consultores y contables son todos parte del trabajador colectivo, y así estaremos en vías de sumar a una porción significativa de los mil cien millones de nuevos trabajadores en el campo de la producción de valor. Los malentendidos se derivan de que lo que convencionalmente definimos como servicios no son frecuentemente más que actividades productivas.

En gran parte del mundo capitalista avanzado la mayor parte de las grandes factorías hace tiempo que se fueron, y bien podría parecer que el trabajo productor de valor y plusvalor ha desaparecido. Pero si nos situamos en la esquina de la 86 con la segunda avenida en Manhattan, veo a innumerables conductores de reparto, autobús o taxi, a los trabajadores de Verizon o Con Edison cavando en las calles para reparar cables, más abajo las tuberías principales son arregladas, mientras otros trabajadores construyen una nueva línea de metro, hay obreros que colocan andamios en un lado de la calle mientras otros los retiran en la acera opuesta, la cafetería hace cafés y los trabajadores del restaurante 24 horas preparan huevos y sirven sopas. Incluso el chico en la bici que lleva comida china crea valor. Estos son los tipos de trabajo, en contraste con aquellos en la

45 Kapo, S., “World and Regional Trends in Labour Force Participation: Methodologies and Key Results,” Economic and Labour Market Papers, Geneva, International Labour Office, 2007

46 Vercellone, C. “From Formal Subsumption to General Intellect: Elements for a Marxist Reading of the Thesis of Cognitive Capitalism,” *Historical Materialism*, 15, 2007, pp.13-36

47 Marx., K., *Capital*, Volume 2, pp. 225-29.

manufactura y la agricultura convencionalmente definidas, que se han incrementado remarcablemente en los tiempos recientes y todos ellos son productores de valor y plusvalor. Desde este punto de vista, Manhattan es una isla de enorme creación de valor, aunque en el caso de los restaurantes, la mayor parte de la plusvalía es absorbida por rentas en escalada, lo que significa que los propietarios, tras pagar impuestos e intereses, no tienen otra opción más que super-explotar a su fuerza de trabajo, además de, en muchos casos, a sí mismos en orden a obtener un beneficio marginal de su empresa. En la época de Marx menos del cinco por ciento de la población mundial vivía en ciudades, y comer fuera era la excepción antes que la norma. Ahora más de la mitad de la población mundial vive en ciudades, y comer fuera (aunque solo sea en el puesto de perritos o de tamales) es mucho más común, y estos trabajos urbanos han proliferado considerablemente. Si solo la mitad de estos empleados en la producción y reproducción de la vida urbana son empleados en la producción de este tipo de valor y plusvalor, entonces esto compensa las pérdidas sufridas en la industrialización de la agricultura y la automatización de la manufactura convencional.

La fuerza de trabajo productora de valor en rápida expansión tiene poca fuerza colectiva (comparado con el trabajo de fábrica de ayer) para frenar la explotación. Las condiciones para un beneficio en ascenso antes que en descenso están sobre el terreno. Ciertamente, la masa de plusvalía se ha estado incrementando aunque la tasa de beneficios haya podido estar en descenso.

Mirando al futuro, es poco probable que una tal expansión tan enorme en la participación fuerza de trabajo vuelva a repetirse. Hay todavía reservas substanciales de trabajo ocultas en África y algunas en el Medio Oriente y en el sur y sureste de Asia. Las reservas de trabajo en la China rural aún no han sido destapadas del todo. Pero la absorción de las mujeres en la fuerza de trabajo y la entrada de China y el imperio ex-soviético en la competición del mercado de trabajo global no puede ser repetida y cualquier caída en los ratios de crecimiento de la población (ya negativos en la mayoría del sur de Europa y Japón) puede cambiar las condiciones para el beneficio en algún momento en el futuro. Ahora mismo, sin embargo, aquellos que atribuyen las dificultades del capitalismo actual a la tendencia descendente de la tasa de ganancia están, juzgando por la evidencia de la participación del trabajo, seriamente equivocados. Las condiciones apuntan a un vasto incremento y no a una constricción en la producción y extracción de plusvalía.

Podría parecer que estoy seleccionando excesivamente entre los teóricos de la caída de la tasa de ganancia y condenándolos a la crítica. Lo hago, sin embargo, porque de todas las divergentes teorías de la crisis que han emergido de la tradición marxista, esta ocupa una posición icónica en el imaginario marxista y es presentada habitualmente de tal modo que excluye la consideración de otras posibilidades.

No hay, creo, una única teoría causal de la formación de las crisis como a muchos economistas marxistas les gusta asegurar. En diversas situaciones el mismo Marx dejó esto claro. "Las contradicciones existentes en la producción burguesa", escribió Marx, "se reconcilian por un proceso de ajuste que, al mismo tiempo, sin embargo, se manifiesta como crisis, *como la fusión violenta de factores desconectados que operan independientemente uno de otro, aunque correlacionados*"⁴⁸. (las cursivas son mías). Hay a lo largo de su trabajo un gran nivel de investigación no solo sobre las distintas contradicciones sino también entre la clase de factores desconectados aunque inter-relacionados que se encuentran en las crisis. No hay motivo para tratar de amalgamar toda la fluidez y la complejidad de la circulación de capital en una teoría unitaria de la caída de la tasa de ganancia. Uno de los atractivos de leer y releer a Marx es encontrar esos momentos "Eureka" en los que pone de manifiesto a través de la reflexión otra nueva contradicción móvil que desvela otro motivo que puede dar lugar a la generación de crisis. Releer el capítulo 15

48 Marx, K., Theories of Surplus Value, Volume 3, London, Lawrence and Wishart, 1972, p.120.

del Volumen 3 sobre “desarrollo de las contradicciones internas de la ley” sin el abrillantado de Engels y su equívoco título es una revelación. Da soporte a la idea de que, incluso a nivel sistémico, el capitalismo traslada sus tendencias a la crisis de un espacio a otro, geográficamente, sectorialmente, y de un punto nodal a otro (como dinero, mercancía o producción, por ejemplo) dentro del proceso de circulación general que definió Marx⁴⁹. Cuando, por ejemplo, los grandes financieros de la reconstrucción de París -los hermanos Pereire que tenían, como dijo Marx, el carácter encantador del estafador y el profeta- fueron a la bancarrota en 1867 cuando su imperio del crédito basado en la reinención de París cayó en ruinas en parte debido a las maquinaciones de los “gold bugs” (n.d.t. dicho en economía de aquellas personas muy aferradas a la inversión en oro y a la medida de la riqueza en base a él) como los Rothschilds; y cuando las finanzas municipales se desmoronaron forzando la salida de Haussmann del poder y haciendo caer el empleo de tal manera que una oleada de protestas políticas llevaron hasta la Comuna (en el contexto de una estúpida guerra y del asedio de París por los alemanes), cuando todo esto estaba ocurriendo, ¿qué necesidad habría de proclamar, con un toque de autosatisfacción, que todo esto era la consecuencia de una oculta tendencia de la tasa de beneficio a caer?⁵⁰ Y cuando un escenario similar se desplegó en Nueva York en la caída del mercado especulativo de la vivienda en 1973, seguido por la casi bancarrota de la ciudad de Nueva York en 1975, que supuso el aldabonazo de salida para las prácticas de ajuste estructural neoliberal y las políticas de austeridad junto a las políticas de “salvad los bancos y endosadse los a la gente” (políticas descaradamente repetidas en 2008 y después), todo lo cual se presenta como profundamente reminiscente de lo ocurrido en París en 1867, entonces ¿por qué no construir una estructura de la teoría de la crisis que atienda directamente a tales eventos?⁵¹

Las inversiones en lo que Lefebvre y yo llamamos “el circuito secundario de capital” o “el entorno de construcción” (n.d.t. el entorno de construcción en las teorías de Lefebvre y Harvey hace referencia a las construcciones asimilables a capital fijo en la producción: oficinas, fábricas) son siempre engañosas de controlar y calcular y conllevan fases periódicas de sobreproducción especulativa tanto como un recurso extensivo al crédito para el acaparamiento (para cubrir el reemplazo de inversiones a largo plazo) que asfixia por completo la circulación de capital⁵². La crisis de 2007-8 se originó precisamente con inversiones de este tipo (tal como la crisis de 1867 en París, el crash del mercado de la propiedad en los Estados Unidos de 1928 que hizo entrar en la Gran Depresión, y la bancarrota de la ciudad de Nueva York en 1975 y sus miserables secuelas). Todo lo que tenemos que hacer es conectar los problemas de inversión en los circuitos secundarios de capital a la forma en la que las “perturbaciones monetarias” (mencionadas en el Volumen 1 de El capital) se reafirman ellas mismas en contradicciones absolutas y tendremos un estructura “lista para montar” para teorizar tales eventos⁵³. ¡Y de alguna manera Mary ya había pronosticado todo esto en su comentario sobre cómo la circulación de capital fijo proveía una base material para la formación de crisis!

Pero ocurrió algo más en la reciente crisis que es digno de mención. Entre 2006 y 2010, 13 millones de procedimientos por impago hipotecario fueron iniciados en los Estados Unidos, de los cuales 9,3

49 Este es el argumento principal en Harvey, D., *The Enigma of Capital*, London, Profile Publishers, 2010 (n.d.t.

Disponible en castellano como Harvey, D. *El enigma del capital y las crisis del capitalismo*, Madrid, Akal, 2012)

50 Harvey, D., *Paris: Capital of Modernity*, New York, Routledge, 2003

51 Harvey, D., *Rebel Cities: From the Right to the City to the Urban Revolution*, London, Verso, 2013, capítulo 2. (n.d.t. disponible en castellano como Harvey, D., *Ciudades rebeldes*, Madrid, Akal, 2013)

52 El concepto del circuito secundario del capital fue sugerido por Lefebvre, H. *The Urban Revolution*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 2003 y trabajado más sistemáticamente en Harvey, D., “Urbanization under Capitalism: a Framework for Analysis,” *International Journal of Urban and Regional Research*, Vol.2, 1978, pp.101-31. Ver también Santos, M., *Shared Space: the Two Circuits of the Urban Economy in Underdeveloped Countries*, London, Methuen, 1979.

53 Marx, K., *Capital*, Volume 1, p.209

millones terminaron en una orden de desahucio, que pusieron en la calle a 7 millones de familias, quizás unos 30 millones de personas. Los Estados Unidos no fueron el único país en experimentar una catástrofe similar. En Hungría más de un millón de personas perdió su hogar. La vivienda social que fue privatizada masivamente tras la caída del comunismo fue rápidamente presa de las fuerzas especulativas del mercado. Posiblemente medio millón de casas se perdieron en España y números muy significativos en Irlanda y otros lugares. Esto supuso una pérdida enorme en valores en activos -una forma especial de devaluación que puede ser casi siempre identificada como parte de los esfuerzos del capital para salir de condiciones de crisis- para un número muy significativo de personas y, ya en 2014, los juicios hipotecarios aún siguen progresando aunque a un ritmo menor.⁵⁴

2007-8 fue la culminación de una serie de crisis en las que la acumulación por desposesión, orquestada principalmente a través del sistema de crédito, se convirtió en una palanca significativa de formación de crisis. Esto fue especialmente cierto en la crisis del este y el sureste asiático de 1997-8 y en las múltiples crisis de deuda que la precedieron. Solo para añadir al caos, los buitres financieros y los vampiros rentistas se han hecho aún más protagonistas estos días en el papel de bárbaros adelantados del ala brutal de la clase capitalista que luchan por una acumulación por desposesión permanente y sin límites dentro de un área restringida de posibilidades de beneficio. Sus actividades comprando deuda y viviendas desahuciadas a precios fijados por la angustia mientras las alquilan a la espera de la ganancia especulativa, marcan un modo canibalístico de hacer negocios que está lejos de ser marginal a la reproducción de capital. La crisis en el mercado de la vivienda no significa solo la masiva devaluación de activos dentro de lo que Marx llamaba “el fondo de consumo” desde los Estados Unidos a Islandia, Irlanda, España, el este de Europa y más allá; también ha creado la oportunidad para una transferencia (gran parte de ella ilegal) de los activos materiales desde los colectivos vulnerables hasta las manos de fondos de inversión y gestoras de fondos de pensión cuyos gestores pertenecen al uno por ciento en la cima. Esta ha sido una de las mayores transferencias de riqueza de una clase a otra en la historia de los Estados Unidos (del mismo calibre a lo que ocurrió a las granjas familiares en los años 1930). ¡La clase dirigente, como siempre, nunca desaprovecha una buena crisis!

En este contexto, encuentro interesante que Marx reexaminara el concepto de acumulación primitiva en su capítulo de “las contradicciones internas de la ley”. Libre de su interpretación como algo enterrado en el pasado, re-emerge como “un proceso constante en la acumulación y concentración del capital, antes de que sea finalmente expresado aquí como la centralización de los capitales ya existentes en unas pocas manos y la decapitalización de muchas”. Este proceso de decapitalización, o lo que yo llamo “acumulación por desposesión”, argumenta Marx, “conllevaría la rápida quiebra de la producción capitalista, si no hubiera tendencias contrarrestantes actuando permanentemente junto a la fuerza centrípeta, en la dirección de la descentralización”⁵⁵. ¿No es esta una fuente de contradicción en el capitalismo contemporáneo? ¿Es la incapacidad crónica de la clase capitalista para descentralizar su riqueza y poder y poner freno a su inclinación para robar el mundo de valores de activo un elemento significativo en la enfermedad actual?⁵⁶

En este caos de fuerzas en conflicto que las múltiples contradicciones y tendencias a la crisis internas al capitalismo -con todas sus potencialidades para la destrucción creativa, la renovación y

54 Sassen, S., *Expulsions: Brutality and Complexity in the Global Economy*, Cambridge, Mass., Harvard University Press, 2014

55 Marx, K., *Capital*, Volume 3, pp.354-355; los manuscritos MEGA dicen “menos” y no “pocas” manos, así que la edición de Engels hizo parecer como si el proceso de centralización fuera mucho más dramático que lo indicado por Marx en el texto original.

56 Con todas sus faltas, ésta es una de las observaciones clave en Piketty, T., *Capital in the Twenty-First Century*, Cambridge, Mass., Harvard University Press, 2014. (n.d.t. disponible en castellano como Piketty, T. *El capital en el siglo XXI*, Madrid, FCE, 2014)

la potencia multiplicada para el cambio social radical- son perpetuamente re-creadas incluso si aparecen con diferentes apariencias. Si esta es la apariencia superficial con la que somos confrontados diariamente -que lo es- entonces deberíamos mirar más profundamente en la estructura de las múltiples contradicciones del capital para identificar lo que está ocurriendo por debajo⁵⁷. La relación entre lo que es sistémico y lo que es coyuntural comienza a confundirse mientras aún no se ha aclarado. Creo que ésta es una de las determinaciones a las que Marx se acercaba conforme sus estudios progresaban. E incluso si no era así, pienso que la evidencia de la complicada historia del capital sugeriría que así es como debemos proceder en el aquí y ahora. Mientras que Marx estaba en lo correcto, así lo pienso, al no abandonar nunca el principio de que de los muchas barreras a las que se enfrentaba la acumulación de capital, la mayor era el capital mismo, el necesitó una teoría cada vez más afinada del cómo y porqué esto debía ser así. Como buenos materialistas histórico-geográficos, nosotros deberíamos estar persiguiendo, ciertamente, el mismo fin.

57 Esto es lo que intento hacer en Harvey, D., *Seventeen Contradictions and the End of Capitalism*, London, Profile Publishers, 2014. (n.d.t. disponible en castellano como Harvey, D. *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo*, Madrid, Traficantes, 2014)

Texto original en inglés:

http://www.newleftproject.org/index.php/site/article_comments/harvey_versus_marx_on_capitalism_s_crisis_part_1_getting_marx_wrong

Traducción en castellano obtenida de:

<http://rotekeil.com/2016/10/07/harvey-contra-marx-sobre-las-tesis-del-capitalismo-primera-parte-malinterpretando-a-marx/>

Harvey contra Marx sobre las crisis del capitalismo, parte 1: malinterpretando a Marx, por Andrew Kliman

La ley del descenso tendencial en la tasa de ganancia es indispensable para explicar la Gran Recesión y para entender cómo prevenir crisis económicas importantes en el futuro

David Harvey, un conocido geógrafo marxista ha publicado recientemente el borrador de un artículo (Harvey 2014) que critica enérgicamente la “ley del descenso tendencial de la tasa de ganancia” (LDTTG) de Carlos Marx, su lugar dentro de la teoría de las crisis económicas capitalistas de Marx y su relevancia para con la Gran Recesión y las prolongadas consecuencias de la recesión. La ley dice que la tasa de ganancia tiende a descender debido al progreso tecnológico que ahorra en mano de obra y que tiene lugar en el capitalismo. Al reducir los costes de producción, la innovación tecnológica tiende a evitar que los precios de los productos aumenten, y esto hace que los beneficios de las compañías tengan más difícil el incrementarse tan rápidamente como la cantidad de capital que invirtieron para producir sus productos.

La posibilidad de que este proceso sea una de las causas subyacentes de la Gran Recesión es una cuestión de gran importancia política. Se juzga si las políticas que intentan hacer que el capitalismo funcione mejor –reemplazar el neoliberalismo con capitalismo estatista, la regulación financiera, reducir la desigualdad, políticas que favorecen la producción antes que las finanzas, etc.- pueden tener éxito en prevenir crisis económicas graves en el futuro. La teoría de las crisis basada en la LDTTG sugiere que tales políticas no pueden tener éxito en última instancia, porque dejan intacta la búsqueda de maximizar beneficios y el vínculo entre progreso tecnológico y rentabilidad decreciente, que son la quintaesencia de *todas las formas* de capitalismo.

La principal crítica de Harvey sobre la LDTTG y la teoría de las crisis basada en la misma es que son mono-causales: ignoran otras causas de las crisis así como los factores que contrarrestan, y sus principales defensores la presentan normalmente de forma en que “excluyen la consideración de otras posibilidades”. Sostendré que esto es un muñeco de paja.

El verdadero problema no es que nadie haya defendido una teoría *mono-causal*, sino que Harvey defiende lo que podríamos llamar una teoría *apousa-causal*, una en la que la LDTTG no juega ningún papel en absoluto (*apousa* en griego significa “ausente”). Es el único que está intentando evitar que algo se considere. A la luz de su énfasis en el “torbellino de fuerzas en conflicto” del capitalismo y sus “múltiples contradicciones y tendencias de crisis”, uno podría esperar que nos pidiese que considerásemos todas las causas potenciales de la crisis, y no excluyéramos nada. Sin embargo, Harvey no está simplemente sugiriendo que otras potenciales causas de la crisis se consideren junto a la LDTTG. Parece que está decidido a que ésta y la teoría de las crisis basada en la misma se lancen a la papelera de la Historia. Gran parte de su artículo está dedicado a cuestionar si la LDTTG es una auténtica ley, si Marx realmente la defendió hacia el final, si hay buenos indicios [*evidence*] de que la tasa de ganancia descendiera, y de si descendió por las razones por las que la ley dice que tiende a descender. Responderé a todo esto también.

También trataré otros dos aspectos del artículo de Harvey:

- Harvey afirma que el crecimiento de la fuerza de trabajo a nivel global desde los años 80 sugiere que la LDTTG no ha actuado. Mostraré cómo esta afirmación se basa en una mala comprensión básica de la ley.
- Harvey afirma que Marx defendía que “si los salarios son demasiado bajos[,] entonces la falta de demanda efectiva supondrá un problema”. Mostraré cómo esto contradice su propia interpretación reciente del texto de Marx (Harvey 2012), y defenderé que la primera vez lo entendió correctamente.

Quiero aclarar que su actitud ante la LDTTG no es ni sorprendente ni única. Aunque escribe que la teoría de las crisis basada en la ley de Marx “mantiene una posición icónica en el imaginario marxista”, en realidad ningún otro concepto ha sido tan rechazado. En la academia así como en el reino político, otros marxistas e izquierdistas han denunciado de forma regular el supuesto dogmatismo de la teoría y de quienes la apoyan, y han intentado excluir la teoría de considerarse. Por ejemplo, en su *History of Marxian Economics*, los profesores M.C. Howard y J.E. King (1992, p.xiii) escribieron que la LDTTG “ha hecho mucho daño a las credenciales intelectuales de la economía política marxiana”, mientras que la organización de Kshama Sawant, *Committee for a Workers’ International*, recientemente suspendió de militancia a dos “dogmáticos”. Es particularmente rechazable que los esfuerzos para excluir una explicación potencial de consideración se presenten como *oposición* al dogmatismo y que esta distorsión se acepte tan a menudo.

Los datos de la fuerza de trabajo

Harvey cita estadísticas que sugieren que la ocupación se ha incrementado notoriamente –la fuerza de trabajo global se incrementó en 1.100 millones de trabajadores entre 1980 y 2005- y trata de utilizar esto como prueba contra la idea de que la tasa de ganancia global ha descendido. Dedicó más de mil palabras al tema, llegando a la conclusión de que

aquellos que atribuyen los problemas actuales del capitalismo contemporáneo a la tendencia de la tasa de ganancia a descender están, en base a estos datos de participación en el trabajo, gravemente equivocados. Las condiciones apuntan a un incremento enorme en la producción y extracción del plusvalor y no a una reducción.

Los datos ciertamente sugieren que la *masa* –la cantidad absoluta- de plusvalor o ganancias ha aumentado. Pero el problema aquí es lo que le ocurrió a la *tasa* de ganancia, la cantidad de plusvalor o ganancias como porcentaje del volumen de capital invertido. Un incremento en el numerador de una razón (tasa) no es una prueba de que la razón haya aumentado. Si el incremento porcentual en el denominador de la tasa de ganancia, el capital invertido, fuera mayor que el incremento porcentual en el numerador, entonces la tasa de ganancia caería. Dado que Harvey no muestra, y ni siquiera sugiere, que el denominador no llegara a incrementarse por un porcentaje mayor, la estadística que cita simplemente no es prueba de que la tasa de ganancia aumentara.

Sin embargo, Harvey defiende que el incremento en el empleo es, por sí mismo –independientemente de ningún aumento en el capital invertido- prueba crucial de que la LDTTG de Marx no ha estado actuando desde principios de los años 80. “Si la teoría general de la tendencia de las tasas de ganancia a descender es correcta, entonces la extensión de los cambios tecnológicos de ahorro de mano de obra... deberían traducirse en una tendencia decreciente del número de trabajadores asalariados empleados por el capital. Esto es algo que el mismo Marx reconoció”.

Esto es simplemente incorrecto. El pasaje que cita Harvey en apoyo de esa afirmación es que Marx “reconoció” que la LDTTG implica un declive en el empleo en realidad dice que el cambio técnico en ahorro del trabajo (“el desarrollo de la productividad”) “reduce la cantidad total de trabajo *aplicada para un capital dado*” (Marx 1991^a, pp.355-56; énfasis añadido). “Aplicada para un

capital dado” significa “aplicada para un capital de un tamaño dado”. Si, por ejemplo, el capital invertido es originalmente de un millón de dólares y se emplea a 10 trabajadores, mientras que posteriormente el capital invertido es de cuatro millones de dólares y se emplean 20 trabajadores, el número de trabajadores empleados “por un capital dado” –por ej. por millones de dólares de capital– ha descendido desde 10 trabajadores a 5. Esto no significa lo que Harvey interpreta, básicamente, que el volumen absoluto del empleo ha descendido. El volumen absoluto de empleo se ha doblado, de 10 trabajadores a 20.

Además, en un tratamiento más extenso al principio de su presentación de la LDTTG, Marx negó explícitamente lo que Harvey dice que “reconoció”:

La ley de la caída progresiva de la tasa de ganancia... de ninguna forma evita que la masa absoluta de trabajo puesta en movimiento y explotada por el capital social crezca, y con ello, la masa absoluta de plusvalor de la que se apropia...

La caída en la tasa de ganancia no surge del declive absoluto en el componente variable del capital total, sino simplemente de un declive relativo, de su descenso en compración con el componente constante.

...La magnitud absoluta de ganancia, su masa total, debería por tanto haber crecido en un 50%, a pesar del enorme declive en la tasa general de ganancia. El número de trabajadores empleados por el capital, esto es, la masa absoluta de trabajo que pone en movimiento y por tanto la masa absoluta de plustrabajo que absorbe, la masa de plusvalor que produce, y la masa absoluta de ganancias que produce, *pueden* por lo tanto crecer, y hacerlo progresivamente, a pesar de la caída progresiva en la tasa de ganancia. Esto no sólo *puede* sino que *debe* ocurrir –descartando fluctuaciones temporales– en base a la producción capitalista (Marx 1991^a, pags. 322-24, énfasis en el original).

Sería difícil expresar una idea más clara y enfáticamente. Un aumento en el empleo simplemente no es prueba contra la LDTTG.

La “aparente duda y ambigüedad” de Marx

En un esfuerzo para justificar su “escepticismo desde hace tiempo sobre la relevancia general de la ley”, Harvey escribe, “sabemos que el lenguaje de Marx fue vacilando más y más entre llamar a su hallazgo ley, una ley de una tendencia y, en ocasiones, sólo una tendencia”. Pero lo que Harvey malinterpreta como duda entre “tendencia” y “ley” es en realidad una distinción inescapable entre lo que ocurre en el mundo y lo que explica por qué ocurre. Marx llamó la atención sobre que la tasa de ganancia tiene una *tendencia* a descender, y avanzó una *ley* que explica por qué tendía a descender. ¿Dónde está la duda? [1]

Tampoco dudó Marx entre llamar a la LDTTG una “ley” o llamarla una “ley de una tendencia”; consideraba *todas* las leyes económicas como leyes de tendencias. En el capítulo 10 del volumen 3 del Capital, por ejemplo, escribió: “Asumimos una tasa general de plusvalor de este tipo como una tendencia, como todas las leyes económicas...” (Marx 1991a, p.275). La idea es bastante sencilla: uno no puede identificar una ley que explique cada fluctuación en una variable económica como la tasa de ganancia, porque estas fluctuaciones están gobernadas íntegramente por leyes. Están afectadas por todo tipo de contingencias e impedimentos. Uno sólo puede identificar leyes de tendencias que las variables muestran entre y a pesar de las contingencias e impedimentos.

Pero Harvey tiene más razones para su creencia de que Marx era ambiguo sobre la LDTTG. Por ejemplo, “Marx no hizo mención alguna a la tendencia de la tasa de ganancia a descender en sus escritos políticos como *La Guerra Civil en Francia*”. *La Guerra Civil en Francia* tampoco

menciona fenómenos como el plustrabajo y el plusvalor. ¿Pensaría Harvey que esta ausencia es prueba legítima de que Marx tenía dudas acerca de la existencia del plustrabajo o el plusvalor? ¿Lo consideraría una justificación para su “escepticismo desde hace tiempo sobre (i)rrelevancia general”?

Como otra prueba de las supuestas dudas de Marx sobre la LDTTG, Harvey señala también que sus análisis de las crisis de 1848 y 1857 las presenta como “crisis comerciales y financieras” y se refiere al descenso de la tasa de ganancia sólo de pasada. Michael Krätke, un académico que estudia a Marx, ha defendido una idea parecida. Esto puede parecer una prueba importante a aquellos acostumbrados a la ahora-prevalente terminología marxista, en la cual las recesiones y depresiones se llaman crisis, pero el uso de términos ha cambiado bastante desde la época de Marx. Cuando se refería a las crisis económicas, *quería decir* las crisis comerciales y financieras. Distinguía estas crisis de los descensos económicos que desencadenan, caracterizando las fases sucesivas del ciclo de negocios como “periodos de actividad moderada, prosperidad, sobre-producción, crisis y estancamiento”, y “periodos de actividad media, producción bajo alta presión, crisis y estancamiento (Marx 1990, págs. 580, 785).

Además, Marx no consideró la tendencia de la tasa de ganancia a descender como una causa *inmediata* de las crisis comerciales y financieras. Defendía que el declive en la tasa de ganancia lleva a las crisis de forma indirecta y tras un cierto lapso. Promueve la sobre-producción (por ejemplo, deprimiendo la demanda de inversión productiva). También promueve la especulación financiera y el fraude: “Si la tasa de ganancia descende... tenemos fraude y una promoción general del fraude, a través de intentos desesperados en la forma de nuevos métodos de producción, nuevas inversiones de capital y nuevas aventuras, a fin de asegurar algún tipo de ganancia extra”. Es sólo cuando las deudas finalmente no pueden pagarse que una crisis –esto es, una crisis financiera- surge y la crisis lleva a estancamiento: “La cadena de obligaciones de pago en fechas específicas se rompe en cientos de lugares, y se intensifica aún más por un acompañamiento de la ruptura del sistema de crédito, que se había desarrollado junto al capital. Todo esto lleva a crisis violentas y agudas, devaluaciones forzosas repentinas, un estancamiento actual y una interrupción del proceso de reproducción, y por tanto un declive real en la reproducción” (Marx 1991^a, págs. 349-50, 367, 363).

Una vez entendemos que Marx se refería a las rupturas de las relaciones comerciales y financieras cuando usaba el término “crisis”, y que reconocía la existencia de muchos vínculos intermedios entre la caída de la tasa de ganancia y el desencadenamiento de la crisis, no es sorprendente ni particularmente significativo que a veces hablara de las crisis abstrayéndose de la tendencia de la tasa de ganancia a descender. Únicamente estaba siendo riguroso y dialéctico, tratando una cosa cada vez, y no creando una mezcla caótica al intentar tratarlo todo a la vez.

Harvey también señala que “Marx nunca volvió a la teoría del descenso en la tasa de ganancia” después de 1868 y que “parece un poco extraño que Marx eligiese ignorar en los últimos doce años de su investigación lo que antes había denominado en los *Grundrisse* como la “ley más importante de la economía política”. Sin embargo, el inferir que Marx “ignoró” la LDTTG de estos indicios no resulta lógico. Cuando ya he resuelto una cuestión teórica o empírica y he quedado satisfecho, no sigo insistiendo en ella obsesivamente, sino que continúo avanzando. Eso no significa que ignore la respuesta a la que había llegado; la considero asumida. Los indicios sugieren que Marx trabajaba de una forma similar. ¿De qué forma trabaja Harvey?

Así que la verdadera pregunta es si, antes de seguir adelante, Marx se hallaba satisfecho con su explicación de por qué la tasa de ganancia tiende a descender. Las pruebas dejan poco espacio para la duda. En una respuesta a Michael Heinrich (que hace poco presentó argumentos similares a los de Harvey), mis coautores y yo presentamos “una considerable cantidad de pruebas en la correspondencia de Marx –desde 1865 a 1877- de que estaba satisfecho con sus resultados teóricos y de que consideraba *El Capital*, no sólo el primer volumen que publicó, sino también los volúmenes

que aún quedaban por publicar, como un trabajo finalizado en un sentido teórico” (Kliman, Freeman, Potts, Gusev y Cooney 2013). Heinrich no ha respondido a estas pruebas, y Harvey no las comenta.

Respecto a la opinión de Marx de que la LDTTG era la ley más importante de la economía política, no se trataba de un comentario esporádico hecho al principio y luego “ignorado”. Lo afirmó no únicamente en los *Grundrisse* de 1857-58, sino también en sus manuscritos económicos de 1861-1863: “Esta ley, y es la ley más importante de la economía política, es que la *tasa de ganancia tiene una tendencia a descender con el progreso de la producción capitalista*” (Marx 1991b, p.104; énfasis en el original). Más tarde, cuando escribía el volumen 3 de *El Capital*, Marx fue más allá de la aseveración de que la LDTTG era la ley más importante. Defendió que era tan importante que toda la economía política desde Adam Smith había girado alrededor de la búsqueda de esta ley: “dada la gran importancia que esta ley tiene para la producción capitalista, uno podría perfectamente decir que forma el misterio alrededor del cual gira la solución a la economía política al completo desde Adam Smith” (Marx 1991^a, p.319).

La teoría monocausal mítica

La comprensión incorrecta de Harvey del texto de Marx es también lo que se halla tras su acusación de que la LDTTG y la teoría de las crisis capitalistas basada en la misma son monocausales. Defiende que la ley de Marx se deriva de un “modelo muy simplificado”, que descansa sobre una serie de presupuestos “estrictos”. Esto es, la ley es únicamente válida si todos los presupuestos se cumplen en el mundo real. Pero en virtud de estos presupuestos, la ley excluye todas las causas potenciales de una caída en la rentabilidad que no sea el cambio técnico que ahorre trabajo, y excluye todos los factores que pueden evitar que la tasa de ganancia descienda al contrarrestar los efectos del cambio técnico. Así, la ley es monocausal, como lo es cualquier teoría de las crisis que la emplee sin combinarse eclécticamente con factores exógenos.

Y con todo, Harvey reconoce que los presupuestos estrictos *no se encuentran en el texto de Marx*: “Aunque Marx declara sus presupuestos en el Volumen 1 [de *El Capital*], no lo hace en el caso de la teoría del descenso de la tasa de ganancia [en el Volumen 3]”. ¿Cómo sabe entonces que Marx impuso esos presupuestos estrictos?

En un caso, al menos, se puede demostrar que se equivoca. De acuerdo con Harvey, la ley de Marx asume que todas las mercancías (“con la excepción de la fuerza de trabajo”) se compran y venden a sus valores reales, más que a los precios que difieren de estos valores [2]. Esto no es así. La ley es el tema de la tercera parte del tercer volumen. En la segunda parte, Marx ya había derivado el resultado de que, por grandes que sean las diferencias entre los valores y los precios de las mercancías a los que se venden, el precio total del *output* de la economía en su totalidad es igual a (y por tanto limitado por) el valor total de este *output*. En consecuencia, cuando el precio que una empresa o una industria recibe por su producto supera el valor del producto, esta ganancia llega puramente a expensas de una pérdida que sufren otros capitalistas. Los precios de sus productos son menores a sus valores. Y de esto se sigue, primero, que la ganancia total es igual a (y limitada por) el plusvalor total que se ha creado, y segundo, que las diferencias entre los precios y los valores dejan sin afectar la tasa de ganancia a nivel macroeconómico a la que se refiere la LDTTG [3].

Estos *resultados*, y no el *presupuesto* de que todo se vende a su valor, son la base sobre la que Marx (1991b, p. 104; énfasis en el original) derivó su ley del descenso tendencial en la tasa de ganancia:

Hemos visto que [la tasa de ganancia] es diferente en el capital individual [que] la ratio de plusvalor respecto a la cantidad total de capital adelantado. Pero también se mostró que considerando el [...] *capital total de la clase capitalista*, la tasa promedio de ganancia no es otra cosa que el plusvalor total relacionado con y calculado sobre este capital total [...]. Aquí, por tanto, estamos sobre terreno firme donde, sin entrar en la

competición de los muchos capitales, podemos derivar la ley general directamente de la naturaleza general del capital tal y como se ha desarrollado hasta ahora. Esta ley, y es la más importante de la economía política, es que la *tasa de ganancia tiene una tendencia a descender con el progreso de la producción capitalista*.

En general, Harvey convierte la ley de Marx en un modelo que depende de una serie de presupuestos restrictivos al construir la ley de la forma más estrecha posible. No considera la totalidad de la parte 3 del tercer volumen, sino sólo el material que trata lo que Marx llamó “la ley como tal” (*das Gesetz als solches*), como una presentación de la ley. Esto hace que la ley parezca monocausal y desconectada de otros fenómenos e instituciones que Marx trata más tarde en la parte 3. No parece ser una ley que funcione *entre* varios factores contrarrestantes y *a través* de la intermediación del sistema financiero (como he comentado anteriormente), sino una abstracción de otro mundo que sólo puede denominarse ley bajo condiciones imaginarias que excluyen e ignoran mucho de lo que importa en el mundo real.

Harvey dice que la “exclusión” de Marx de tantas cosas “restringe altamente la aplicabilidad [de la ley]”. Aunque sabe que Marx introdujo otros fenómenos e instituciones en el análisis, su aislamiento de “la ley como tal” le impide reconocer esto como prueba del carácter multicausal de la LDTTG. La introducción de fenómenos e instituciones adicionales en el análisis no parece ya ser un enriquecimiento dialéctico de la ley que la describe en las formas concretas en que se manifiesta, sino una admisión táctica de que las condiciones que se necesita que estén presentes para que la ley funciona en realidad no lo están. La ley no parece “permanecer [...] intacta”. Marx parece que esté dedicado a una explicación *separada* de la anterior, una que trata de “qué ocurre cuando los presupuestos tomados al derivar la ley se retiran”. Parece que esté cuestionando el estatus de ley, exhibiendo una “vacilación y ambigüedad”. Y parece que estemos necesitados de un marco de teoría de la crisis muy diferente, un espacio desestructurado poblado por una serie de factores y fenómenos explicativos potenciales que no tienen *conexiones intrínsecas* los unos con los otros, factores y fenómenos demasiado distintos unos de otros para que se “agrupen [...] en una teoría unitaria”.

No hace falta leer el texto de esta manera. Y como no es necesario, no debería hacerse; la lectura poco caritativa no es una buena práctica interpretativa.

No hace falta un debate metodológico sofisticado para entender el error de la acusación de monocausalidad. El problema es simple. Si apelo a la ley universal de la gravedad a fin de explicar por qué las manzanas tienen una tendencia a caerse de los árboles, sin mencionar otros factores que pueden hacer que caigan, como el viento, o a factores contrarrestantes, como la resistencia del aire, no estoy *presuponiendo* que todas estas cosas no existan. Y mucho menos estoy construyendo un modelo monocausal que las excluye y que está por lo tanto gravemente restringido en su aplicabilidad. No estoy haciéndolo incluso si explico que la ley de la gravedad se sigue de la segunda ley del movimiento de Newton y me abstengo de introducir otros factores en la ecuación donde muestro como lo hace. Y si después hablo de la resistencia del aire y del viento, no estoy mostrando mi ambigüedad, vacilando, o admitiendo que la ley universal de la gravedad funcione sólo en un vacío, y que no lo haga en el mundo real [4].

Harvey tiene razón al decir que la ley de Marx no es la “verdad absoluta” de la dinámica del capitalismo. En otras palabras, no es su única causa. No explica cada pequeño movimiento en la trayectoria de la tasa de ganancia. Pero es que ése no es el propósito de la ley. Su propósito es “simplemente” mostrar que la teoría del valor de Marx, junto a su teoría de la acumulación de capital, pueden explicar el hecho de que la tasa de ganancia tienda a descender.

La mayor parte del tiempo, Harvey es bastante vago sobre quienes son exactamente los objetivos de sus críticas. Por ejemplo, defiende que la teoría de las crisis basada en la LDTTG está “típicamente

presentada” por sus defensores actuales “de tal forma que excluye la consideración de otras posibilidades” y que “a muchos economistas marxistas les gusta defender” que hay una “única teoría causal de las crisis”. El hecho de que se abstenga de dar nombres hace muy difícil contestar a sus acusaciones. En cierto punto, sin embargo, defiende no sólo que “algunos defensores” de la ley “sugieren [...] que la financialización no tuvo nada que ver con el *crash* de 2007-08”, sino también que “Andrew Kliman ha sido uno de los más estridentes en su defensa de que la crisis no ha tenido nada que ver con la financialización”. Sin embargo, no defiende eso estridentemente. No lo hago ni siquiera mostrando el debido respeto a mis superiores. Defiendo lo opuesto: “Por supuesto, una crisis financiera desencadenó la recesión, y fenómenos específicos al sector financiero (apalancamiento excesivo, hipotecas de riesgo, etcétera) estuvieron entre sus causas importantes” (Kliman 2012, p. 6).

Esta frase que he citado está extraída del primer capítulo de mi libro en las causas subyacentes de la Gran Recesión [5]. Parte del capítulo siguiente “se centra en dos vínculos intermedios –baja rentabilidad y el sistema de crédito- que conectan la caída de la tasa de ganancia [...] con la última crisis y desplome [*slump*] económicos” (Kliman 2012, pp. 16-17). Y el capítulo 3, dedicado a la crisis financiera de 2007-08, trata de lo siguiente: la política de excesivo dinero-fácil de la Reserva Federal tras el pinchazo de la burbuja de las punto com en los años 90; titularización de préstamos hipotecarios; hipotecas *subprime*; líneas de crédito de patrimonio neto de los hogares [*home-equity*]; ratios de préstamo a valor en alza para préstamos hipotecarios; ratios de apalancamiento de los prestamistas en alza y requisitos reducidos de capital; el aumento en la deuda de los hogares durante los años 90 y 00; la psicología que incrementó las burbujas de las punto com y de los precios de la propiedad inmobiliaria; los desastrosamente incorrectos modelos de predicción de las agencias de *rating*; y el flujo de ahorros desde el extranjero que se abrió paso hacia los Estados Unidos. Si éste es el mejor ejemplo de Harvey de la negación de que la financialización fuese la causa de la crisis financiera de 2007-08 [6], o de un enfoque monocausal, no me gustaría ver sus otros ejemplos.

Andrew Kliman es el autor de *The Failure of Capitalist Production: Underlying Causes of the Great Recession* (Pluto Press, 2011) y *Reclaiming Marx's "Capital": A Refutation of the Myth of Inconsistency* (Lexington Books, 2007). Profesor emérito de Economía en Pace University (Nueva York), trabaja políticamente con la *Marxist-Humanist Initiative*.

Referencias

Harvey, David. 2012. “*History versus Theory: A Commentary on Marx's Method in Capital*”, *Historical Materialism* 20:2, 3-38.

Harvey, David. 2014. “[Crisis Theory and the Falling Rate of Profit](#)”.

Howard, M.C. y J.E. King, 1992. *A History of Marxian Economics: Volume II, 1929-1990*. Princeton, NJ: Princeton Univ. Press.

Kliman, Andrew. 2007. *Reclaiming Marx's "Capital": A Refutation of the Myth of Inconsistency*. Lanham, MD: Lexington Books.

Kliman, Andrew. 2012. *The Failure of Capitalist Production: Underlying Causes of the Great Recession*. Londres: Pluto Books.

Kliman, Andrew; Freeman, Alan; Potts, Nick; Gusev, Alexey y Cooney, Brendan. 2013. “[The Unmaking of Marx's Capital: Heinrich's Attempt to Eliminate Marx's Crisis Theory](#)”.

Kliman, Andrew y Williams, Shannon D. 2014. “[Why "Financialisation" Hasn't Depressed US Productive Investment](#)”, *Cambridge Journal of Economics*. Versión impresa próximamente disponible.

Marx, Karl. 1990. *Capital: A Critique of Political Economy*, Vol. I. Londres: Penguin.

Marx, Karl. 1991a. *Capital: A Critique of Political Economy*, Vol. III. Londres: Penguin.

Marx, Karl. 1991b. *Karl Marx, Frederick Engels: Collected Works*, Vol. 33. Nueva York: International Publishers.

Notas:

[1] Ver Kliman, Freeman, Potts, Gusev y Cooney (2013) para un debate sobre la función de la ley y el significado de la “ley” en este contexto.

[2] Rebate la idea de que en el tercer volumen de El Capital mantenga el presupuesto, explicado en los volúmenes primero y segundo de que “todas las mercancías se intercambian a su valor (con la excepción de la fuerza de trabajo)”. Sin embargo, este presupuesto en cuestión no excluye la fuerza de trabajo. Al asumir que la fuerza de trabajo también se compra a su valor íntegro, Marx fue capaz de explicar cómo la ganancia aumenta en la producción, no en el mercado, y hacerlo sin abandonar la idea de que el intercambio de mercancías es “en realidad, el mismísimo Edén de los derechos innatos del hombre... el reino exclusivo de la Libertad, Igualdad, Propiedad y Bentham” (Marx 1990, p. 280).

[3] Soy consciente de la acusación de que la derivación de Marx de estos resultados se ha probado como internamente incoherente, pero esto es únicamente un mito pernicioso. Ver el capítulo 8 de Kliman (2007).

[4] Creo que esta analogía del procedimiento de Marx se mantiene estrictamente, punto por punto. La ley de la gravedad es análoga a la LDTTG; la segunda ley de la movimiento es análoga a la ley de la determinación del valor por el tiempo de valor (“la ley del valor”).

[5] Harvey cita mi libro en otra parte de su artículo, pero no aporta ninguna otra prueba o cita que apoye su versión de lo que yo defiendo.

[6] Shannon Williams y yo (Kliman y Williams (2014)) hemos demostrado que la financiarización no fue la causa de la caída de la tasa de acumulación de capital en las empresas de Estados Unidos durante las décadas anteriores a la Gran Recesión. Esto, por supuesto es un tema totalmente distinto.

Fuente: [New Left Project](#).

Texto original en inglés:

http://www.newleftproject.org/index.php/site/article_comments/harvey_versus_marx_on_capitalism_s_crisis_part_2_getting_profitability_wrong

Traducción en castellano obtenida de:

<http://rotekeil.com/2016/11/01/harvey-contra-marx-sobre-las-crisis-del-capitalismo-parte-2-malinterpretando-la-rentabilidad/>

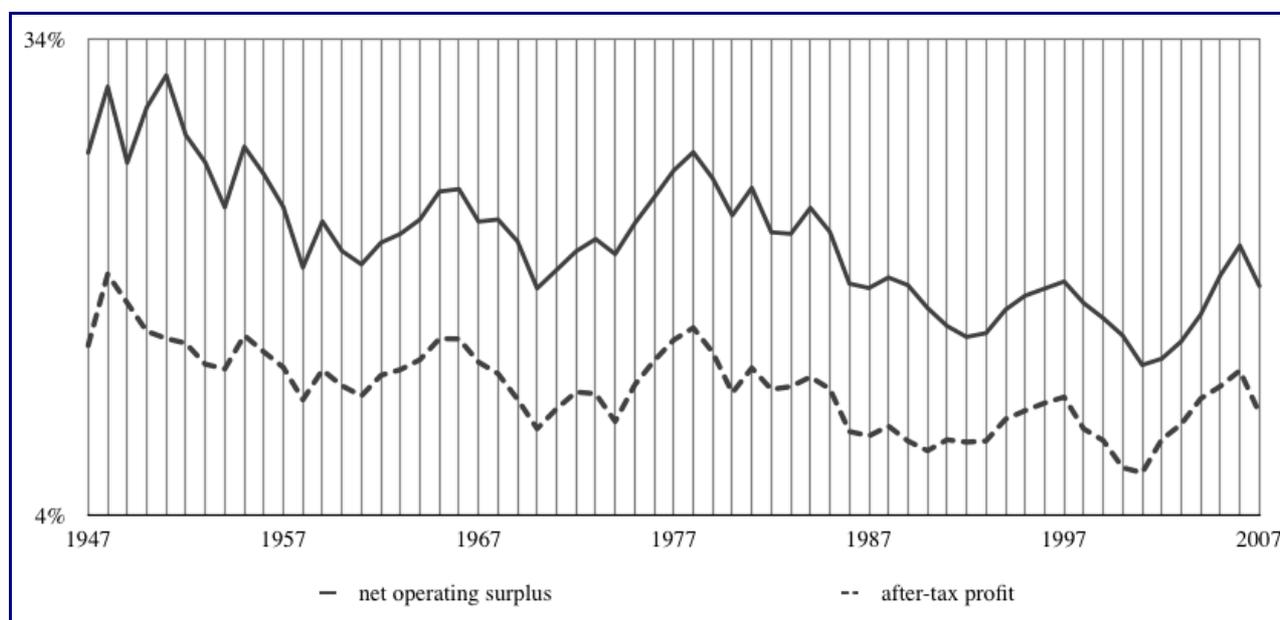
Harvey contra Marx sobre las crisis del capitalismo, parte 2: malinterpretando la rentabilidad, por Andrew Kliman

Las pruebas son claras: desde el final de la Segunda Guerra Mundial hasta la Gran Recesión, la tasa de ganancia total de las corporaciones estadounidenses descendió, y este descenso se explica casi en su totalidad gracias a la Ley del Descenso Tendencial de la Tasa de Ganancia de Marx

[La primera parte de este artículo](#) se centró en la interpretación de David Harvey (Harvey 2014) de la Ley del Descenso Tendencial de la Tasa de Ganancia (LDTTG) de Marx, a medida que la producción capitalista se incrementa – una ley que Marx identificó como “la ley más importante de la economía política”. Resta por tratar la creencia de Harvey de que la LDTTG no ha operado desde los años 80.

Los datos de mano de obra que se trataron en la primera parte constituyen la única “prueba” de Harvey de que la LDTTG no ha actuado; no presenta pruebas directas al respecto de la tasa de ganancia (esto es: la cantidad de ganancia como porcentaje del volumen de capital invertido). Sin embargo, pone en tela de juicio las pruebas que hemos presentado tanto yo como otros que indican que la tasa de ganancia descendió realmente a lo largo de los años 80 y 90 (ver Figura 1) [1].

Figura 1. Tasa de ganancia de las empresas estadounidenses



(N.d.T.: *Net operating surplus*: superávit neto de explotación, medida de beneficios que computa los ingresos de la compañía tras sustraerle salarios de trabajadores, impuestos etc. *After-tax profit*: beneficios después de impuestos).

Harvey dice que “se tienen que formular algunas preguntas serias” sobre estas pruebas. Tiene razón,

y formula preguntas sumamente importantes. El problema es que su argumentación prosigue como si las preguntas fueran cuestiones nuevas para nosotros. En realidad, son preguntas convencionales y trilladas, que se vienen formulando desde hace tiempo. En mi caso, he tenido todas en cuenta cuando recababa e interpretaba mis datos. No hay por tanto necesidad de *responderlas*; mis análisis e interpretaciones de los datos ya las han *anticipado y tratado*. Simplemente necesito aclarar cómo lo han hecho [2].

Lo que Harvey llama “sus objeciones más importantes” a “buena parte de la literatura del descenso-de-la-tasa-de-ganancia” –una vez más, es bastante impreciso al definir el objeto de su crítica- es el hecho de que “las tasas de ganancia pueden descender “por diversos motivos”. Por lo tanto “los datos que muestran un descenso en la tasa de ganancia no necesariamente corroboran la existencia del mecanismo específico que mencionaba Marx” (el cambio tecnológico que ahorra mano de obra).

Esto es cierto. Por lo tanto, cuando consideré la trayectoria de la tasa de ganancia de las empresas estadounidenses desde el final de la Segunda Guerra Mundial hasta la Gran Recesión y llegué a la conclusión de que “la ley del descenso tendencial de la tasa de ganancia de Marx se ajusta a los hechos de forma notable” en este caso (Kliman 2012, pág. 137) mis conclusiones *no* se basaron en el mero hecho de que la tasa de ganancia de las empresas hubiera descendido. Se basaba en un “análisis de descomposición” que separaba (descomponía) varias causas potenciales del descenso y medía el efecto que cada una podía tener en la tasa de ganancia. Además, debido a que la forma convencional de descomponer la tasa de ganancia no es particularmente apropiada cuando se lleva a cabo un análisis causal (por las razones que Harvey subraya), las descompuse de una forma diferente.

Tradicionalmente, la tasa de ganancia se divide en tasa de plusvalor (o tasa de ganancia en relación con los salarios) y en una función de la composición de valor del capital (o tasa de los componentes del valor de capital adelantado (invertido) constante respecto del variable). Esto es correcto en ciertos contextos, pero la composición de valor *nominal* del capital que erigen los investigadores es diferente de la composición de valor a la que alude Marx. No sólo se ve afectada por la cantidad relativa de valor invertido en adquirir los medios de producción y contratar trabajadores, sino también por los cambios en la tasa en la que los precios monetarios de las mercancías aumentan en relación con los valores reales de las mercancías. Al verse afectados por dos factores diferentes, los movimientos en la composición de valor nominal no manifiestan un significado nítido y trasparente. Por ejemplo, cuando la composición de valor nominal permanece constante, como sucedió en los Estados Unidos durante los 60 y los 70, no podemos llegar a la conclusión de que la cantidad relativa de valor invertido a fin de adquirir los medios de producción y contratar trabajadores también permaneció constante. Es posible que se destinara relativamente más valor a adquirir medios de producción, que *tienden* a incrementar la composición de valor, pero que este efecto fuese contrarrestado por una inflación cada vez mayor [3]. Tal y como correctamente señala Harvey, esto es un “problema grave”.

Mi descomposición alternativa solventó este problema separando los dos determinantes. Descompuse los movimientos totales en la tasa de ganancia en:

- Movimientos causados por variaciones en la tasa de ganancia que hacen que precios monetarios de las mercancías aumenten en relación a los valores reales de las mismas.
- Movimientos causados por cambios en la tasa de ganancia ligados a la retribución de los trabajadores.
- Movimientos causados por “todo lo demás”.

Hallé que, aunque las dos primeras causas habían sido importantes durante ciertos periodos más cortos, ninguna de las dos había tenido un efecto sustancial en la tasa de ganancia a largo plazo – esto es, cuando consideramos la etapa de posguerra en su totalidad. Casi todo el descenso a largo

plazo en la tasa de ganancia fue causado, por lo tanto, por cambios en “todo lo demás”.

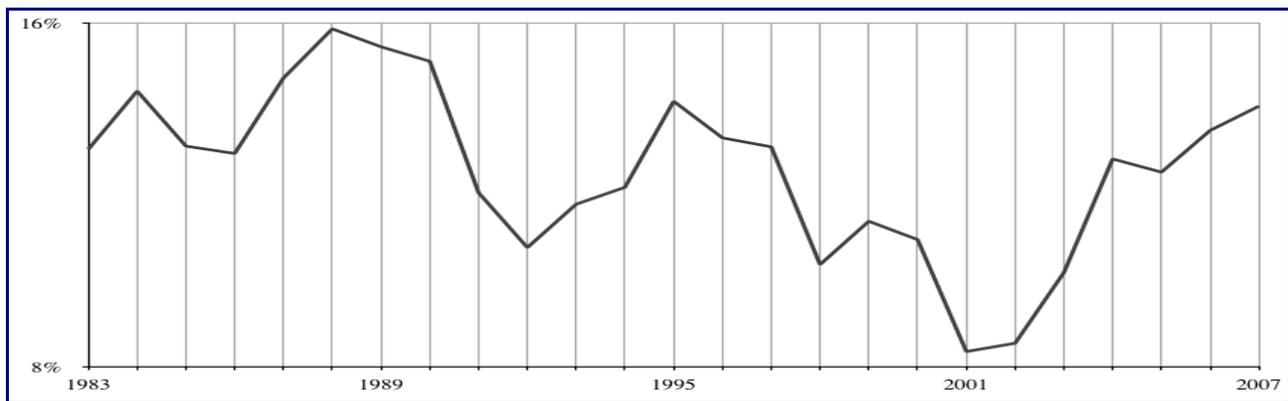
Pero una vez que se abstraen (1) y (2), se sigue matemáticamente que “todo lo demás” es, sencillamente, la relación/razón del empleo respecto al monto de capital invertido en activos fijos [*fixed assets*], medidos en términos de tiempo de trabajo. Casi todo el descenso a largo plazo en la tasa de ganancia se puede atribuir al declive en esta relación. En otras palabras, puede atribuirse al hecho de que el empleo creció con menos rapidez que la acumulación de capital, de forma constante en el tiempo. La ley de Marx explica la tendencia a descender a largo plazo de la tasa de ganancia precisamente por esa razón. Por lo tanto, la ley da cuenta de prácticamente todo el descenso en la tasa de ganancia de las empresas estadounidenses.

La razón de ganancia respecto a la retribución a los trabajadores tuvo efectos limitados en la tasa de ganancia porque cambió muy poco. (Descendió de forma no muy acusada a principios de la posguerra, pero no experimentó movimientos alcistas ni bajistas en el periodo que medió entre 1970 y la Gran Recesión). Es importante recalcar que la estabilidad a largo plazo de esta razón *no* se debe una ilusión estadística engendrada por el hecho de que el Gobierno estadounidense clasifique el salario de los directores ejecutivos y otros altos ejecutivos empresariales como salarios de trabajadores y no como ganancias propiamente dichas. Mis estimaciones recientes (ver Kliman 2014b) indican que la reclasificación del salario de los altos ejecutivos como ganancia es poco significativa. Sí, su salario se ha disparado en las últimas décadas, pero sencillamente no había bastantes altos ejecutivos como para que afectaran significativamente a los grandes números. Entre 1979 y 2005, la proporción creciente del producto recibido por los *managers* en “el 0,1%” y “el 1%” (el percentil 0,1 y 1 de la distribución de renta) hundió la proporción de otros trabajadores del sector privado únicamente en un 0,4 y un 0,6 punto porcentual, respectivamente, conforme con mis estimaciones.

Otra de las objeciones de Harvey a los indicios de la caída en la tasa de ganancia es que “hay una diferencia [*gap*] entre dónde se producen las ganancias (valor [*sic*]) y dónde se realizan... los patrones de... flujos de capital e ingresos son complejos y no está claro que los datos recogidos en un punto del sistema representen de forma fidedigna los movimientos en su totalidad”. De nuevo, tiene razón. Sería equivocado el concluir de los datos tratados anteriormente –que pertenecen a la rentabilidad de la inversión de capital *interior*– que hubo un descenso en la tasa de ganancia *total* de las empresas estadounidenses, tanto en la inversión extranjera como en la interior. Mis conclusiones de que la tasa de ganancia descendió se basaban, por eso mismo, tanto en las cuentas nacionales como en los datos de la inversión en el exterior. Los datos gubernamentales sobre las inversiones de capital en el extranjero de las empresas estadounidenses y los beneficios de sus inversiones en el extranjero están disponibles desde 1983. Indican claramente que la tasa de ganancia de las multinacionales estadounidenses experimentó una acusada tendencia descendiente entre el principio de este periodo y la Gran Recesión (ver Figura2) [4]. Debido a que los denominadores de las tasas de ganancia interior y extranjera miden cosas en cierta medida distintas, las dos bases de datos no pueden concertarse correctamente, y por lo tanto no podemos saber hasta qué punto la tasa de ganancia total de las compañías estadounidenses descendió.

Figura 2. Tasa de ganancia extranjera de las corporaciones multinacionales estadounidenses

(Ingresos después de impuestos provenientes de la inversión directa extranjera como porcentaje de la inversión directa extranjera acumulada)



Harvey también recuerda, muy correctamente, que las multinacionales estadounidenses emplean la fijación de precios de transferencia [*transfer pricing*] para asignar las ganancias generadas en un país a las cuentas de una subsidiaria en un país distinto donde pagan menos impuestos o no pagan impuestos en absoluto. Podría haber añadido el hecho de que las ganancias obtenidas en el extranjero y los datos de inversión de las multinacionales se atribuyen a los países en los que radican las subsidiarias extranjeras, que a menudo no son los mismos países en los que se lleva a cabo la producción y comercialización. En consecuencia, es difícil, si no imposible, llegar a saber cuál es la tasa de ganancia de las multinacionales en un país en particular. Pero esto es irrelevante ya que lo que cuenta es la imagen en conjunto. La fijación de precios de transferencia permite a las corporaciones el intercambiar ganancias y títulos con inversiones, pero no afectan al volumen total de las ganancias o la inversión. Harvey dice que la fijación de precios de transferencia permite que las ganancias se “encubran” pero no da ninguna prueba [*evidence*] de ello y hasta donde yo sé, no existe ninguna. Ocultar los beneficios al fisco no es lo mismo que encubrirlos.

Las pruebas [*evidence*] mencionadas anteriormente pertenecen a las corporaciones estadounidenses únicamente. Harvey critica que “no pueden ser tomadas como pruebas de lo que está ocurriendo con el capital a escala global”. Ciertamente, no pueden serlo, pero ¿qué hace que este hecho sea una *crítica* en este contexto? El tema de su artículo es la caída en la tasa de ganancia como causa potencial de crisis económicas, y es bien consciente de que la última crisis empezó en los Estados Unidos antes de difundirse por el resto del mundo “a través de su contagio al sistema financiero global”. Como los Estados Unidos fueron el epicentro de la crisis y su difusión al resto de países tiene una explicación claramente financiera, en lo que tenemos que centrarnos es en si la caída de la tasa de ganancia en los Estados Unidos fue una causa subyacente de la crisis, y en que manera operó, no en la tasa de ganancia a nivel global.

Harvey llama la atención sobre el hecho de que la rentabilidad se ha recuperado de forma sustancial en los últimos años. Por supuesto, las tendencias posteriores a la recesión nada tienen que ver con el descenso de la tasa de ganancia como una de las causas de la Gran Recesión.

Pero lo que quiere decir es que si una medida de la tasa de ganancia que no consiga reflejar la recuperación posterior a la recesión resulta sospechosa, también tendría que serlo una medida que nos hable de un declive en la rentabilidad previo a la misma. No puedo estar más de acuerdo, pero todas las tasas de ganancia que he computado (utilizando definiciones de ganancia más o menos inclusivas) reflejan ciertamente la recuperación posterior a la recesión. Todas las tasas de ganancia, con cualquier método de medición, descendieron durante la Gran Recesión –llegando a un punto bajo de 24 por ciento a 38 por ciento por debajo de sus valores máximos en 2006- pero en 2013, todas se habían recuperado a niveles cercanos o incluso mayores a los de 2006. La principal causa de la recuperación de la rentabilidad fue el importante declive en la porción de la producción correspondiente a los trabajadores posterior a la recesión, que a su vez fue causado por el aumento de la productividad de las compañías sin un aumento simultáneo de la mano de obra. No ha sido causado por la “represión salarial”. Incluso después de ajustar por inflación, la retribución por hora

de los trabajadores ha aumentado.

Correcto la primera vez (sobre el “infraconsumismo” de Marx)

¿Por qué recalca y reitera Harvey que hay “fuerzas en conflicto” y “múltiples tendencias de crisis y contradicciones”? ¿Por qué se nos presenta el hombre de paja de que la LDTTG es mono-causal? Nótese que lo que estas dos cosas implican cuando las consideramos conjuntamente: como la ley puede sostenerse únicamente si se asume que no existen las otras causas de las crisis y factores contrarrestantes, tenemos que *descartar la ley* una vez que admitamos su existencia. Así, como resalté en la parte 1, sospecho que toda esta mención de multi-causalidad está ocultando el deseo de Harvey de defender su teoría apousa-causal de las crisis. Claramente no está muy satisfecho con la teoría de las crisis multi-causal específica que se pone de manifiesto, cuando se tienen en cuenta todos los factores, del volumen 3 de *El Capital* –una teoría en la que la LDTTG permanece incólume y otros determinantes como el sistema financiero están *vinculados* a ella y *son elementos mediadores de su forma de manifestación*.

En particular, Harvey parece querer imputar a Marx una teoría infraconsumista de las crisis – esto es, una teoría en la que la falta de “demanda efectiva” no es el resultado mediado por el obrar de la LDTTG y por los vínculos intermedios como las decisiones de inversión de las empresas o las turbulencias financieras, sino un fenómeno ajeno, independiente, producido por la restricción en el consumo de las masas. Atribuye a Marx la noción de que “si los salarios son demasiado bajos[,] entonces la falta de demanda efectiva supondrá un problema”. Como prueba, cita una frase del volumen 3 de *El Capital* (y una nota al pie similar en el volumen 2) en el que Marx dice que “la causa última para todas las crisis reales siempre descansa en la pobreza y el consumo restringido de las masas” (Marx 1991^a, p.615).

Siguiendo el estilo tradicional de los infraconsumistas, Harvey descontextualiza la frase. Cuando se lee en su contexto, la frase nada tiene que ver con los periodos en que los salarios bajos supuestamente llevan a una demanda inadecuada, ni parece que el consumo restringido de las masas sea una “causa” de las crisis en el sentido moderno de la palabra “causa” (lo que Aristóteles llamó una “causa eficiente”). Es simplemente la condición que hace las crisis posibles (la “causa formal” aristotélica), no algo que convierte una posibilidad en una realidad [5].

Apenas hace unos años, Harvey tenía una comprensión mucho más clara de la frase y del pasaje en el que aparece, y se preocupó de analizarla en su contexto. Después de preguntar de dónde proviene la demanda extra que permite que el plusvalor que ha sido producido se realice en forma monetaria, Harvey (2012, p.25) comentó que “la respuesta de Marx es tan sorprendente como brutalmente honrada. En una sociedad cerrada, de dos clases, compuesta de capitalistas y trabajadores, sólo puede haber una fuente de demanda extra y ésa es el capital, debido a que el trabajo explotado nunca podría proveerla”. En otras palabras, es la demanda de las empresas capitalistas de medios de producción adicionales –demanda de inversión- y la demanda de los hogares de bienes de consumo en el capitalismo lo que permite que una porción del *output* que contiene plusvalor se venda. Harvey entonces citó y resumió buena parte del pasaje en cuestión, a fin de dejar claro que la caída en demanda que caracteriza las crisis económicas no se debe a la restricción en el consumo de “las masas” o del “trabajo explotado”, *puesto que su consumo siempre está restringido –haya crisis o no*. Así, culpar de la crisis a la capacidad de consumo restringida de las masas es como de la caída de un avión a la gravedad (que existe siempre, haya o no caída).

El descenso en la demanda lo causa, en cambio, el hecho de que la demanda extra que necesariamente viene “del capital” ha dejado temporalmente de provenir del mismo. El problema clave es que el capitalismo exige lo que Harvey (2012, p.26) llama “acumulación de capital continua”, esto es, inversión adicional en producción, pero se da una caída en la demanda cuando el volumen de la inversión adicional productiva es menor de lo que resulta necesario.

Si Harvey sabe (o al menos sabía) todo esto, ¿por qué ha sacado de contexto, de forma repentina, la frase de “consumo restringido” y la ha colado con calzador en la teoría infraconsumista de las crisis de “represión salarial” que es ajena a la idea y versión “brutalmente honrada” de Marx? Quizás la respuesta está en que la versión “brutalmente honrada” nos lleva de vuelta al descenso en la tasa de ganancia. Una vez que entendemos que la falta de demanda es casi siempre una cuestión de demanda de inversión inadecuada, tenemos que preguntarnos por qué la inversión no es adecuada, y esta pregunta nos lleva a otras dos: ¿el volumen de ganancia (plusvalor) que se ha generado es lo suficientemente grande como para sostener un nivel adecuado de demanda de inversión? Y ¿es la tasa de ganancia que se espera de la nueva inversión de hoy lo suficientemente alta para atraer más inversión en el volumen necesario?

La inadecuada rentabilidad fue la causa principal de la ralentización a largo plazo de la demanda de inversión en bienes fijos de producción de las corporaciones estadounidenses. Entre 1948 y 2007, su tasa de acumulación de bienes fijos descendió en un 41%, mientras que la tasa de ganancia después de impuestos de inversión en bienes fijos descendió un 43%. El otro único factor que puede influir la tasa de acumulación es la porción de la ganancia que se reinvierte en producción; en realidad aumentó un poco (3%). El declive *completo* en la tasa de acumulación de capital productivo es por tanto atribuible al declive en la tasa de ganancia (ver Kliman y Williams 2014 para más detalles).

Las expectativas de que la rentabilidad futura de la inversión productiva sería inadecuada también parecen haber sido un problema grave de un tiempo a esta parte, así como un determinante crucial del porqué la recuperación de la Gran Recesión ha llevado tanto tiempo y ha sido tan endeble. A fin de explicar la fragilidad de la recuperación, los economistas y escritores económicos *mainstream* como Paul Krugman, Martin Wolf y el ex Secretario del Tesoro estadounidense Lawrence Summers plantearon que la economía estadounidense entraría en un periodo de “estancamiento secular” un poco antes de la recesión, quizás tan pronto como mediados de los 80 –esto es, un periodo en el que la demanda adecuada no es ya sostenible a menos que las tasas reales (esto es, ajustadas por inflación) de interés a corto plazo sean ridículamente bajas, quizás tan bajas como -2% o -3%. Esto significa que los prestatarios pagarían menos de lo que tomaron prestado si se toma en cuenta la inflación. ¡Si la única forma de inducir a las compañías a invertir lo suficiente es el proveerles con dinero que no tienen que devolver, la expectativa debe ser que la tasa de ganancia de las nuevas inversiones debe ser ciertamente muy baja (ver Kliman 2014a para más detalles)!

No estoy “diciendo que todo sea consecuencia de alguna tendencia oculta de la tasa de ganancia a descender” como dice Harvey. Eso sería incorrecto por dos razones. Primero, han obrado todo tipo de vínculos intermedios y factores complejos (la Gran Recesión también ha debilitado la confianza de los negocios en el futuro, por poner un ejemplo). Segundo, la tendencia de la tasa de ganancia a descender no está “oculta”. Como Hegel dijo, la esencia debe aparecer, o resplandecer, en el mundo observable. Creo que así lo ha hecho.

Referencias

- Harvey, David. 2012. History versus Theory: A Commentary on Marx’s Method in *Capital, Historical Materialism* 20:2, 3–38. 2014. [Crisis Theory and the Falling Rate of Profit](#).
- Kliman, Andrew. 2012. *The Failure of Capitalist Production: Underlying Causes of the Great Recession*. London: Pluto Books. _____ . 2014a. [Clarifying “Secular Stagnation” and the Great Recession](#), *New Left Project*. March 3. _____ . 2014b. [Were Top Corporate Executives Really Hogging Workers’ Wages?](#), *Truthdig*. Sept. 18.
- Kliman, Andrew and Shannon D. Williams. 2014. [Why “Financialisation” Hasn’t Depressed](#)

- [US Productive Investment](#), *Cambridge Journal of Economics*. Print version forthcoming.
- Marx, Karl. 1991a. *Capital: A Critique of Political Economy*, Vol. III. London: Penguin.

Notas

[1] Los datos usados para la Figura 1 vienen del *US Bureau of Economic Analysis: National income and Products Accounts*, Tabla 1.14, líneas 1, 4, 7, 9, 10 y 12; Tabla de Bienes Fijos 6.3, línea 2; y Tabla de Bienes Fijos 6.6, línea 2. El excedente de explotación neto y los beneficios después de impuestos son medidas de beneficios. El denominador de las dos tasas es la inversión acumulada en bienes fijos, neto de depreciación. La depreciación se ha valorado a coste histórico.

[2] Limitaré estas afirmaciones a hablar de mis propios análisis, debido a que sé menos de los de otras personas.

[3] Como Harvey señala, incluso el valor de composición “real” del capital –al que Marx se refiere, más que al nominal- no es simplemente un índice de cambio técnico que ahorra en mano de obra. A este respecto, se diferencia de la composición “técnica” y “orgánica”. Sin embargo, mis estimaciones indican que la composición de valor real de las corporaciones estadounidenses siguió las composiciones técnicas y orgánicas bastante cercanamente. Entre 1947 y 2007, la composición real de valor se incrementó en un 120% mientras que las composiciones técnica y orgánica se incrementaron en un 160%. A través de casi todo este periodo, la relación entre las diferentes composiciones de capital fue incluso más intensa que lo que estos números sugieren. La diferencia en las tasas de crecimiento es principalmente debido a periodos cortos (los últimos años de los 60 y los 90) en que el crecimiento extraordinariamente rápido de los salarios deprimió temporalmente la composición de valor real.

[4] Los datos utilizados para la Figura 2 vienen de las tablas de “Datos de posición de balance de pagos e inversión directa” del *US Bureau of Economic Analysis*. El numerador de la tasa de ganancia es “Ingresos de inversión directa sin ajuste de coste actual”; el denominador es “Posición de inversión extranjera estadounidense en base a coste histórico”. Los datos son para “todos los países”.

[5] Para un análisis pormenorizado del pasaje, ver las págs. 165-167 de Kliman (2012). Para un debate de los fallos lógicos y empíricos de la teoría infraconsumista de las crisis, ver el capítulo 8 del libro.

Texto original en inglés:

http://www.newleftproject.org/index.php/site/article_comments/capitals_naturea_response_to_andrew_kliman

Traducción en castellano obtenida de:

<http://rotekeil.com/2016/12/20/la-naturaleza-del-capital-una-respuesta-a-andrew-kliman/>

La naturaleza del capital – una respuesta a Andrew Kliman, por David Harvey

¿Desciende la tasa de ganancia en el capitalismo? Y en ese caso ¿nos ayuda a explicar las crisis capitalistas? Agradezco el que [Andrew Kliman se tomara su tiempo para explicar sus objeciones](#) a mis ideas sobre la teoría de Marx del descenso en la tasa de ganancia. Tiene varias objeciones detalladas que refutan algunos pero no todos mis problemas con la teoría de Marx. Más que ir punto por punto, creo que sería útil para los lectores el entender la diferencia fundamental entre la forma que tiene Andrew y la que tengo que yo de conceptualizar la naturaleza del capital.

Al explicar por qué su visión del descenso de la tasa de ganancia no es monocausal, Kliman recurre a una metáfora interesante y reveladora:

“Si apelo a la ley universal de la gravedad a fin de explicar por qué las manzanas tienen una tendencia a caer de los árboles, sin mencionar otros factores que pueden hacer que caigan, como el viento, o factores contrarrestantes como la resistencia del aire, no estoy suponiendo que estas cosas no existan. Y mucho menos estoy construyendo un modelo monocausal que los excluye, y que por tanto está gravemente restringido en su aplicabilidad”.

Es una metáfora inteligente y seductora, incluso poderosa ya que la idea de “caer” es común a las manzanas que caen de los árboles y al camino que recorren las tasas de ganancia. En ambos casos, hay condiciones contrarrestantes y circunstancias que modifican el funcionamiento de la ley fundamental. Bajo la perspectiva de Kliman, esto refuta la acusación de monocausalidad. Podríamos enredarnos sobre la semántica y el significado de monocausalidad aquí. Si no hay una ley universal de la gravedad, la cantidad de viento no importaría a la hora de poder mandar a la manzana al suelo y la resistencia del aire sería irrelevante. Estas condiciones (o fuerzas contrarrestantes) son sólo relevantes en relación a la ley universal. “Universal”, porque las leyes de la gravedad puede asumirse que serán universales a toda la naturaleza.

La tendencia de las tasas de ganancia a descender parece tener un estatus similar en el mundo de Kliman. Es un universal del capital, derivado no del mundo natural (como en la versión de Ricardo del descenso de las tasas de ganancia) sino de la propia naturaleza del capital. De ahí la conclusión de Kliman: no importa los remedios que se busquen y apliquen, el capital nunca escapará a la tendencia de las tasas de ganancia de descender. Esta tendencia es simplemente inherente a lo que es el capital, incluso si las condiciones en que se desarrolla varían ampliamente.

La búsqueda competitiva de plusvalor relativo, en última instancia, socava y destruye la capacidad de producir y realizar plusvalor. Para Kliman, esta es la principal contradicción del capital alrededor de la cual una serie de contradicciones secundarias (por ej. las que están inscritas en el sistema de crédito o que se derivan de una falta de demanda agregada) se concentran. No importa lo mucho que se intenten resolver las contradicciones secundarias (por ej. reformas financieras o redistribuciones de renta básicas), jamás se podrá abolir la tendencia de las tasas de ganancia a descender y de las crisis a producirse. Sólo una política revolucionaria que se dirige a la contradicción principal será suficiente (incluso aunque, como Kliman admita, las reformas pueden mejorar la vida de ciertos grupos de la población, lo cual no es algo malo).

El razonar con la ayuda de metáforas es profundamente importante para la construcción y comunicación de la razón humana. Nos ayuda a entender lo no familiar e inaceptable en términos familiares y aceptables y también sugiere propiedades todavía no descubiertas de un sistema a través de la analogía con las propiedades conocidas de otro.

Darwin, por ejemplo, al encontrarse con las confusiones de sus datos, primero hizo uso de las propiedades conocidas de las prácticas de cría de animales y cultivo de plantas con las que estaba familiarizado para hallarle sentido a lo que ocurría en el “intrincada ladera” de la naturaleza que estaba estudiando. Pero en la naturaleza no hay un agente consciente que lleve a cabo la cría o el cultivo (a menos que se invoque la mano de Dios, lo cual, a diferencia de otros creacionistas contemporáneos a Darwin, éste era reacio a hacer). La idea que permitió que todo encajara, según cuenta el propio Darwin, vino de la teoría social de Thomas Malthus. La mano ciega de la competición y la supervivencia de los más fuertes sustituyó al agente consciente. Al estar casado con la hija del alfarero Josiah Wedgwood, Darwin también estaba profundamente familiarizado con la importancia de la rápida proliferación de las divisiones del trabajo y las especializaciones de funciones dentro del capitalismo industrial británico. Y éstas, también, se hicieron un lugar en su teoría de la evolución. “Es llamativo”, escribió Marx, un admirador de Darwin, “cómo Darwin reconoce entre las bestias y las plantas a su sociedad inglesa, con sus divisiones del trabajo, competición, apertura de nuevos mercados, inventos y la ‘lucha por la existencia’ maltusiana” [1]. Las metáforas sociales sustentaban la teoría de la evolución natural de Darwin. Le ayudaron a él y a nosotros a hallarle sentido a sus datos. ¡Los teóricos sociales le devolvieron más tarde el cumplido al usar la misma metáfora en un sentido opuesto, conceptualizando el capital como algo completamente natural porque parecía coherente con la teoría científica de la evolución natural de Darwin! La combinación del darwinismo social con la metáfora del Estado como una entidad biológica que necesita un espacio vital produjo el estilo de pensamiento geopolítico que tuvo, sin embargo, lamentables consecuencias en los años 30.

Es interesante que los evolucionistas rusos, viviendo en un mundo social no-capitalista que estaba principalmente caracterizado por la economía moral del campesinado, no podían entender ni aceptar el recurso de Darwin a la metáfora maltusiana. Por el contrario, enfatizaron la ayuda mutua como una propiedad clave de la evolución natural. Tal teoría era coherente con los datos como la teoría de la competición, pero en Gran Bretaña la idea no tuvo éxito, casi seguro debido a razones sociales y no científicas [2]. Pero la metáfora Rusia también volvió al mundo social, gracias a los escritos anarquistas del geógrafo físico evolucionista Piotr Kropotkin. Una sociedad completamente natural, bajo la perspectiva de Kropotkin, era una en que la ayuda mutua dominase. ¡Bajo la perspectiva anarquista, es el capital lo que era antinatural [3]!

Hago mención de esta historia no sólo para ilustrar la utilidad de las metáforas y analogías sino también para enfatizar sus peligros potenciales. Como es bien conocido en la literatura de los estudios de la ciencia, las metáforas se usan para dar un marco a nuestro pensamiento y tienen todo tipo de consecuencias [4]. También sabemos que no podemos funcionar sin ellas.

¿Y cuál es, entonces, la metáfora más apropiada para entender la naturaleza del capital? ¿Y cuál es la mejor forma de conceptualizar las leyes del movimiento capitalista?

La perspectiva de Kliman, igual que la de muchos otros economistas (marxistas y no marxistas), parece que es la de utilizar metáforas derivadas de la física. Igual que las manzanas caen respondiendo a leyes naturales de la gravedad (y a la segunda ley de la termodinámica, como señala Kliman), el movimiento descendente de la ganancia es una manifestación de la principal ley del movimiento del capitalismo. Pero ¿cómo de útil y reveladora es la metáfora y en qué sentido puede inducir a la confusión?

Marx utilizó varias metáforas a fin de entender el capital. A veces recurrió a la gravedad y al pensamiento newtoniano, pero en el primer capítulo de *El Capital* apela a la química. El valor, dice,

se encuentra condensado en las mercancías como “cristales de esta sustancia social” que llamamos trabajo. Después se pasó a la biología: mientras el capital circula, sufre una metamorfosis en las distintas formas físicas de dinero, mercancías, actividades productivas y similares. La morfogénesis se convierte en un encuadre clave de su pensamiento. Esto lleva a la metáfora que más me impresiona –la del capital como un todo orgánico, sostenido por flujos circulatorios de valor diferenciados internamente que absorben desde el entorno del capital las energías del trabajo humano, así como las materias primas que se hallan en el entorno natural y social del capital. En su introducción a los *Grundrisse*, Marx desarrolló esta forma de pensar directamente:

“La conclusión a la que llegamos no es que la producción, distribución, intercambio y consumo sean idénticos, sino que todos son miembros de una totalidad, distinciones dentro de una unidad... Una producción concreta determina por tanto consumo, distribución e intercambio concretos, así como relaciones concretas entre estos diferentes momentos. Ciertamente, sin embargo, en su forma unidireccional, la producción se halla en sí misma determinada por otros momentos. Por ejemplo, si el mercado, esto es, la esfera de intercambio, se expande, la producción crece en cantidad y las divisiones entre las distintas ramas crecen. Un cambio en la distribución cambia la producción, por ejemplo, la concentración de capital, una distribución diferente de la población entre el campo y la ciudad, etc. Finalmente, las necesidades de consumo determinan la producción. La interacción mutua tiene lugar entre los distintos momentos. Éste es el caso con cada todo orgánico [5]”.

Pero ¿qué clase de “todo orgánico” se está describiendo aquí, y con qué propiedades?

Marx, impresionado por Darwin, halló en la biología evolutiva su analogía preferida. Lo hace explícitamente en el Volumen Primero de *El Capital* [6].

“Darwin ha dirigido su atención a la historia de la tecnología natural, esto es, a la formación de los órganos de plantas y animales, que sirven como instrumentos de producción para sostener su vida. ¿No merece también la historia de los órganos productivos del hombre en sociedad, de los órganos que son la base material de cada organización particular de la sociedad, la misma atención?”

El todo orgánico del que habla no es una entidad bien definida y con límites como el cuerpo humano. El capital es más parecido a un ecosistema en evolución. Se constituye por lo que Henry Lefebvre imaginó como “un conjunto” [*an ensemble*] o Deleuze y Guattari como una composición [*assemblage*] de actividades y “momentos” en interacción unos con otros. Es algo mucho más receptivo a la lectura dialéctica tal y como la que propone Levins y Letwontin en su *Dialectical Biology*. Estas actividades y “momentos” que no cesan de expandirse y proliferar se hallan unidos en el ecosistema del capital por flujos de valor. La producción y la expansión de plusvalor –la acumulación por acumulación y la producción por producción- es tanto el objetivo como el objeto de la actividad del capital en el ecosistema que constituye. La continuidad de los flujos de valor, como Marx deja claro, es una condición necesaria para la reproducción del capital. Cualquier bloqueo aumenta el riesgo de crisis.

Esta metáfora orgánica lleva a una interpretación y una comprensión bastante diferente de dónde pueden venir las crisis y cómo se pueden originar. De igual forma que un cuerpo humano puede enfermar y morir por todo tipo de razones además de por avanzada edad, también hay múltiples puntos de tensión y posibles fallos en el todo orgánico del capital. El fallo en un punto, además, suele engendrar fallos en algún otro punto. Los intentos por el estado o la clase capitalista para intentar resolver las tensiones en un punto pueden tener consecuencias no deseadas en otra parte. Las tendencias de crisis del capital no se resuelven sino que pueden trasladarse de un punto de

tensión a otro [7].

Ésta es la razón por la que en mi crítica a la ley del descenso de la ganancia he enfatizado la afirmación de Marx de que:

“Las contradicciones existentes en la producción burguesa se reconcilian a través de un proceso de ajuste que, al mismo tiempo y sin embargo, se manifiesta a través de crisis, *fusión violenta de factores inconexos que operan independientemente unos de otros pero que se hallan correlacionados*” [8].

Esta forma de pensar sustituye la teleología del descenso en la tasa de ganancia con una variedad de fuerzas contingentes dentro del todo orgánico y que se mueve de un lado a otro dependiendo de la interacción de contradicciones múltiples pero correlacionadas. Las contradicciones y tendencias de crisis múltiples internas al capitalismo se recrean perpetuamente incluso aunque se manifiesten bajo apariencias diferentes.

La gran diferencia entre Andrew y yo, diría, subyace en el encuadre metafórico que tenemos cada uno de la naturaleza del capital. La mezcla caótica de causas posibles de ruptura que invoco frecuentemente, sin ninguna necesaria direccionalidad en el cambio está en contraste con las certezas mecánicas de ese mundo newtoniano en el que el reloj se habría puesto en marcha al principio a través de la extracción de plusvalor absoluto únicamente para ir perdiendo fuelle bajo la inercia competitiva de creación de plusvalor relativo. Cuando la ratio de capital respecto trabajo empleado se decanta inevitablemente en favor del primero es cuando la tasa de ganancia desciende. Para mí, este modelo mecánico se me antoja demasiado determinista, demasiado unidireccional y demasiado teleológico para encajar con cómo veo y experimento el capital, como un todo orgánico en evolución.

No es que yo tenga necesariamente la razón y que Andrew esté necesariamente equivocado al conceptualizar las cosas tal y como lo hace. Pero creo que es importante que los lectores entiendan esta diferencia clave en nuestras perspectivas sobre cómo conceptualizar mejor la naturaleza del capital. En mi versión, el todo orgánico constituido por el capital podría desplomarse por el mecanismo que apunta al descenso de la ganancia como defiende Andrew y yo, ciertamente, no excluyo esa posibilidad, a pesar de lo que él diga. Pero el centrarse principalmente en eso es como decir que deberíamos centrarnos únicamente en ataques al corazón como causas de mortalidad. En última instancia, el todo orgánico puede morir de avanzada edad o porque el corazón deje de latir. Pero como el cuerpo humano, el capital puede morir o enfermar por todo otro tipo de razones.

La tarea del diagnóstico marxista es el averiguar qué está afectando al capital en esta ocasión: que puede amenazar su reproducción y su capacidad para rejuvenecerse y cómo y por qué sus cualidades orgánicas pueden cambiar o incluso mutar a lo largo del tiempo (tal y como lo han hecho). Nuevas especies en la división del trabajo pueden introducirse o aparecer por accidente cuando otras mueren, incluso si el todo orgánico crece. Partes enormes del ecosistema del capital pueden morir totalmente, dejando atrás yermos incluso si otras áreas se llenan de vida.

Posteriormente, los yermos (como Detroit) pueden ser recolonizados por otras especies de actividad capitalista (siempre y cuando los socialistas y los anarquistas no lleguen allí primero). Las cuestiones del contagio o de desarrollo geográfico desigual se vuelven más prominentes en esta lectura y los resultados son mucho menos ciertos. Aunque puede sonar como que todo se disuelve en una masa de contingencias en mi encuadre, hay, habitualmente, algunos puntos de bloqueo muy dominantes que aparecen una y otra vez. Una de mis cosas favoritas, por ejemplo, es el observar con atención cómo las inversiones en el capital fijo y el consumo del entorno de la construcción absorben capital excedente y a la vez se vuelven el punto clave de un *crash* (como ocurrió en 2008 y como ahora parece que puede ocurrir en China⁹). Esto corresponde, como he señalado ya, al

comentario de Marx de que “el ciclo interconectado de vueltas que transcurren durante un número de años, en el que el capital se mantiene por su parte constituyente fija, es terreno material para crisis periódicas” [9]. ¿Por qué, entonces, no investigamos esto con la misma intensidad y tenacidad con la que sí que lo hacemos la tasa descendente de ganancia?

Existe, sin embargo, la posibilidad de que tanto Andrew como yo tengamos razón en nuestros respectivos encuadres metafóricos. Prigogine y Stengers, en su libro brillante sobre “*Order out of Chaos*” [El Orden surgido del Caos] señalan que no hay una forma simple de pasar de las leyes físicas de la termodinámica (que todo el mundo acepta) y que describen la tendencia inevitable de la energía a disiparse, a las teorías orgánicas evolutivas (que la mayoría de científicos aceptan) que describen la concentración gradual de energías en el espacio y el tiempo [10]. Sí, ciertamente el Sol se quedará sin gas en algún momento y dada la segunda ley de la termodinámica, la energía se disipará. Pero no hay nada que detenga la concentración gradual y, en el caso de la Tierra, la acumulación de energía en una parte del universo durante un tiempo, a fin de que tanto especies como civilizaciones enteras puedan surgir a través un orden creciente. En el ahora y aquí, la segunda ley de la termodinámica nos dice muy poco a un nivel macro, luchando por reproducirnos en nuestro pequeño rincón del universo, incluso aunque sea una característica universal del mundo en el que vivamos (y que tenga mucha utilidad en sistemas cerrados y localizados, como los motores a vapor).

Para nosotros, son las leyes evolutivas las que importan, y funcionan de acuerdo a una lógica diferente. La energía se va centralizando gradualmente, y se concentra más que se disipa. Pero esto sólo puede ocurrir con el capital únicamente si la continuidad de los flujos de valor se preserva y los muchos bloqueos potenciales de estos flujos pueden ser sorteados o superados con éxito. Ambas concepciones pueden ser correctas, pero tienen distintos campos de aplicación.

Así que Kliman puede que tenga razón a largo plazo. Pero mi metáfora orgánica para entender la naturaleza del capital funciona mucho mejor a fin de entender qué nos está ocurriendo aquí y ahora.

[David Harvey](#) imparte clase en el Centro de Posgrado de la City University of New York y es el autor de, entre otros libros, *The Limits to Capital* y *A Brief History of Neoliberalism*.

Referencias.

- [1] Karl Marx and Friedrich Engels, *Selected Correspondence* (Moscow: Progress Publishers, 1965), p.128.
- [2] Daniel P. Todes, *Darwin without Malthus: The Struggle for Existence in Russian Evolutionary Thought* (Oxford: Oxford UP, 1989).
- [3] Petr Kropotkin, *Memoirs of a Revolutionist* (New York: Dover, 1971).
- [4] Revisé algunas de éstas en David Harvey, *Justice, Nature and the Geography of Difference* (Oxford: Basil Blackwell, 1996), pp. 158-69.
- [5] Karl Marx, *Grundrisse* (London: Penguin Books, 1973), pp. 99-100.
- [6] Karl Marx, *Capital*, vol. 1 (London: Penguin Books, 1967), p. 493.
- [7] David Harvey, *The Enigma of Capital* (London: Profile Publishers, 2010), chap. 5.
- [8] Karl Marx, *Theories of Surplus Value* (London, Lawrence and Wishart, 1972), p.120. My italics.
- [9] Karl Marx, *Capital*, vol. 2 (Harmondsworth, Middlesex: Penguin Books, 1978), p. 264. Traté el tema en profundidad en David Harvey, *Rebel Cities: From the Right to the City to the Urban Revolution* (London: Verso, 2013).
- [10] Ilya Prigogine and Isabelle Stengers, *Order Out of Chaos* (New York: Bantam, 1984).

Texto original en inglés:

http://www.newleftproject.org/index.php/site/article_comments/harvey_versus_marx_on_capitalism_s_crisis_part_3_a_rejoinder

Traducción en castellano obtenida de:

<http://rotekeil.com/2017/01/27/harvey-contra-marx-parte-3-una-replica/>

Harvey contra Marx sobre las crisis del capitalismo, parte 3: una réplica, por Andrew Kliman

¿Tiende a descender la tasa de ganancia en el capitalismo? ¿Si es el caso, en qué medida es de ayuda para dar cuenta de las crisis capitalistas?

Ante todo deseo expresar mi agradecimiento por la gentileza de David Harvey por dedicar su tiempo a responder a mi contra-crítica de sus críticas (Harvey 2014) de la Ley de Marx sobre la Ley del Descenso Tendencial de la Tasa de Ganancia (LDDTG), de la teoría de las crisis económicas capitalistas que se basa en tal ley, y de la relevancia de la ley y de la teoría subyacente para dar cuenta de la Gran Recesión.

Su respuesta no aborda la mayoría de mis argumentos; más en concreto no aborda las pruebas textuales o económicas que presenté. También malinterpreta aquello que sí aborda, mi analogía sobre el procedimiento explicativo de Marx, pintándolo como una metáfora de la “naturaleza de capital”. Pero al menos hay que reconocer que su respuesta puede ser el comienzo de un diálogo que aún puede dar buenos frutos.

Para que podamos incorporar el trasfondo necesario para mi respuesta, recapitularé sucintamente la acusación original de Harvey, que acusa a la LDDTG de Marx de ser monocausal, y mi analogía, que da respuesta a esa acusación. Después trataré de aclarar porque mi analogía no es una metáfora de la “naturaleza del capital”. Las secciones restantes de esta respuesta abordarán la nueva versión de Harvey de la acusación de monocausalidad, su caracterización de la LDDTG, que es un hombre de paja, su implícita suposición a priori de que la ley no puede ser correcta, y la necesidad de que si queremos que este debate sea fructífero debemos volver a analizar las pruebas disponibles.

La acusación de mono-causalidad de Harvey (primera versión)

Harvey acusó a la Ley del Descenso Tendencial de la Tasa de Ganancia y a la teoría de las crisis capitalistas que de ella trae causa de incurrir en monocausalidad. (1) Esta acusación se basa en el aserto de Harvey de que la ley depende fundamentalmente de una serie de “supuestos draconianos” que planteó Marx. Merced a estos presuntos supuestos, la LDDTG supuestamente descarta todas las demás causas potenciales que llevan al descenso de la rentabilidad, dejando sólo el cambio tecnológico que ahorra mano de obra, y también todos los demás factores que pueden impedir que la tasa de ganancia descienda contrarrestando así los efectos del cambio tecnológico.

Pero es innegable que en la Parte 3 del Tercer Tomo de El Capital, titulado “La Ley de la Caída Tendencial de la Tasa de Ganancia”, analiza los diversos factores contrarrestantes junto con causas adicionales de las crisis como el sistema financiero. Harvey no pone todo esto en tela de juicio. Su acusación de monocausalidad radica en la “estructura del procedimiento explicativo de Marx”, es decir, el orden en el que los diversos factores causales se manifiestan en el relato de Marx. Marx presentó en primer lugar “la ley como tal” (das Gesetz als solches); sólo posteriormente introdujo los factores contrarrestantes, y después las causas adicionales de las crisis, en su narrativa de la LDDTG.

Esta forma de estructurar una explicación es bastante corriente y nada tiene de excepcional. Sin

embargo Harvey la pinta como una explicación mono-causal reduciendo la LDDTG a la “ley como tal”. Los factores contrarrestantes y las causas adicionales de las crisis no forman parte de “la ley como tal”. Por consiguiente, para Harvey, el hecho de que Marx reconociera la existencia de factores contrarrestantes y causas adicionales y las introdujera en su relato no le absuelve de la acusación de mono-causalidad. Significa sencillamente que Marx se mostró “ambiguo y dubitativo” en cuanto a la validez de la LDDTG y que ya no estaba analizándola en sí, sino analizando “lo que sucede cuando se echan a un lado los supuestos sobre los que la ley se deriva.

En mi respuesta expliqué el error que se cometía al interpretar el procedimiento explicativo de esta forma. Observe que: “el texto no tiene que ser leído de este modo. Y puesto que no tiene que ser leído así, no debe ser leído así; una lectura poco caritativa no es una buena práctica interpretativa”. Después aporté lo que denominé “analogía con el procedimiento de Marx”:

“Ningún análisis metodológico sofisticado es necesario para comprender lo errado de la acusación de monocausalidad. La cuestión es sencilla. Si yo apelo a la Ley de la Gravitación Universal para explicar por qué las manzanas tienden a caer de los árboles, sin aludir a otros factores que las hacen caer, como el viento, o factores contrarrestantes, como la resistencia del aire, no estoy suponiendo en ningún modo que no existen estas cosas. Menos aún estoy elaborando un modelo monocausal que las excluye y que por lo tanto se ve severamente limitado a la hora de aplicarlo. No lo hago incluso si explico que la ley de la gravitación se sigue de la segunda ley de movimiento de Newton y me abstengo de incorporar otros factores en la ecuación cuando muestro cómo se sigue. Si después hablo del viento y de la resistencia del aire, no estoy mostrando ambigüedades o dudas, y tampoco admito que la ley de la gravitación universal opera en un vacío pero no en el mundo real”.

¿Una metáfora de la naturaleza del capital?

La contribución originaria de Harvey (2014) a este debate criticaba duramente la LDDTG de Marx, su lugar en la teoría de las crisis económicas capitalistas de Marx, y su relevancia para explicar la Gran Recesión y sus prolongadas secuelas. Mi contra-crítica abordó cada una de sus muchas críticas. La respuesta de Harvey sólo trata de dos frases de mi contra-crítica. La tercera y la cuarta frase del precitado pasaje, e interpreta muy mal ambas frases.

Según Harvey las frases son una metáfora que empleó Andrew Kliman para “explicar porque su enfoque sobre la tasa de ganancia no es monocausal” y en concreto para “conceptualizar y configurar su comprensión de la naturaleza de capital. La principal diferencia entre ambos, según creo, radica en la configuración metafórica particular que cada uno albergamos sobre la naturaleza del capital”.

Debería quedar claro a partir de lo dicho en la sección anterior que nos encontramos aquí con tres errores básicos. En primer lugar mi analogía no atañe a una materia general y extensa como la “naturaleza del capital”. Se aplica a un fenómeno específico, la tendencia al descenso de la tasa de ganancia. En segundo lugar, la analogía no trata de MI punto de vista sobre la caída de la tasa de ganancia o mi particular entendimiento de la naturaleza del capital; trata del procedimiento explicativo de Marx y de la Ley del Descenso Tendencial de la Tasa de Ganancia. (2) En tercer lugar, la analogía tampoco trata de la naturaleza del capital, trata el procedimiento explicativo de Marx. Dicho de otro modo, no se trata de una cuestión ontológica (sobre el ser), sino epistemológica (sobre el conocimiento).

En ningún momento he compuesto metáfora alguna, ni en ese pasaje ni en el resto de mi crítica, para conceptualizar o configurar mi comprensión de la naturaleza de capital y no tengo que ofrecer ninguna metáfora en ese sentido. No necesito hacerlo, sobre todo porque el capital es ya una conceptualización de los hechos, no un simple hecho desnudo. No veo de qué forma sustituir la conceptualización original, “valor en proceso” (Marx 1990, p. 256) con otra metafórica puede serme de alguna utilidad en mis investigaciones teóricas o empíricas.

Soy algo suspicaz con expresiones como la “naturaleza del capital”. Lo que me preocupa es cómo y por qué el capitalismo funciona y no su “naturaleza”. Y soy especialmente suspicaz con esa expresión cuando se emplea del modo que lo hace Harvey, para endosarme la creencia de que existe algún sentido no trivial en el que el capital y el capitalismo son como el mundo natural, o algún sentido no trivial en el que la tendencia de la tasa de ganancia a descender es algo semejante a la fuerza de la gravedad. No es eso lo que pienso.

Muy al contrario de lo que sugiere el cuarto y quinto párrafo de la respuesta de Harvey, mis posiciones políticas marxistas-humanistas no se deducen de una metáfora (de ahí la conclusión de Kliman); se fundamentan en la teoría y las pruebas empíricas. Estoy dispuesto y puedo defender mis posiciones políticas, pero sólo después de leer argumentos que pongan en tela de juicio las pruebas y la teoría en las que se basan, un argumento honrado, no una comparación de metáforas. Que uno prefiera un tropo a otro y las experiencias subjetivas (como veo y experimento el capital) en las que se basan esas preferencias no pueden ser materia de debate; preferirá lo que quiera y experimentará lo que experimente, y poco más hay que decir. Otra cosa es si la política vinculada a la metáfora y la experiencia subjetiva está respaldada por los hechos reales. Cuando me plantean un argumento que trata de ofrecer una justificación de tal índole, no tengo el menor problema en debatir.

Ya he observado anteriormente que mi analogía de las manzanas no se aplica a la naturaleza del capital, sino al procedimiento explicativo de Marx. Puede parecer que es una división demasiado categórica. ¿Acaso no depende la explicación que uno defiende de la “naturaleza” específica de los fenómenos que trata de explicar? Por consiguiente, ¿mi analogía implica que yo estoy, quiéralo o no, igualando la LDDTG y la fuerza de la gravedad? En absoluto. No existe una ligazón necesaria entre la “naturaleza” de un fenómeno y cómo lo explica uno. Después de todo, es posible plantear un análisis sobrio de la borrachera. (3)

Mi analogía en modo alguno pretende parangonar el capitalismo con el mundo físico. Ilustra como una explicación multicausal que apela a un principio general o ley de una tendencia funciona en la realidad, sea cual sea la materia analizada.

Si yo apelo a

- La Ley universal de la gravedad para explicar por qué las manzanas tienden a caer de los árboles, sin mencionar otros factores que hacen que caigan, como el viento, o factores contrarrestantes, como la resistencia del aire, o
- El principio de que el estudio potencia el conocimiento para explicar por qué los estudiantes que trabajan duro tienden a sacar buenas notas, sin aludir a otros factores que pueden mejorar las notas, como dormir con el profesor, o factores contrarrestantes, como la estupidez o
- La teoría de la selección natural para explicar por qué las jirafas tienden a tener cuellos largos, sin mencionar otros factores que pueden generar este efecto, como un desastre natural que puede haber aniquilado las jirafas con cuellos cortos, o factores contrarrestantes, como mutaciones que producen descendencia con cuellos relativamente cortos o
- El principio de que los afroamericanos sufren discriminación en el mercado de trabajo para explicar porque el paro entre ellos es desproporcionado en relación con otros grupos, sin mencionar otros factores como discordancias geográficas entre buscadores de empleo y oferta de trabajo, o factores contrarrestantes como las políticas de discriminación positiva o
- La Ley de la Tendencia al Descenso de la Tasa de Ganancia con el fin de explicar la razón por la que tiende a caer, sin aludir a otros factores, como un aumento de salarios, o factores contrarrestantes, como el abaratamiento de los medios de producción.

No estoy suponiendo que los factores causales adicionales y los factores contrarrestantes no existen. Y mucho menos estoy construyendo un modelo monocausal que hace caso omiso de ellos y que por

consiguiente escasa aplicación puede tener. Si después hablo de los factores causales adicionales y los factores contrarrestantes, no manifiesto dudas, ambigüedades ni mucho menos estoy admitiendo que los principios explicativos generales a los que he apelado no obran en el mundo real.

Consideremos los primeros cuatro argumentos. ¿Se trata de metáforas que he empleado para configurar mi comprensión de la naturaleza del capital? ¿Creo que existe algo no trivial en que la caída de las manzanas, las buenas notas, las jirafas cuellilargas, el desempleo mucho más frecuente de lo común y la caída de la rentabilidad tienen todos algo en común? ¿Creo que existe algo no trivial en que la ley de la gravedad, la relación entre estudio y conocimiento, la selección natural, la discriminación en el mercado laboral y la LDDTG tienen algo en común? Difícilmente. Cada uno de los fenómenos tiene una naturaleza muy diferente de los demás; cada principio explicativo es muy distinto. Sin embargo las cinco explicaciones están provistas de la misma estructura fundamental, y entre las cosas relevantes que tienen en común es que ninguno de esos fenómenos es monocausal.

La acusación de monocausalidad de Harvey (versión revisada)

Con todo ello, Harvey sigue “dándole vueltas” a esta conclusión.

Podemos estar discutiendo sobre semántica o sobre lo que significa aquí la causalidad. Si no existiera la ley de la gravitación universal ya puede soplar un viento huracanado que la manzana no va a caer al suelo y tanto da la resistencia del aire. Estos condicionantes (o fuerzas contrarrestantes) únicamente tienen relevancia cuando se ligan a la ley universal.

La acepción corriente de mono causal es que algo posee una sola causa, y lo que Harvey (2014) dijo es que “a muchos economistas marxistas les gusta afirmar una única causa en cómo se fraguan las crisis”. En esta analogía, no obstante, las causas del movimiento de la manzana no comprenden sólo la gravedad, sino el viento y la resistencia del aire. Hay tres factores causales, no sólo uno. La analogía por lo tanto no puede interpretarse como si fuera un ejemplo de la acusación de que la teoría de Marx es mono causal.

Ahora emplea el término mono causal de forma un tanto idiosincrásica. Su nueva definición implícita de explicación mono causal es “una explicación en la que existe una causa con la que ninguna de las otras causas se hallan completamente desligadas”. Como observé en la parte dos de la contra crítica:

“Sospecho que esa charla sobre la causalidad trata de encubrir el deseo de Harvey de defender su teoría de la crisis apousa-causal (una en la que la LDDTG no desempeña papel alguno. Apousa significa ausente en lengua griega. No le gusta la teoría de la crisis multicausal que surge, cuando todo se ha dicho, en el Tomo 3 del Capital, una teoría en la que la LDDTG queda incólume y otros determinantes como el sistema financiero están ligadas con ella y median la forma en la que se manifiestan”.

No tengo objeción alguna a la idiosincrásica definición de mono causal de Harvey, siempre que aclare que no emplea el término en la acepción corriente. Pero si está desacreditando explicaciones de fenómenos económicos y sociales en esta nueva acepción suya, está desacreditando lo inevitable. Si no existiera carbono, no existiría vida orgánica, ni seres humanos, ni actividad humana ni fenómenos económicos y sociales. Esos fenómenos son relevantes sólo ligados con el carbono: si no hay carbono no se dan.

Cuando objeta a mi afirmación de que está defendiendo una teoría de la crisis apousa-causal en la que la LDDTG no desempeña papel alguno, escribe “el conjunto orgánico constituido por el capital podría ser influido por el mecanismo que apunta al descenso de la ganancia del que es partidario Andrew y yo no excluyo que pueda ser así, pese a lo que dice”. Pero yo nunca he afirmado que niegue que pueda haber algún caso excepcional en el que el cambio técnico que ahorra mano de

obra sea una causa de la rentabilidad decreciente y esta causa de la crisis. He dicho una y otra vez que está tratando de descartar el análisis de la posibilidad de que la LDDTG sea una ley auténtica, es decir, un principio general que explica con éxito la razón por la que la tasa de ganancia tiende a descender. También está tratando de que no se analice la posibilidad de que la teoría de las crisis económicas que se fundamenta en la ley pueda explicar correctamente “lo que ocurre ahora en el mundo”. En vez de lo que “ocurrirá en el futuro cuando al Sol se le acabe el gas” (4) Las palabras finales de su respuesta descartan esta posibilidad de forma explícita: “mi metáfora orgánica para comprender la naturaleza del capital funciona mucho mejor si queremos entender lo que pasa aquí y ahora”.

Una crítica de la LDDTG que es un hombre de paja.

Aunque Harvey diga que mi analogía de las manzanas es una metáfora de la naturaleza del capital sin comprender lo que quiero decir, al menos tiene el mérito de que no se lo inventa completamente. No se puede decir lo mismo de su afirmación de que yo configuro

“La naturaleza del capital en términos de certidumbres mecánicas en ese mundo Newtoniano en el que el reloj se había parado de inicio con medio de extracciones de plusvalor, sólo para volver a funcionar bajo el ímpetu competitivo de la generación de plusvalor relativo.:

Como la proporción de capital en relación con la mano de obra empleada insoslayablemente vira en favor de aquel, la tasa de ganancia tiende a la baja. Para mí, este modelo mecánico me parece demasiado determinista, demasiado unidireccional y demasiado teleológico para encajarlo en cómo yo veo y experimento el capital en su evolución como un conjunto orgánico”.

Obsérvese que esta afirmación, al igual que su afirmación anterior de que “Kliman se ha mostrado muy entusiasta al defender la tesis de que la crisis no ha tenido nada que ver con la financiarización”, no está respaldada por ninguna cita o prueba. Y también es falsa. Mi posición en esta cuestión, que he dejado bastante clara, es lo opuesto a lo que él me atribuye:

“La destrucción de valor del capital por medio de las crisis es un fenómeno recurrente. La recuperación de la rentabilidad que trae consigo esta destrucción es por tanto un fenómeno también recurrente. Debido a ello, la tasa de ganancia no muestra una tendencia secular determinada en la historia del capitalismo, y todas las tentativas de deducir o predecir tal tendencia son fútiles”. [Kliman 2012, p. 25]

Lo que sigue es un ejemplo mucho mejor del empleo de metáforas mecánicas extraídas de la física newtoniana para configurar una perspectiva determinista:

“Del mismo modo que las leyes de los fluidos dinámicos son invariantes en todos los ríos del mundo, las leyes de la circulación del capital son coherentes de un supermercado a otro, de un mercado de trabajo a otro, de un sistema de producción a otro, de un país a otro y de un hogar a otro. Sin embargo no puedo atribuirme el mérito de esta metáfora determinista. (5) Figura en la página 343 de “La Condición de la Posmodernidad”. (Harvey 1990).

Harvey no parece muy dispuesto a abandonar sus versiones falsas de la LDDTG y de la teoría de las crisis que trae causa de ello. Además de atribuirme falsamente una concepción mecánica en la que una única fuerza rectora hace descender insoslayablemente la tasa de ganancia, vuelve, abruptamente, a su acusación de que la LDDTG y la teoría de las crisis vinculada con ella es monocausal en la acepción convencional de causa única. “Centrarse en primer lugar en el mecanismo que apunta al descenso de las ganancias es como decir que nos debemos centrar sólo en los ataques al corazón como causas de muerte”. No, no es así. “En primer lugar” no significa solamente. En cualquier caso, no me centro “en primer lugar” en la caída de la tasa de ganancia como causa de la crisis (¿tendré que repetir otra vez las doce causas de la crisis financiera de 2007-8 que analicé en mi libro sobre la gran recesión y volví a enunciar en la parte 1 de mi contra crítica?;

Y mucho menos les digo a los demás que deban hacer eso.

Si una causa potencial concreta ha sido en realidad la fundamental, o si ha sido secundaria, o no ha sido operativa es algo que no se puede saber de antemano. Es por ello que debemos analizar las pruebas empíricas (que es lo que estábamos haciendo Harvey y yo antes de que tuviera a bien desviar el debate a su metáfora frente a mí (inexistente) metáfora. Como observé en mi libro:

“Antes de analizar los datos no sabía si las tasas reales de ganancia no habían podido rebotar a principios de los 80. Si puedo decir ahora que un declive constante en la rentabilidad de las empresas norteamericanas es una causa subyacente significativa de la gran recesión, y que la explicación de Marx encaja bastante bien con los hechos, es porque he hecho los números. No hubiera podido afirmarlo hace unos años”. [Kliman 2012, pp. 8-9]

No pongan trabas a la investigación.

La metáfora de Harvey sobre los ataques al corazón resulta un tanto perturbadora porque conculca la “primera norma de razonamiento” planteada por Charles Sanders Peirce: “no pongan trabas a la investigación”. Argumentaba que:

“No existe ningún pecado cardinal contra la lógica en probar cualquier teoría que se nos venga a la cabeza, siempre que se conciba en tal sentido que permita que no se desaliente y se pongan trabas a la investigación. Por otro lado, fijar una filosofía que cierra el camino a avances posteriores hacia la verdad es el verdadero pecado imperdonable del razonamiento”.

La metáfora del ataque al corazón es un implícito supuesto a priori que se niega a considerar siquiera la posibilidad de que la tendencia al descenso de la tasa de ganancia consecuencia del cambio tecnológico que ahorra mano de obra es la causa principal de la crisis. Es a priori porque se descarta de entrada esta posibilidad, antes de analizar las pruebas y sin considerarlas siquiera, simplemente porque “la metáfora que más me impresiona”, la que “mejor encaja con como veo y experimento el capital”, es la de un presunto “conjunto orgánico” que se compone sin embargo de “factores desvinculados que operan unos respecto de otros de forma autónoma”. (6)

Las metáforas son parte importante del proceso de investigación, cuando revelan posibilidades ulteriores que no se habían reconocido con anterioridad. Pero cuando se emplean para descartar de antemano las posibilidades, ponen trabas a la investigación, la desalientan, y forman una barricada que impide la búsqueda de la verdad”.

La metáfora de Harvey sobre los ataques al corazón es “astuta y seductora” en parte porque ya tenemos pruebas suficientes para descartar a posteriori la posibilidad de que los ataques al corazón sean la única causa de muerte, y en parte debido a su ilegítima sustitución de fundamentalmente con solamente. Por lo tanto volvamos a introducir el término fundamentalmente y consideremos otros supuestos. ¿Deberíamos habernos unido a otros para descartar de antemano y antes de las pruebas la posibilidad de que fumar es la causa fundamental del cáncer de pulmón, o que quemar combustibles fósiles ha sido la causa fundamental del cambio climático, o que los problemas financieros son la causa principal de que los universitarios americanos no puedan licenciarse? Si la respuesta es “no”, ¿por qué unirnos a ellos para descalificar de entrada y antes de analizar las pruebas, la hipótesis de que las crisis del capitalismo pueden poseer de hecho una causa fundamental.

Ya sé que hay gente que carece de la más mínima curiosidad de saber si una causa es o no fundamental; y algunos pueden carecer tanto de ella como para no dárseles un ardite sobre las causas de los acontecimientos y fenómenos que experimentan. No pretendo cambiar sus gustos, lo que les pido es que no dejen que sus gustos pongan trabas a investigaciones que otras personas quieren emprender.

¿Volver a las pruebas?

Permítaseme recalcar que no estoy sugiriendo en modo alguno que las crisis del capitalismo tengan una única causa fundamental, o incluso que la crisis presente posea alguna causa fundamental. Lo que argumento es mucho más atrevido: que la caída a largo plazo en la tasa de ganancia de las empresas americanas era una causa subyacente significativa de la gran recesión y que la explicación de Marx sobre la razón de la caída de la tasa de ganancia encaja bastante bien con los hechos en ese caso particular. Tampoco es la cuestión aquí si es correcto descartar esas hipótesis antes de ver las pruebas. Ya he presentado mis pruebas. He demostrado que mis análisis e interpretaciones de las pruebas anticiparon y abordaron las diversas objeciones de Harvey sobre las pruebas atinentes a la tasa de ganancia que han presentado él y otros. Y he demostrado que no ha presentado pruebas legítimas en sentido contrario: su estadística de crecimiento de la mano de obra no es prueba de que la tasa de ganancia subió o de que no ha operado la LDDTG.

Por consiguiente la cuestión aquí es si es apropiado hacer caso omiso de las pruebas legítimas y descartar mis inferencias a partir de las pruebas como irrelevantes para lo que sucede en el presente, sencillamente porque mi (alegada pero inexistente) “configuración metafórica” no es metafóricamente correcta. Como no quiero que se me acuse de tergiversar la posición de Harvey, diré que se ha limitado a comparar y contraponer diversas configuraciones metafóricas porque hacerlo resulta “útil para los lectores, y reitero que (1) termina su respuesta afirmando tajantemente, que su “metáfora orgánica para comprender la naturaleza del capital funciona mucho mejor para comprender lo que pasa en el presente, y (2) llega a esta conclusión sin tener en cuenta las pruebas empíricas. No pone en tela de juicio mis pruebas ni presenta otras pruebas legítimas. Apela a lo que le “impresiona” y “cómo yo veo y experimento el capital” para decidir que “funciona mucho mejor”.

Está claro que este expediente para resolver cuestiones es muy superior a un análisis cuidadoso de las pruebas si lo que uno pretende es darse la razón, o justificar ex post conclusiones que se basan en tus opiniones políticas. Pero es muy inferior si lo que quiere uno es comprender “lo que pasa en el presente”. Como experimenta la gente lo que pasa muchas veces no tiene que ver con lo que pasa, y con más frecuencia, es impropio como método para entender lo que pasa. (7)

El razonamiento sólido y el análisis de las pruebas son necesarios si queremos evaluar si lo que vemos y experimentamos es verdad o no.

Y cuando la experiencia subjetiva está además teñida de malentendidos, es una guía especialmente inadecuada para comprender lo que sucede. Harvey (2014) sostiene que el crecimiento del empleo, es, en sí y por sí, prueba importante de que ha subido la tasa de ganancia y que la LDDTG no ha obrado. Sostiene que la Ley de Marx sólo se sostiene si los precios de las mercancías son iguales a sus valores. Pone en tela de juicio la legitimidad de las pruebas contemporáneas sobre la caída de la tasa de ganancia, por lo visto sin ser consciente de que sus muchas objeciones ya han sido anticipadas y respondidas. Es poco sorprendente que la teoría de Marx sobre las crisis se experimente como inaplicable al “aquí y ahora” cuando la experiencia subjetiva está teñida de esos errores de comprensión.

Sostengo que es de la mayor importancia, tanto desde el punto de vista político como ético, eliminar el dogmatismo. Una clase de dogmatismo es ese obstinado empecinamiento en que tu adversario está equivocado. No se puede imputar eso a Harvey. Escribe: “Existe la posibilidad de que tanto Andrew como yo tengamos razón en nuestras configuraciones metafóricas”. Aunque esa afirmación me atribuye equivocadamente una metáfora que no compuse y que no apoyo, al menos es admirable la falta de dogmatismo que muestra. Pero existe igualmente un segundo tipo de dogmatismo: el empecinamiento en no cambiar tus creencias frente al análisis lógico respaldado por pruebas concluyentes. “Tú tienes tu opinión y yo otra”, y “no vienes de dónde yo vengo” parece la quintaesencia del pensamiento abierto y del respeto mutuo, pero si esas cosas se dicen para hacer caso omiso a las pruebas y la lógica, no son otra cosa que la negativa dogmática a considerar que

uno puede estar equivocado. (8)

No estoy sugiriendo que Harvey sea reo del segundo tipo de dogmatismo. No se ha negado a reconsiderar lo que piensa a la luz de las pruebas empíricas. Sencillamente no ha leído aún las pruebas. Pero aún puede hacerlo, y espero que lo haga. Hacerlo será útil para sus lectores, pero los intelectuales tienen también otro tipo de responsabilidades. Una de ellas es separar el trigo de la paja: (9) lo que es correcto empíricamente y sólido desde el punto de vista lógico de lo que no. Se trata de una responsabilidad crucial porque muchos, si es que no la mayoría de los lectores, carecen del conocimiento y el tiempo para adquirir conocimientos suficientes, para valorar las pruebas apropiadamente y argumentar por sí mismos. Necesitan ayuda y tenemos que ayudarles.

La falta de tiempo y conocimientos de los lectores es un motivo principal por el que algunos de ellos puedan hallar que parangonar metáforas es más útil que las pruebas y argumentos que no pueden valorar propiamente. Algunos de ellos pueden ser animados por la útil sugerencia de que pueden decidir que “funciona mucho mejor” apelando a algo que saben, a saber, las metáforas que les gustan y las que no. Pero esta sugerencia no es prudente políticamente. Si queremos cambiar el mundo, y no suplir una serie de personificaciones del capital que mandan en el mundo con diferentes personificaciones de capital, sólo podemos hacerlo con eficacia si disponemos de conocimiento real, de pruebas, y de conocimiento basado en argumentos de cómo el mundo funciona y funciona mal. Esa sugerencia útil también falta a la ética. Como W. K. Clifford argumentó de tan persuasiva forma, en “La ética de la Creencia”, siempre es falso, siempre, en todas partes y para cualquiera, creer algo sin tener pruebas suficientes. Una persona que no tiene tiempo para ser juez competente en ciertas cuestiones tampoco tiene “tiempo para creer”.

Referencias

Harvey, David. 1990. *The Condition of Postmodernity: An Enquiry into the Origins of Cultural Change*. Cambridge, MA and Oxford: Blackwell Publishers.

_____. 2014. ‘Crisis Theory and the Falling Rate of Profit’.

Kliman, Andrew. 2012. *The Failure of Capitalist Production: Underlying Causes of the Great Recession*. London: Pluto Books.

Marx, Karl. 1971. *Theories of Surplus-Value, Part III*. Moscow: Progress Publishers.

_____. 1989b. Karl Marx, Frederick Engels: *Collected Works*, Vol. 32. New York: International Publishers.

_____. 1990. *Capital: A Critique of Political Economy, Vol. I*. London: Penguin.

_____. 1991. *Capital: A Critique of Political Economy, Vol. III*. London: Penguin.

Quine, W. V. O. 1960. *Word and Object*, Cambridge, MA and London: MIT Press.

1] Como señalé en la Parte 1 de esta contra-crítica, la ley de Marx dice que la tasa de ganancia tiende a caer debido al progreso tecnológico que ahorra mano de obra el capitalismo. Al reducir los costos de producción, las innovaciones tecnológicas tienden a evitar que los precios de los productos aumenten, lo que hace difícil que las ganancias de las empresas aumenten tan rápidamente como la cantidad de capital que invirtieron para producir sus productos.

[2] Los desacuerdos fundamentales de Harvey aquí son con Marx. Su contribución inicial (Harvey 2014) criticó a Marx con frecuencia, y a mí sólo se me mencionó una vez. En cambio, la respuesta de Harvey casi hace desaparecer a Marx -se menciona sólo unas pocas veces, sobre todo en relación con sus metáforas, pero no con respecto al LTFRP y la teoría de la crisis

basada en ella- y retrata la disputa entre Harvey y Marx como una disputa entre Harvey y Kliman.

¿Qué explica el repentino cambio? ¿Y qué explica el hecho de que Harvey haya cambiado bruscamente de debatir sobre las pruebas a debatir metáforas? ¿Podría ser que una cosa es conceder que los supuestos “marcos metafóricos” de Kliman podrían ser correctos, pero otra muy distinta es admitir que la ley de Marx de la caída tendencial en la tasa de ganancia podría ser correcta y relevante para comprender por qué la Gran Recesión estalló?

[3] Aparentemente, la frase “análisis sobrio de la embriaguez” fue acuñada por Tadeusz Boy-Żeleński, quien la utilizó para caracterizar el ensayo de Michel de Montaigne “Sobre la borrachera”.

[4] Harvey parece haber tomado prestada esta broma de Rosa Luxemburgo, que escribió, “todavía hay tiempo para que el capitalismo se derrumbe debido a la caída de la tasa de ganancia, aproximadamente hasta que el sol se apague”. Parece que no hay evidencia de que Marx sostuviera que el capitalismo debe, o deberá, colapsar debido a la caída de la tasa de ganancia. Por el contrario, argumentó que «¿Tiende a descender la tasa de ganancia en el capitalismo? ¿Si es el caso, en qué medida es de ayuda para dar cuenta de las crisis capitalistas?

New Left Project publicó hace poco una crítica de Andrew Kliman en dos partes en la que abordaba la objeción del geógrafo marxista David Harvey a la teoría de la tendencia al descenso de la tasa de ganancia de Marx. La Parte 1 ponía en tela de juicio la interpretación que Harvey hacía de la obra de Marx; la Parte 2 argumentaba que la ganancia a largo plazo de las empresas de EEUU descendió tras la Segunda Guerra Mundial, de conformidad con la ley enunciada por Marx.

En su respuesta David Harvey contrapuso dos metáforas para conceptualizar el capital, sosteniendo que si bien Kliman “puede estar en lo cierto en el largo plazo, mi metáfora orgánica para comprender la naturaleza del capital funciona mucho mejor si queremos comprender lo que nos está ocurriendo en el momento presente.

A continuación presentamos la respuesta de Kliman.

Ante todo deseo expresar mi agradecimiento por la gentileza de David Harvey por dedicar su tiempo a responder a mi contra-crítica de sus críticas (Harvey 2014) de la Ley de Marx sobre la tendencia al descenso de la tasa de ganancia (LDDTG), de la teoría de las crisis económicas capitalistas que se basa en tal ley, y de la relevancia de la ley y de la teoría subyacente para dar cuenta de la Gran Recesión.

Su respuesta no aborda la mayoría de mis argumentos; más en concreto no aborda las pruebas textuales o económicas que presenté. También malinterpreta aquello que sí aborda, mi analogía sobre el procedimiento explicativo de Marx, pintándolo como una metáfora de la “naturaleza de capital”. Pero al menos hay que reconocer que su respuesta puede ser el comienzo de un diálogo que aún puede dar buenos frutos.

Para que podamos incorporar el trasfondo necesario para mi respuesta, recapitularé sucintamente la acusación original de Harvey, que acusa a la LDDTG de Marx de ser monocausal, y mi analogía, que da respuesta a esa acusación. Después trataré de aclarar porque mi analogía no es una metáfora de la “naturaleza del capital”. Las secciones restantes de esta respuesta abordarán la nueva versión de Harvey de la acusación de monocausalidad, su caracterización de la LDDTG, que es un hombre de paja, su implícita suposición a priori de que la ley no puede ser correcta, y la necesidad de que si queremos que este debate sea fructífero debemos volver a analizar las pruebas disponibles.

La acusación de mono-causalidad de Harvey (primera versión)

Harvey acusó a la Ley del Descenso Tendencial de la Tasa de Ganancia y a la teoría de las crisis capitalistas que de ella trae causa de incurrir en monocausalidad. (1) Esta acusación se basa en el aserto de Harvey de que la ley depende fundamentalmente de una serie de “supuestos draconianos” que planteó Marx. Merced a estos presuntos supuestos, la LDDTG supuestamente descarta todas las demás causas potenciales que llevan al descenso de la rentabilidad, dejando sólo el cambio

tecnológico que ahorra mano de obra, y también todos los demás factores que pueden impedir que la tasa de ganancia descienda contrarrestando así los efectos del cambio tecnológico.

Pero es innegable que en la Parte 3 del Tercer Tomo de El Capital, titulado “La Ley de la Caída Tendencial de la Tasa de Ganancia”, analiza los diversos factores contrarrestantes junto con causas adicionales de las crisis como el sistema financiero. Harvey no pone todo esto en tela de juicio. Su acusación de monocausalidad radica en la “estructura del procedimiento explicativo de Marx”, es decir, el orden en el que los diversos factores causales se manifiestan en el relato de Marx. Marx presentó en primer lugar “la ley como tal” (das Gesetz als solches); sólo posteriormente introdujo los factores contrarrestantes, y después las causas adicionales de las crisis, en su narrativa de la LDDTG.

Esta forma de estructurar una explicación es bastante corriente y nada tiene de excepcional. Sin embargo Harvey la pinta como una explicación mono-causal reduciendo la LDDTG a la “ley como tal”. Los factores contrarrestantes y las causas adicionales de las crisis no forman parte de “la ley como tal”. Por consiguiente, para Harvey, el hecho de que Marx reconociera la existencia de factores contrarrestantes y causas adicionales y las introdujera en su relato no le absuelve de la acusación de mono-causalidad. Significa sencillamente que Marx se mostró “ambiguo y dubitativo” en cuanto a la validez de la LDDTG y que ya no estaba analizándola en sí, sino analizando “lo que sucede cuando se echan a un lado los supuestos sobre los que la ley se deriva.

En mi respuesta expliqué el error que se cometía al interpretar el procedimiento explicativo de esta forma. Observe que: “el texto no tiene que ser leído de este modo. Y puesto que no tiene que ser leído así, no debe ser leído así; una lectura poco caritativa no es una buena práctica interpretativa”. Después aporté lo que denominé “analogía con el procedimiento de Marx”:

“Ningún análisis metodológico sofisticado es necesario para comprender lo errado de la acusación de monocausalidad. La cuestión es sencilla. Si yo apelo a la Ley de la Gravitación Universal para explicar por qué las manzanas tienden a caer de los árboles, sin aludir a otros factores que las hacen caer, como el viento, o factores contrarrestantes, como la resistencia del aire, no estoy suponiendo en ningún modo que no existen estas cosas. Menos aún estoy elaborando un modelo monocausal que las excluye y que por lo tanto se ve severamente limitado a la hora de aplicarlo. No lo hago incluso si explico que la ley de la gravitación se sigue de la segunda ley de movimiento de Newton y me abstengo de incorporar otros factores en la ecuación cuando muestro cómo se sigue. Si después hablo del viento y de la resistencia del aire, no estoy mostrando ambigüedades o dudas, y tampoco admito que la ley de la gravitación universal opera en un vacío pero no en el mundo real”.

¿Una metáfora de la naturaleza del capital?

La contribución originaria de Harvey (2014) a este debate criticaba duramente la LDDTG de Marx, su lugar en la teoría de las crisis económicas capitalistas de Marx, y su relevancia para explicar la Gran Recesión y sus prolongadas secuelas. Mi contra-crítica abordó cada una de sus muchas críticas. La respuesta de Harvey sólo trata de dos frases de mi contra-crítica. La tercera y la cuarta frase del precitado pasaje, e interpreta muy mal ambas frases.

Según Harvey las frases son una metáfora que empleó Andrew Kliman para “explicar porque su enfoque sobre la tasa de ganancia no es monocausal” y en concreto para “conceptualizar y configurar su comprensión de la naturaleza de capital. La principal diferencia entre ambos, según creo, radica en la configuración metafórica particular que cada uno albergamos sobre la naturaleza del capital”.

Debería quedar claro a partir de lo dicho en la sección anterior que nos encontramos aquí con tres errores básicos. En primer lugar mi analogía no atañe a una materia general y extensa como la “naturaleza del capital”. Se aplica a un fenómeno específico, la tendencia al descenso de la tasa de ganancia. En segundo lugar, la analogía no trata de MI punto de vista sobre la caída de la tasa de

ganancia o mi particular entendimiento de la naturaleza del capital; trata del procedimiento explicativo de Marx y de la Ley del Descenso Tendencial de la Tasa de Ganancia. (2) En tercer lugar, la analogía tampoco trata de la naturaleza del capital, trata el procedimiento explicativo de Marx. Dicho de otro modo, no se trata de una cuestión ontológica (sobre el ser), sino epistemológica (sobre el conocimiento).

En ningún momento he compuesto metáfora alguna, ni en ese pasaje ni en el resto de mi crítica, para conceptualizar o configurar mi comprensión de la naturaleza de capital y no tengo que ofrecer ninguna metáfora en ese sentido. No necesito hacerlo, sobre todo porque el capital es ya una conceptualización de los hechos, no un simple hecho desnudo. No veo de qué forma sustituir la conceptualización original, “valor en proceso” (Marx 1990, p. 256) con otra metafórica puede serme de alguna utilidad en mis investigaciones teóricas o empíricas.

Soy algo suspicaz con expresiones como la “naturaleza del capital”. Lo que me preocupa es cómo y por qué el capitalismo funciona y no su “naturaleza”. Y soy especialmente suspicaz con esa expresión cuando se emplea del modo que lo hace Harvey, para endosarme la creencia de que existe algún sentido no trivial en el que el capital y el capitalismo son como el mundo natural, o algún sentido no trivial en el que la tendencia de la tasa de ganancia a descender es algo semejante a la fuerza de la gravedad. No es eso lo que pienso.

Muy al contrario de lo que sugiere el cuarto y quinto párrafo de la respuesta de Harvey, mis posiciones políticas marxistas-humanistas no se deducen de una metáfora (de ahí la conclusión de Kliman); se fundamentan en la teoría y las pruebas empíricas. Estoy dispuesto y puedo defender mis posiciones políticas, pero sólo después de leer argumentos que pongan en tela de juicio las pruebas y la teoría en las que se basan, un argumento honrado, no una comparación de metáforas. Que uno prefiera un tropo a otro y las experiencias subjetivas (como veo y experimento el capital) en las que se basan esas preferencias no pueden ser materia de debate; preferiré lo que quiera y experimentará lo que experimente, y poco más hay que decir. Otra cosa es si la política vinculada a la metáfora y la experiencia subjetiva está respaldada por los hechos reales. Cuando me plantean un argumento que trata de ofrecer una justificación de tal índole, no tengo el menor problema en debatir.

Ya he observado anteriormente que mi analogía de las manzanas no se aplica a la naturaleza del capital, sino al procedimiento explicativo de Marx. Puede parecer que es una división demasiado categórica. ¿Acaso no depende la explicación que uno defiende de la “naturaleza” específica de los fenómenos que trata de explicar? Por consiguiente, ¿mi analogía implica que yo estoy, quiéralo o no, igualando la LDDTG y la fuerza de la gravedad? En absoluto. No existe una ligazón necesaria entre la “naturaleza” de un fenómeno y cómo lo explica uno. Después de todo, es posible plantear un análisis sobrio de la borrachera. (3)

Mi analogía en modo alguno pretende parangonar el capitalismo con el mundo físico. Ilustra como una explicación multicausal que apela a un principio general o ley de una tendencia funciona en la realidad, sea cual sea la materia analizada.

Si yo apelo a

- La Ley universal de la gravedad para explicar por qué las manzanas tienden a caer de los árboles, sin mencionar otros factores que hacen que caigan, como el viento, o factores contrarrestantes, como la resistencia del aire, o
- El principio de que el estudio potencia el conocimiento para explicar por qué los estudiantes que trabajan duro tienden a sacar buenas notas, sin aludir a otros factores que pueden mejorar las notas, como dormir con el profesor, o factores contrarrestantes, como la estupidez o
- La teoría de la selección natural para explicar por qué las jirafas tienden a tener cuellos largos, sin mencionar otros factores que pueden generar este efecto, como un desastre

natural que puede haber aniquilado las jirafas con cuellos cortos, o factores contrarrestantes, como mutaciones que producen descendencia con cuellos relativamente cortos o

- El principio de que los afroamericanos sufren discriminación en el mercado de trabajo para explicar porque el paro entre ellos es desproporcionado en relación con otros grupos, sin mencionar otros factores como discordancias geográficas entre buscadores de empleo y oferta de trabajo, o factores contrarrestantes como las políticas de discriminación positiva o
- La Ley de la Tendencia al Descenso de la Tasa de Ganancia con el fin de explicar la razón por la que tiende a caer, sin aludir a otros factores, como un aumento de salarios, o factores contrarrestantes, como el abaratamiento de los medios de producción.

No estoy suponiendo que los factores causales adicionales y los factores contrarrestantes no existen. Y mucho menos estoy construyendo un modelo monocausal que hace caso omiso de ellos y que por consiguiente escasa aplicación puede tener. Si después hablo de los factores causales adicionales y los factores contrarrestantes, no manifiesto dudas, ambigüedades ni mucho menos estoy admitiendo que los principios explicativos generales a los que he apelado no obran en el mundo real.

Consideremos los primeros cuatro argumentos. ¿Se trata de metáforas que he empleado para configurar mi comprensión de la naturaleza del capital? ¿Creo que existe algo no trivial en que la caída de las manzanas, las buenas notas, las jirafas cuellilargas, el desempleo mucho más frecuente de lo común y la caída de la rentabilidad tienen todos algo en común? ¿Creo que existe algo no trivial en que la ley de la gravedad, la relación entre estudio y conocimiento, la selección natural, la discriminación en el mercado laboral y la LDDTG tienen algo en común? Difícilmente. Cada uno de los fenómenos tiene una naturaleza muy diferente de los demás; cada principio explicativo es muy distinto. Sin embargo las cinco explicaciones están provistas de la misma estructura fundamental, y entre las cosas relevantes que tienen en común es que ninguno de esos fenómenos es monocausal.

La acusación de monocausalidad de Harvey (versión revisada)

Con todo ello, Harvey sigue “dándole vueltas” a esta conclusión.

Podemos estar discutiendo sobre semántica o sobre lo que significa aquí la causalidad. Si no existiera la ley de la gravitación universal ya puede soplar un viento huracanado que la manzana no va a caer al suelo y tanto da la resistencia del aire. Estos condicionantes (o fuerzas contrarrestantes) únicamente tienen relevancia cuando se ligan a la ley universal.

La acepción corriente de mono causal es que algo posee una sola causa, y lo que Harvey (2014) dijo es que “a muchos economistas marxistas les gusta afirmar una única causa en cómo se fraguan las crisis”. En esta analogía, no obstante, las causas del movimiento de la manzana no comprenden sólo la gravedad, sino el viento y la resistencia del aire. Hay tres factores causales, no sólo uno. La analogía por lo tanto no puede interpretarse como si fuera un ejemplo de la acusación de que la teoría de Marx es mono causal.

Ahora emplea el término mono causal de forma un tanto idiosincrásica. Su nueva definición implícita de explicación mono causal es “una explicación en la que existe una causa con la que ninguna de las otras causas se hallan completamente desligadas”. Como observé en la parte dos de la contra crítica:

“Sospecho que esa charla sobre la causalidad trata de encubrir el deseo de Harvey de defender su teoría de la crisis apousa-causal (una en la que la LDDTG no desempeña papel alguno. Apousa significa ausente en lengua griega. No le gusta la teoría de la crisis multicausal que surge, cuando todo se ha dicho, en el Tomo 3 del Capital, una teoría en la que la LDDTG queda incólume y otros determinantes como el sistema financiero están ligadas con ella y median la forma en la que se manifiestan”.

No tengo objeción alguna a la idiosincrásica definición de mono causal de Harvey, siempre que aclare que no emplea el término en la acepción corriente. Pero si está desacreditando explicaciones de fenómenos económicos y sociales en esta nueva acepción suya, está desacreditando lo inevitable. Si no existiera carbono, no existiría vida orgánica, ni seres humanos, ni actividad humana ni fenómenos económicos y sociales. Esos fenómenos son relevantes sólo ligados con el carbono: si no hay carbono no se dan.

Cuando objeta a mi afirmación de que está defendiendo una teoría de la crisis apousa-causal en la que la LDDTG no desempeña papel alguno, escribe “el conjunto orgánico constituido por el capital podría ser influido por el mecanismo que apunta al descenso de la ganancia del que es partidario Andrew y yo no excluyo que pueda ser así, pese a lo que dice”. Pero yo nunca he afirmado que niegue que pueda haber algún caso excepcional en el que el cambio técnico que ahorra mano de obra sea una causa de la rentabilidad decreciente y esta causa de la crisis. He dicho una y otra vez que está tratando descartar el análisis de la posibilidad de que la LDDTG sea una ley auténtica, es decir, un principio general que explica con éxito la razón por la que la tasa de ganancia tiende a descender. También está tratando de que no se analice la posibilidad de que la teoría de las crisis económicas que se fundamenta en la ley pueda explicar correctamente “lo que ocurre ahora en el mundo”. En vez de lo que “ocurrirá en el futuro cuando al Sol se le acabe el gas” (4) Las palabras finales de su respuesta descartan esta posibilidad de forma explícita: “mi metáfora orgánica para comprender la naturaleza del capital funciona mucho mejor si queremos entender lo que pasa aquí y ahora”.

Una crítica de la LDDTG que es un hombre de paja.

Aunque Harvey diga que mi analogía de las manzanas es una metáfora de la naturaleza del capital sin comprender lo que quiero decir, al menos tiene el mérito de que no se lo inventa completamente. No se puede decir lo mismo de su afirmación de que yo configuro

“La naturaleza del capital en términos de certidumbres mecánicas en ese mundo Newtoniano en el que el reloj se había parado de inicio con medio de extracciones de plusvalor, sólo para volver a funcionar bajo el ímpetu competitivo de la generación de plusvalor relativo.:

Como la proporción de capital en relación con la mano de obra empleada insoslayablemente vira en favor de aquel, la tasa de ganancia tiende a la baja. Para mí, este modelo mecánico me parece demasiado determinista, demasiado unidireccional y demasiado teleológico para encajarlo en cómo yo veo y experimento el capital en su evolución como un conjunto orgánico”.

Obsérvese que esta afirmación, al igual que su afirmación anterior de que “Kliman se ha mostrado muy entusiasta al defender la tesis de que la crisis no ha tenido nada que ver con la financiarización”, no está respaldada por ninguna cita o prueba. Y también es falsa. Mi posición en esta cuestión, que he dejado bastante clara, es lo opuesto a lo que él me atribuye:

“La destrucción de valor del capital por medio de las crisis es un fenómeno recurrente. La recuperación de la rentabilidad que trae consigo esta destrucción es por tanto un fenómeno también recurrente. Debido a ello, la tasa de ganancia no muestra una tendencia secular determinada en la historia del capitalismo, y todas las tentativas de deducir o predecir tal tendencia son fútiles”. [Kliman 2012, p. 25]

Lo que sigue es un ejemplo mucho mejor del empleo de metáforas mecánicas extraídas de la física newtoniana para configurar una perspectiva determinista:

“Del mismo modo que las leyes de los fluidos dinámicos son invariantes en todos los ríos del mundo, las leyes de la circulación del capital son coherentes de un supermercado a otro, de un mercado de trabajo a otro, de un sistema de producción a otro, de un país a otro y de un hogar a otro. Sin embargo no puedo atribuirme el mérito de esta metáfora determinista. (5) Figura en la

página 343 de “La Condición de la Posmodernidad”. (Harvey 1990).

Harvey no parece muy dispuesto a abandonar sus versiones falsas de la LDDTG y de la teoría de las crisis que trae causa de ello. Además de atribuirme falsamente una concepción mecánica en la que una única fuerza rectora hace descender insoslayablemente la tasa de ganancia, vuelve, abruptamente, a su acusación de que la LDDTG y la teoría de las crisis vinculada con ella es monocausal en la acepción convencional de causa única. “Centrarse en primer lugar en el mecanismo que apunta al descenso de las ganancias es como decir que nos debemos centrar sólo en los ataques al corazón como causas de muerte”. No, no es así. “En primer lugar” no significa solamente. En cualquier caso, no me centro “en primer lugar” en la caída de la tasa de ganancia como causa de la crisis (¿tendré que repetir otra vez las doce causas de la crisis financiera de 2007-8 que analicé en mi libro sobre la gran recesión y volví a enunciar en la parte 1 de mi contra crítica?; Y mucho menos les digo a los demás que deban hacer eso.

Si una causa potencial concreta ha sido en realidad la fundamental, o si ha sido secundaria, o no ha sido operativa es algo que no se puede saber de antemano. Es por ello que debemos analizar las pruebas empíricas (que es lo que estábamos haciendo Harvey y yo antes de que tuviera a bien desviar el debate a su metáfora frente a mi (inexistente) metáfora. Como observé en mi libro:

“Antes de analizar los datos no sabía si las tasas reales de ganancia no habían podido rebotar a principios de los 80. Si puedo decir ahora que un declive constante en la rentabilidad de las empresas norteamericanas es una causa subyacente significativa de la gran recesión, y que la explicación de Marx encaja bastante bien con los hechos, es porque he hecho los números. No hubiera podido afirmarlo hace unos años”. [Kliman 2012, pp. 8-9]

No pongan trabas a la investigación.

La metáfora de Harvey sobre los ataques al corazón resulta un tanto perturbadora porque conculca la “primera norma de razonamiento” planteada por Charles Sanders Peirce: “no pongan trabas a la investigación”. Argumentaba que:

“No existe ningún pecado cardinal contra la lógica en probar cualquier teoría que se nos venga a la cabeza, siempre que se conciba en tal sentido que permita que no se desaliente y se pongan trabas a la investigación. Por otro lado, fijar una filosofía que cierra el camino a avances posteriores hacia la verdad es el verdadero pecado imperdonable del razonamiento”.

La metáfora del ataque al corazón es un implícito supuesto a priori que se niega a considerar siquiera la posibilidad de que la tendencia al descenso de la tasa de ganancia consecuencia del cambio tecnológico que ahorra mano de obra es la causa principal de la crisis. Es a priori porque se descarta de entrada esta posibilidad, antes de analizar las pruebas y sin considerarlas siquiera, simplemente porque “la metáfora que más me impresiona”, la que “mejor encaja con como veo y experimento el capital”, es la de un presunto “conjunto orgánico” que se compone sin embargo de “factores desvinculados que operan unos respecto de otros de forma autónoma”. (6)

Las metáforas son parte importante del proceso de investigación, cuando revelan posibilidades ulteriores que no se habían reconocido con anterioridad. Pero cuando se emplean para descartar de antemano las posibilidades, ponen trabas a la investigación, la desalientan, y forman una barricada que impide la búsqueda de la verdad”.

La metáfora de Harvey sobre los ataques al corazón es “astuta y seductora” en parte porque ya tenemos pruebas suficientes para descartar a posteriori la posibilidad de que los ataques al corazón sean la única causa de muerte, y en parte debido a su ilegítima sustitución de fundamentalmente con solamente. Por lo tanto volvamos a introducir el término fundamentalmente y consideremos otros supuestos. ¿Deberíamos habernos unido a otros para descartar de antemano y antes de las pruebas la posibilidad de que fumar es la causa fundamental del cáncer de pulmón, o que quemar combustibles

fósiles ha sido la causa fundamental del cambio climático, o que los problemas financieros son la causa principal de que los universitarios americanos no puedan licenciarse? Si la respuesta es “no”, ¿por qué unirnos a ellos para descalificar de entrada y antes de analizar las pruebas, la hipótesis de que las crisis del capitalismo pueden poseer de hecho una causa fundamental.

Ya sé que hay gente que carece de la más mínima curiosidad de saber si una causa es o no fundamental; y algunos pueden carecer tanto de ella como para no dárseles un ardite sobre las causas de los acontecimientos y fenómenos que experimentan. No pretendo cambiar sus gustos, lo que les pido es que no dejen que sus gustos pongan trabas a investigaciones que otras personas quieren emprender.

¿Volver a las pruebas?

Permítaseme recalcar que no estoy sugiriendo en modo alguno que las crisis del capitalismo tengan una única causa fundamental, o incluso que la crisis presente posea alguna causa fundamental. Lo que argumento es mucho más atrevido: que la caída a largo plazo en la tasa de ganancia de las empresas americanas era una causa subyacente significativa de la gran recesión y que la explicación de Marx sobre la razón de la caída de la tasa de ganancia encaja bastante bien con los hechos en ese caso particular. Tampoco es la cuestión aquí si es correcto descartar esas hipótesis antes de ver las pruebas. Ya he presentado mis pruebas. He demostrado que mis análisis e interpretaciones de las pruebas anticiparon y abordaron las diversas objeciones de Harvey sobre las pruebas atinentes a la tasa de ganancia que han presentado él y otros. Y he demostrado que no ha presentado pruebas legítimas en sentido contrario: su estadística de crecimiento de la mano de obra no es prueba de que la tasa de ganancia subió o de que no ha operado la LDDTG.

Por consiguiente la cuestión aquí es si es apropiado hacer caso omiso de las pruebas legítimas y descartar mis inferencias a partir de las pruebas como irrelevantes para lo que sucede en el presente, sencillamente porque mi (alegada pero inexistente) “configuración metafórica” no es metafóricamente correcta. Como no quiero que se me acuse de tergiversar la posición de Harvey, diré que se ha limitado a comparar y contraponer diversas configuraciones metafóricas porque hacerlo resulta “útil para los lectores, y reitero que (1) termina su respuesta afirmando tajantemente, que su “metáfora orgánica para comprender la naturaleza del capital funciona mucho mejor para comprender lo que pasa en el presente, y (2) llega a esta conclusión sin tener en cuenta las pruebas empíricas. No pone en tela de juicio mis pruebas ni presenta otras pruebas legítimas. Apela a lo que le “impresiona” y “cómo yo veo y experimento el capital” para decidir que “funciona mucho mejor”.

Está claro que este expediente para resolver cuestiones es muy superior a un análisis cuidadoso de las pruebas si lo que uno pretende es darse la razón, o justificar ex post conclusiones que se basan en tus opiniones políticas. Pero es muy inferior si lo que quiere uno es comprender “lo que pasa en el presente”. Como experimenta la gente lo que pasa muchas veces no tiene que ver con lo que pasa, y con más frecuencia, es impropio como método para entender lo que pasa. (7)

El razonamiento sólido y el análisis de las pruebas son necesarios si queremos evaluar si lo que vemos y experimentamos es verdad o no.

Y cuando la experiencia subjetiva está además teñida de malentendidos, es una guía especialmente inadecuada para comprender lo que sucede. Harvey (2014) sostiene que el crecimiento del empleo, es, en sí y por sí, prueba importante de que ha subido la tasa de ganancia y que la LDDTG no ha obrado. Sostiene que la Ley de Marx sólo se sostiene si los precios de las mercancías son iguales a sus valores. Pone en tela de juicio la legitimidad de las pruebas contemporáneas sobre la caída de la tasa de ganancia, por lo visto sin ser consciente de que sus muchas objeciones ya han sido anticipadas y respondidas. Es poco sorprendente que la teoría de Marx sobre las crisis se experimente como inaplicable al “aquí y ahora” cuando la experiencia subjetiva está teñida de esos

errores de comprensión.

Sostengo que es de la mayor importancia, tanto desde el punto de vista político como ético, eliminar el dogmatismo. Una clase de dogmatismo es ese obstinado empeñamiento en que tu adversario está equivocado. No se puede imputar eso a Harvey. Escribe: “Existe la posibilidad de que tanto Andrew como yo tengamos razón en nuestras configuraciones metafóricas”. Aunque esa afirmación me atribuye equivocadamente una metáfora que no compuse y que no apoyo, al menos es admirable la falta de dogmatismo que muestra. Pero existe igualmente un segundo tipo de dogmatismo: el empeñamiento en no cambiar tus creencias frente al análisis lógico respaldado por pruebas concluyentes. “Tú tienes tu opinión y yo otra”, y “no vienes de dónde yo vengo” parece la quintaesencia del pensamiento abierto y del respeto mutuo, pero si esas cosas se dicen para hacer caso omiso a las pruebas y la lógica, no son otra cosa que la negativa dogmática a considerar que uno puede estar equivocado. (8)

No estoy sugiriendo que Harvey sea reo del segundo tipo de dogmatismo. No se ha negado a reconsiderar lo que piensa a la luz de las pruebas empíricas. Sencillamente no ha leído aún las pruebas. Pero aún puede hacerlo, y espero que lo haga. Hacerlo será útil para sus lectores, pero los intelectuales tienen también otro tipo de responsabilidades. Una de ellas es separar el trigo de la paja: (9) lo que es correcto empíricamente y sólido desde el punto de vista lógico de lo que no. Se trata de una responsabilidad crucial porque muchos, si es que no la mayoría de los lectores, carecen del conocimiento y el tiempo para adquirir conocimientos suficientes, para valorar las pruebas apropiadamente y argumentar por sí mismos. Necesitan ayuda y tenemos que ayudarles.

La falta de tiempo y conocimientos de los lectores es un motivo principal por el que algunos de ellos puedan hallar que parangonar metáforas es más útil que las pruebas y argumentos que no pueden valorar propiamente. Algunos de ellos pueden ser animados por la útil sugerencia de que pueden decidir que “funciona mucho mejor” apelando a algo que saben, a saber, las metáforas que les gustan y las que no. Pero esta sugerencia no es prudente políticamente. Si queremos cambiar el mundo, y no suplir una serie de personificaciones del capital que mandan en el mundo con diferentes personificaciones de capital, sólo podemos hacerlo con eficacia si disponemos de conocimiento real, de pruebas, y de conocimiento basado en argumentos de cómo el mundo funciona y funciona mal. Esa sugerencia útil también falta a la ética. Como W. K. Clifford argumentó de tan persuasiva forma, en “La ética de la Creencia”, siempre es falso, siempre, en todas partes y para cualquiera, creer algo sin tener pruebas suficientes. Una persona que no tiene tiempo para ser juez competente en ciertas cuestiones tampoco tiene “tiempo para creer”.

Referencias

Harvey, David. 1990. *The Condition of Postmodernity: An Enquiry into the Origins of Cultural Change*. Cambridge, MA and Oxford: Blackwell Publishers.

_____. 2014. ‘Crisis Theory and the Falling Rate of Profit’.

Kliman, Andrew. 2012. *The Failure of Capitalist Production: Underlying Causes of the Great Recession*. London: Pluto Books.

Marx, Karl. 1971. *Theories of Surplus-Value, Part III*. Moscow: Progress Publishers.

_____. 1989b. Karl Marx, Frederick Engels: *Collected Works, Vol. 32*. New York: International Publishers.

_____. 1990. *Capital: A Critique of Political Economy, Vol. I*. London: Penguin.

_____. 1991. *Capital: A Critique of Political Economy, Vol. III*. London: Penguin.

Quine, W. V. O. 1960. *Word and Object*, Cambridge, MA and London: MIT Press.

1] Como señalé en la Parte 1 de esta contra-crítica, la ley de Marx dice que la tasa de ganancia tiende a caer debido al progreso tecnológico que ahorra mano de obra el capitalismo. Al reducir los costos de producción, las innovaciones tecnológicas tienden a evitar que los precios de los productos aumenten, lo que hace difícil que las ganancias de las empresas aumenten tan rápidamente como la cantidad de capital que invirtieron para producir sus productos.

[2] Los desacuerdos fundamentales de Harvey aquí son con Marx. Su contribución inicial (Harvey 2014) criticó a Marx con frecuencia, y a mí sólo se me mencionó una vez. En cambio, la respuesta de Harvey casi hace desaparecer a Marx -se menciona sólo unas pocas veces, sobre todo en relación con sus metáforas, pero no con respecto al LTFRP y la teoría de la crisis basada en ella- y retrata la disputa entre Harvey y Marx como una disputa entre Harvey y Kliman. ¿Qué explica el repentino cambio? ¿Y qué explica el hecho de que Harvey haya cambiado bruscamente de debatir sobre las pruebas a debatir metáforas? ¿Podría ser que una cosa es conceder que los supuestos “marcos metafóricos” de Kliman podrían ser correctos, pero otra muy distinta es admitir que la ley de Marx de la caída tendencial en la tasa de ganancia podría ser correcta y relevante para comprender por qué la Gran Recesión estalló.

[3] Aparentemente, la frase “análisis sobrio de la embriaguez” fue acuñada por Tadeusz Boy-Żeleński, quien la utilizó para caracterizar el ensayo de Michel de Montaigne “Sobre la embriaguez”.

[4] Harvey parece haber tomado prestado esta broma de Rosa Luxemburg, que escribió, “todavía hay tiempo para que el capitalismo se derrumbe debido a la caída de la tasa de ganancias, aproximadamente hasta que el sol se apague”. Parece que no hay pruebas de que Marx sostuviera que el capitalismo colapsará debido a la caída de la tasa de ganancia. Por el contrario, argumentó que «obran influencias contrarrestantes, cancelando y anulando el efecto de la ley general [de la reducción tendencial de la tasa de ganancia]», por la que la LDDTG tiene que ser superada constantemente a través de las crisis “, y que” no existen crisis [...] permanentes”.

[5] Es cierto que las ecuaciones de Navier-Stokes sobre las que se basa la moderna mecánica de fluidos sugieren que el flujo de fluidos puede ser “caótico”. Sin embargo, caótico tiene aquí un significado técnico que difiere del significado cotidiano. El comportamiento de las variables en un sistema dinámico caótico, aunque impredecible en la práctica, es completamente determinista.

Las únicas entidades orgánicas que se ajustan a esta descripción son los famosos gavagai, las “partes deshabitadas de conejos” que el “nativo” imaginario de W. Quine (1960, p.52) percibe cuando el resto de nosotros percibimos conejos enteros. La frase “factores desconectados que operan de forma independiente” aparece en Harvey (2014), así como en su respuesta reciente. Está citando a Marx (1971, p.120); Pero Marx usó la frase para caracterizar las crisis económicas como una fusión violenta de factores desconectados e independientemente operativos, mientras que Harvey lo usa para sugerir que las causas de las crisis están desconectadas y operan independientemente unas de otras.

[7] «La ciencia sería superflua si la forma de la apariencia de las cosas coincidiera directamente con su esencia» (Marx, 1991, p. Pero no coinciden, por lo que la “ciencia” es necesaria.

[8] Soy muy consciente de la inconmensurabilidad, de la carga teórica implícita en la observación y cosas por el estilo. Ninguno de estos problemas es relevante para lo que estoy discutiendo en este momento. Se trata de casos en los que las pruebas y la razón son insuficientes para resolver las disputas, no de casos en que son suficientes, pero un bando en la polémica rechaza dogmáticamente sus consecuencias.

[9] Me apresuro a aclarar que esto no es una metáfora que compara la “naturaleza del capital” con la producción agrícola.